

Palabras clave: conflicto, educación para la paz, guerra, medios de comunicación, narcotráfico, paz, pedagogía, programa, vida.

EDUCAR PARA QUE LA VIDA SEA POSIBLE

Jorge Julio Mejía y Carolina Tejeda'

El Programa para la Paz actúa en un contexto especial: la violencia que vive la sociedad colombiana, con actores políticos diversos (guerrillas, paramilitares, ejército) y vinculados al narcotráfico. La reciente historia de Colombia nos planta ante un panorama en el que los números de muertos y desplazados por la violencia política reflejan a un país enredado en sus propias contradicciones. Después de tantos años, el valor de la vida está profundamente cuestionado. El Programa de Paz pretende actuar en el hoy para generar posibilidades de vida.

En la *Plaza de Bolívar (Bogotá)*, lugar donde permanecen como testigos ciegos los edificios de las principales instituciones del país, cerca del *Palacio de Nariño* lugar de residencia de los presidentes de la *República de Colombia*, se da un encuentro especial entre el padre de un soldado secuestrado por la guerrilla y el presidente de la República, *Álvaro Uribe Vélez*. La imagen que aparece ante los medios de

comunicación muestra la tensión y la compleja situación que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra.

La imagen que aparece en los medios de comunicación muestra la tensión que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra

Gustavo Moncayo es un maestro de 53 años que vive en una población al sur del país, *Sandoná (departamento de Nariño)*. Hace cerca de 10 años (en diciembre de 1997), su hijo, un soldado del ejército, fue secuestrado por la guerrilla de las *FARC (Fuer-*

Estudios e informes

zas *Armadas Revolucionarias de Colombia*). Buscando la manera de ser escuchado decide emprender una marcha desde su hogar hasta la capital del país, camina más de mil kilómetros durante 46 días. Con el tiempo, las personas y los medios de comunicación se van dando cuenta del paso de este hombre, se le van uniendo otros familiares de personas secuestradas hasta que es finalmente recibido en *Bogotá* en medio de una gran multitud que sale a saludarlo.

Con este acto él quiere hablar con el presidente de la *República* y pedirle que acceda al canje de secuestrados por guerrilleros presos, dentro de un acuerdo humanitario. Es así cómo un día después de su llegada a *Bogotá*, el 2 de agosto del presente año, se produce el encuentro en una improvisada carpa donde duerme el profesor *Moncayo*. Pasadas dos horas de charla salen a la *Plaza de Bolívar* a dar las declaraciones.

A medida que cada uno va hablando, las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño *collage* en donde es posible reconocer a un país roto, atravesado por la guerra.

Las personas que están en la plaza se gritan entre sí, algunos animando al Presidente y otros abucheándolo, se escuchan frases: «firme, Presidente» entre otras que le gritan «asesino». La tarima se encuentra dividida

en dos, de un lado la imagen del Presidente, apoyado en un atril con el escudo del país, detrás de él los ministros y el *Comisionado para la Paz*. Del otro lado y un poco más abajo, el profesor *Moncayo*, solamente con un micrófono, detrás se observa la fila de seguridad de la policía y a su lado algunos de los familiares que lo han acompañado en la caminata.

Para empezar a hablar es necesario que intervenga el profesor solicitando a los grupos calmarse, y aunque las personas callan nadie quiere realmente escuchar. En su discurso, el Presidente reafirma su posición: no hay posibilidad para el despeje de una región del país, tal como lo ha solicitado la guerrilla de las *FARC*, para la realización del intercambio. A su vez, el profesor *Moncayo* en nombre de los familiares de los secuestrados solicita a las dos partes algo más de flexibilidad para poder tener a sus seres queridos en casa.

A medida que cada uno va hablando (Presidente y Moncayo) las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño collage en donde es posible reconocer un país roto, atravesado por la guerra

Se cruzan las frases del Presidente con las del profesor sin tocarse, en este país se ha perdido la posibilidad de dialogar, de mirarse a los ojos sin enfrentarse, olvidando así la humanidad de cada quien. Medios de comunicación masivos como el periódico El Tiempo registran algunas de estas frases:

- «...Este Gobierno tiene tanta firmeza para enfrentar a quienes persisten en el terrorismo, como apertura para buscar la paz». (Presidente Uribe)

- «tristemente los rehenes siguen en la selva en medio del juego politiquero del gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)». (Moncayo)

- «para obligar al Presidente a hacer lo que los terroristas quieren». (Moncayo)

Después de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando

Colombia: la vida posible

- «Somos la pelota del juego de donde ambos sacan provecho». (Moncayo)

- «Que los que le entregaron el país al terrorismo por lo menos no se atraviesen ahora en el proceso de recuperar al país para la democracia». (Presidente Uribe)

- «Usted no es el dueño de la vida». (Moncayo)

- «Bien pueda el que me dice paramilitar, venga dígame aquí, dígame por qué, por qué» (presidente Uribe).

Después de cerca de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando.

¿Qué ha ocurrido en Colombia?

Tratar de explicar en pocas palabras el conflicto armado existente en Colombia, sus razones y la manera como intervienen allí cada uno de sus actores es difícil. Sobre todo cuando se es conciente de que las soluciones militares a los problemas del país no han hecho otra cosa que acrecentar la crisis y llevar el dolor a niveles insoportables con un derramamiento de sangre injustificado en una lucha fratricida. Sin embargo, a

Estudios e informes

continuación se establecerá un marco general que permita identificar algunos de los principales elementos que allí entran en juego.

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar un punto inicial; para poder hacer un breve recuento se empezará con el surgimiento de las *FARC*, grupo guerrillero de izquierda, teniendo en cuenta su antigüedad e importancia en lo acontecido en los últimos años.

Después de una ola de violencia entre 1945 y 1953 donde fueron asesinadas cerca de ciento cincuenta y nueve mil (159.000) personas, de acuerdo con datos del investigador *Marco Palacios* en su libro «*Entre la legitimidad y la violencia*» (2003), por la confrontación entre dos partidos políticos (liberal y conservador), se realiza una alianza que se llamó *Frente Nacional*. De acuerdo con ésta se repartió y alternó el poder por doce años, cerrando el espacio político a cualquier otro movimiento y dejando en el país las mar-

cas de la división. A esto se une la existencia de una gran inequidad social y económica.

Desaparecen los grupos armados liberales y conservadores, pero poco a poco aparecen grupos campesinos, inspirados por la lucha revolucionaria de carácter marxista, inicio de los grupos de guerrilla. Así, en 1964 surgen las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC)*, y al poco tiempo aparecen otras guerrillas como el *Ejército de Liberación Nacional (ELN)*, el *Ejército Popular de Liberación (EPL)* y el *Movimiento 19 de Abril (M19)*.

En los primeros años sus acciones se limitaban a zonas rurales, por lo que no lograban un gran impacto en las élites políticas del país; lentamente su acción militar va cambiando, llegando a las ciudades y desarrollando diferentes estrategias para vulnerar al *Estado* (por lo menos en su infraestructura), así como encontrar nuevas fuentes de financiación. Se inicia el robo de dineros de lo que en ese entonces era la *Caja Agraria* (entidad bancaria del Estado), del cobro de «vacunas»² a diferentes entidades y de manera especial a petroleras, y el secuestro. En los últimos años algunos de esos grupos recurren al control de economías ilegales como el narcotráfico para asegurar su financiación.

Estos movimientos guerrilleros pretenden abrir las puertas a otras al-

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar el punto inicial

ternativas políticas para construir un proyecto de sociedad más incluyente, aunque su accionar siempre ha estado marcado por la fuerza. Dentro de las acciones militares más conocidas internacionalmente está la toma del Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá, realizada por el M19, en donde murió un gran número de personas, entre ellas varios magistrados (altos jueces), cuando el ejército y la policía deciden hacer un rescate a sangre y fuego que termina con el incendio del edificio. En este momento y después de 20 años, se está dando un proceso de reconstrucción de la verdad, descubriendo que así como muchas de las muertes se dieron por parte del grupo guerrillero y algunas otras se dieron en el fuego cruzado, existieron ejecuciones por parte del ejército al asumir como cómplices de la toma del palacio a quienes habían logrado salir con vida en medio del incendio. En 1990 se produce la desmovilización del M19, y aunque su comandante (Carlos Pizarro) fue asesinado al mes de haberse dado dicho proceso, sus principales líderes pasan al escenario político donde se mantienen hasta el día de hoy.

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado de garantizar su seguridad, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa,

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa

con una clara orientación de derecha. Uno de los primeros es el MAS (*Muerte a Secuestradores*), iniciado por las mafias del narcotráfico que también habían sido extorsionadas por la guerrilla y que después dio origen a las *Autodefensas del Magdalena Medio*. Una de las misiones de éstas es acabar con la base social de la guerrilla por lo que sus acciones militares se extienden a la población civil, iniciándose un sinnúmero de masacres por todo el país. Al poco tiempo surgen las *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)* apoyadas por grandes terratenientes e inclusive por el narcotráfico. El accionar de estos grupos va encontrando el apoyo (directo o indirecto) de miembros de las fuerzas armadas por lo que van tomando el nombre de «paramilitares». Posteriormente hay un intento de unión de estos grupos y nacen las *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*.

Estudios e informes

Fue el inicio de un período de terror y horror que aún no termina, aunque ha disminuido su intensidad, en donde la población civil se constituye en objetivo militar por el sólo hecho de ser sospechosa de haber dado algún tipo de apoyo a la guerrilla, por haber convivido con ella sin denunciarla, y donde la lucha está marcada por la toma de territorios y el control de corredores estratégicos para los intereses de todos estos «ejércitos» que se disputan el control de bastas zonas del país. Centenares de miles de familias campesinas no tienen otra alternativa para sobrevivir que abandonar sus tierras y salir en busca de los centros urbanos.

Es difícil calcular el número de personas que ha muerto en medio de un conflicto tan prolongado; algunos consideran que pueden ser cerca de quinientas treinta y cuatro mil (534.000) las muertes violentas de los últimos 40 años. Un ejemplo de lo que pudo suceder sólo en un año se puede observar en el estudio hecho por la *Comisión Colombiana de Juristas*; entre abril de 2000 a marzo de 2001 se dieron seis mil ochocientos nueve (6.809) homicidios vinculados al conflicto armado, siendo uno de los momentos más intensos ya que diferentes grupos paramilitares estaban entrando en territorios antes dominados por alguno de los grupos de guerrilla.

Otra de las situaciones que van mar-

En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento al día

cando la guerra es el desplazamiento. Miles de personas se ven obligadas a salir de sus fincas, de sus casas, dejando todo, rompiendo con sus raíces y la mayoría de las veces llegando a las zonas marginales de las ciudades para proteger sus vidas. En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento cada día, y se calcula que desde 1985 hasta el año 2000 alrededor de dos millones cuatrocientas mil (2.400.000) personas tuvieron que huir de sus territorios de origen; y entre el año 2001 y 2005 se ha dado otro millón de desplazamientos. Estos datos han sido recogidos por *CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*.

En el año 2003, primer mandato del actual presidente *Álvaro Uribe Vélez*, se inicia un proceso de negociación con las Autodefensas Unidas de *Colombia* para su desmovilización que es regulado por la «*Ley de Justicia y Paz*» (sancionada en junio de 2005). Se dice oficialmente

que treinta mil ciento cincuenta y un (30.151) combatientes se acogieron a la ley y que se dio la entrega de dieciséis mil novecientos ochenta y cuatro (16.984) armas. Sin embargo, existen preguntas frente al desmonte de la estructura política, económica y militar de estos grupos. Es bastante diciente la entrega de un número mucho menor de armas respecto al número de personas desmovilizadas.

Dentro de este proceso se ha dado la entrega de los principales jefes paramilitares, quienes deben afrontar el proceso jurídico señalado por dicha ley; sin embargo, existen serias dudas respecto a las posibilidades que establece para la verdad (solamente se parte de las declaraciones voluntarias y de las pocas investigaciones que logra hacer la *Fiscalía*), la justicia (la pena máxima es de 8 años de cárcel y actualmente el Gobierno está solicitando que se considere sus crímenes como sedición) y la reparación (no es clara la participación de las víctimas dentro del proceso, la recuperación de tierras y las posibilidades para el restablecimiento de alternativas económicas para quienes lo han perdido todo en medio de la guerra).

En el último informe de la *OEA* (18 de julio de 2007), organismo internacional encargado del acompañamiento y seguimiento del proceso, se habla de la conformación de nuevos grupos – llamados en algunas regiones «*Águilas Negras*» - en diferentes

departamentos, demostrando así que el fenómeno paramilitar cambió de nombre y de líderes pero sigue actuando y atemorizando al país. Situación explicable si se considera que la desmovilización del paramilitarismo se da sin que la causa que lo creó, que es la presencia y acción de las guerrilla desapareciera, puesto que sigue presente en casi todo el territorio nacional y donde el Estado no logra ofrecer la seguridad que el paramilitarismo ha pretendido brindar. El Presidente responde a este informe diciendo que éstos solamente son ejércitos privados vinculados a la delincuencia común y al narcotráfico, y que el paramilitarismo terminó en el país.

El hecho es que nacional e internacionalmente se percibe un alto nivel de impunidad frente a crímenes muy graves. La sociedad colombiana se encuentra atrapada en un proyecto político paramilitar que de alguna manera propició durante varios años, considerando que éste era preferible a la amenaza de una guerrilla comunista. Hoy encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la

Hoy se encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones

Pareciera que en Colombia se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad

promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones. Poco a poco ha comenzado a aparecer su infiltración en el *Congreso de la República*, hecho calificado como «Parapolítica». Estos datos dan una idea de la grave realidad vivida: nueve congresistas de la república, cinco alcaldes y dos gobernadores detenidos, junto al director del *Departamento de Seguridad del Estado (DAS)*, a lo cual hay que añadir un gran número de personas vinculadas al mundo político y empresarial del país.

Por otra parte, este gobierno desde su primer mandato abrió un proceso de diálogo con la guerrilla del *ELN*, sin encontrar aún salidas o alternativas de negociación; mientras que con la guerrilla de las *FARC* no se han encontrado caminos para el diálogo en pro de un acuerdo humanitario que facilite la liberación de las personas secuestradas. Es más, en los últimos meses fueron asesinados once diputados del *Valle del Cauca* (uno de los departamentos del país), secuestrados hace cinco años, que estaban dentro de la lista de perso-

nas canjeables, aumentando así el ambiente de incertidumbre y de desesperanza, especialmente para todos los familiares de personas secuestradas por este grupo guerrillero.

El rostro de las víctimas

La cifras son solamente un referente de la ruptura que se ha dado en lo más profundo del ser humano, tal como se expresa al inicio de este texto, pareciera que en *Colombia* se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad.

Por esto consideramos importante dar espacio a los rostros, historias y relatos que marcan la vida de quienes han sido testigos directos del horror. Para ello nos apoyaremos en testimonios publicados en el libro «*Nombrar lo Innombrable*», donde se recoge una investigación hecha por el *Programa por la Paz* en el año 2006:

«Sería incómodo decir de donde se siente más tristeza o más dolor o más ira; que la lógica es que toda persona expresa sus sentimientos de una forma diferente, pero si un ser querido se lo mató un paraco³, se lo mató un guerrillero o se lo mató un soldado la vida humana no tiene precio y la pérdida es total y definitiva»

Y así como el dolor no entiende de diferencias políticas, el miedo se en-

La población civil colombiana ha quedado dividida: quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos

treteje con la cotidianidad y el sentimiento de vulnerabilidad:

«El miedo... hay un dicho muy popular, que ¡El miedo no tiene calzones!; cierto, entonces el miedo es para todos, tanto para hombres como para mujeres, y ... ya ¿por qué razones?, porque mataron a mucha gente en los campos, entonces dijimos, ya la gente ¿qué pensó? Ya me van a matar a mí también, entonces me voy y eso sucedió y eso estamos viviendo aquí...»

La población civil colombiana ha quedado dividida; quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos de comunicación, en donde la mayoría de las veces se da simplemente el listado de hechos afianzando la lógica de un enemigo al que es necesario exterminar justificando así la acción violenta.

Por esto algunas de las mujeres que han sido víctimas, consideran que

Colombia: la vida posible

un elemento fundamental de la reparación es que sea reconocido su dolor: *«O sea, primero que todo para mí, como un reconocimiento pues, por uno soportar todo esto. Que me dieran un diploma súper grande, con unas letras pues, mejor dicho (risas).»* Otra lo expresa de la siguiente manera: *«Cada uno sentimos el dolor, y pues, de pronto son pocas las personas que saben que le sucedió a uno.»*

Finalmente es importante señalar la situación de desprotección de las víctimas, después del hecho violento deben afrontar difíciles condiciones económicas, muchas de ellas son estigmatizadas por la misma población y no encuentran alternativas para una vida digna, al dolor se une la pobreza.

«Salen los hijitos al colegio y a desayunar; no tiene uno...¿qué se pone uno a hacer? Con razón llora uno... es que uno acordarse de que en la finca tenía... no tenía que venir a pedirle a nadie porque allá uno tenía de qué... tenía café, molíamos, panela, comíamos muy bien, pero ya con esta violencia ... tenemos que venir, dejar la casita (...) (sollozos)»

Ser colombiano o colombiana entre sentidos y contra-sentidos

En Colombia la vida se entreteje

Estudios e informes

entre la música y el dolor, entre la fiesta, el sabor de las frutas, la fertilidad de la tierra y la pobreza; país de contradicciones y de permanentes tensiones entre las posibilidades de ser y de generar sentido para la vida, y las diferentes violencias⁴ que la atraviesan desde hace muchos años.

País que toma un color, un acento, de acuerdo a las diferentes regiones y a las etnias existentes ya sea indígena, negra o esta mezcla universal producto de una historia marcada por el encuentro interracial. Desde la diversidad las colombianas y colombianos se encuentran en un referente común, el de nación, lugar al que aún es necesario seguir dando sentido para hacer que la vida tome su lugar, siendo posible su plena realización para todos y todas, dejando de ser un azar.

En un documento del *Programa por la Paz*, «Caminos: aprendizajes de la acción del *Programa por la Paz*» (2007) se plantea la existencia de una serie de tensiones (contra-sentidos) que crean una brecha en las posibilidades de acción colectiva; una de estas es la diferencia existente entre una gran normatividad y la creación

de leyes exhaustivas frente a una acción cotidiana que está marcada por la trampa, el engaño y lo que algunas personas llaman el «camino rápido». Así, podemos decir que en *Colombia* se convierte en legítimo lo ilegal, haciendo que los acuerdos colectivos queden en un vacío que se enuncia pero no se cumple.

Otro de los contrasentidos se da en el campo de la cultura política. Aunque *Colombia* es considerada como uno de los países latinoamericanos con una fuerte democracia por mantener su sistema electoral, estudios como el realizado por el *Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)* en el 2004 muestran que este es a la vez uno de los países con más baja tolerancia política, bajas votaciones – sobre todo para la elección presidencial – y poca participación en espacios de decisión pública. De esta manera parece que existe una «forma» que no es acompañada suficientemente por prácticas democráticas en la cotidianidad.

Siguiendo los contra-sentidos encontramos que en la vida económica se ha trastocado el camino a la modernización y al desarrollo sostenible con la industrialización/acumu-

Se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que al de la construcción de lo público

lación; se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que

al de construcción de lo público. A esto se une la imagen de enriquecimiento = dignificación, es decir, que para ser reconocido socialmente hay que poseer dinero. Trastrocamiento del valor de lo humano que ha alimentado de una u otra manera el acceso a economías ilegales como es el narcotráfico.

Y frente al valor de la vida encontramos uno de los contra-sentidos que más dolor ha generado al país. Los ordenadores culturales del «no matarás» y «no robarás», propuestos por *Janine Puget*, psicoanalista argentina, no sólo han sido rotos sino que se han mezclado de una manera perversa llegando a «robarse la vida» a través del secuestro y de la desaparición forzada. A esta situación se une la pérdida de credibilidad en el Estado y en sus instituciones, llegando a entenderse que la justicia debe asumirse como una acción propia, fortaleciendo los lugares de sometimiento, fuerza y eliminación del otro, de la otra.

Aunque la historia colombiana está marcada por la guerra, no se está condenado a ella

Educación para que la vida sea posible

En este contexto la acción educativa se hace urgente y por lo tanto hay que desarrollarla

desde la situación presente; es decir, el ***Programa por la Paz*** busca generar acciones que transformen el ahora, que permitan reconocer profundamente el valor de la vida y la necesidad de su expresión plena.

Así, la educación debe empezar por ayudar a ser concientes a las personas de que las situaciones de violencia vividas hasta ahora no pueden ser y abrir las puertas a nuevas formas de asumir la vida; aunque la historia colombiana esté marcada por la guerra, no se está condenado a ella y es posible, así como urgente, encontrar otras maneras de convivir para construir el país.

Por esto, un primer paso de nuestra acción educativa está marcado por la posibilidad de mirarse a sí mismo para reconocer la bondad aun en la historia más dolorosa; la vida no es posible si no existe por parte de otra persona un mínimo acto de cuidado y desde allí cada quien debe reconocer la posibilidad de proyectarse a los demás. Se habla de una subjetividad centrada en el cuidado-del otro, tal como lo explica *J-C Melich*, donde se une la exterioridad a la tras-

cendencia. Se trata de una nueva dimensión ética que se abre paso desde las prácticas cotidianas, ya que en *Colombia* estamos saturados de discursos para la paz que no son coincidentes con lo que ocurre en el día a día.

Releer la historia personal permite encontrar nuevos sentidos a la vida misma, constatar la manera como cada quien se hace único y como se crean lazos profundos de relación con todo lo que le rodea. Cada acto se convierte en posibilidad de cuidado, en oportunidad para descubrir que es viable la vida en *Colombia* y que cada una de las actuaciones propias está unida a una infinita cadena desde donde se hace posible su expresión plena.

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar⁵, la acción educativa se especializa en integrar, en unir y en despertar una mirada holística de la vida donde es posible tejer entre el ayer, el hoy y el mañana; entre el cuerpo, el espíritu y la mente.

Para ello el *Programa por la Paz* ha recurrido a la unión de tres elementos que han mostrado hacer un interesante interjuego, facilitando que la acción educativa trascienda a lo más cotidiano de cada quien.

Hacer + Saber + Ser se constituyen

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar, la acción educativa se especializa en integrar, en unir

en una triada que debe abordarse desde cada una de las intervenciones que buscan generar transformaciones en la dimensión personal y en las posibilidades de encuentro con otros/as; para ello se ha recurrido al concepto de habilidad psicosocial, entendida como la capacidad que tienen las personas de responder constructivamente a los retos de la

vida diaria.

Hacer, saber y ser

Tal como se ha mencionado, la situación de *Colombia* hace necesaria una educación que toque y transforme las actuaciones de las personas desde la cotidianidad, por esta razón se empieza desde el «hacer». Se generan dispositivos pedagógicos – muchas veces lúdicos – que permiten hablar sobre las maneras comunes para responder a la cotidianidad, a los conflictos, al encuentro con otras personas, a las situaciones de competencia, etc.

A partir de esta mirada se inicia un proceso de reflexión que permite ir construyendo un «saber» que no viene de afuera sino que nace de las personas y de las percepciones que tienen en su cotidianidad; desde éste se introducen otras reflexiones un poco más teóricas que brindan

herramientas concretas para transformar las maneras que tenemos de «hacer» en el día a día.

Desde esta dinámica llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidando así una ética en la acción que se centra en las posibilidades de cuidado; configurándose de esta manera un camino pedagógico integral, que une la acción a la construcción de conocimiento y a las posibilidades de sentido que determinan el ser. Aquí el cuerpo cobra tanta importancia como la palabra y la acción; las personas se reconocen como uno que se proyecta y se encuentra con otro diferente, y al que es necesario reconocer en su totalidad. Pero al mismo tiempo supone el desarrollo en cada sujeto de la capacidad de contacto con su interior más profundo, contacto con esa «emoción básica que nos constituye humanos que es el Amor» como lo expresa *Humberto Maturana*. Esto en la tradición espiritual cristiana es la presencia íntima de la Trascendencia, que según San

Ignacio de Loyola: «habita en las criaturas... dando ser... en los hombres dando entender, animando, sensibilizando haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, siendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad» (EE. 235).

Esta dinámica se conjuga de diferentes maneras en cada una de las propuestas pedagógicas que el *Programa por la Paz* ha ido desarrollando, pero siempre bajo una serie de presupuestos comunes:

1. Primero las personas, supuesto que se traduce en elementos concretos de la metodología desarrollándose así diferentes caminos que permiten hacer explícita la expresión de la singularidad, la concepción del ser humano de manera integral, el reconocimiento del sujeto como primer universo de cambio y la necesidad de revisar o resignificar los lugares desde donde se ha construido la identidad. Persona con apertura a experimentar la trascendencia, presencia y fuerza que transforma desde adentro y que es esa «emoción básica amorosa» que relaciona e induce a hacer parte de todo: sociedad y universo.

Llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes, haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidándose así una ética en la acción que se centra en las posibilidades

2. Junto a las personas se da el encuentro. Unido a la posibilidad de releer la dimensión personal debe estar el reconocimiento de las otras y otros. Se trata de afirmar la importancia del sentido de lo colectivo, asumir acciones concretas para el cuidado del «nosotros/as» desde los contextos cercanos, identificando caminos para la acción colectiva desde el sentido de la responsabilidad y corresponsabilidad. Finalmente se trata de celebrar y de alguna manera ritualizar la presencia del otro/a, ubicando la vida en el lugar de lo sagrado.

3. La risa como un camino para aprender. Se rescata lo lúdico y la fiesta como posibilidades de encuentro desde donde es posible construir redes, relaciones y sentidos para la acción. Dinámica activa que vincula el cuerpo al aprendizaje en la interacción alegre.

La acción educativa del Programa por la Paz

Desde el **Programa por la Paz** se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la educativa. Esta acción se explicita a través de seis procesos que han sido claves en la construcción de esta propuesta:

Desde el Programa por la Paz se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la acción educativa

1. Diplomado «Cultura de Paz y Convivencia»: proceso educativo realizado en alianza con el Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Iglesia Católica y el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. A través de éste se pretende colaborar en la formación de agentes pastorales (sacerdotes y laicos: mujeres y hombres) de diferentes regiones del país para la construcción de una comunidad cristiana responsable, abierta a la realidad del país, participativa y que establece interlocución con las diferentes organizaciones, comunidades y grupos que hacen parte de su contexto local.

Durante un año se recorre una ruta pedagógica que parte de la experiencia, de la vivencia desde lo subjetivo y que a la vez se construye con otros/as, para llegar a elaborar una reflexión que se integra en una lectura de la realidad social y política conflictiva iluminada por el Evangelio, y la tradición de la Iglesia para posteriormente plantearse maneras

de actuar y de generar organización que le sean coherentes y aporten a la convivencia en paz.

En esta experiencia se abordan tres grandes módulos: la identidad, habilidades para la construcción de la paz y la transforma-

ción no violenta de conflictos, y la cultura política.

2. Desarrollo de Habilidades para Construir la Paz: proceso formativo construido por el equipo del *Programa por la Paz* ante la necesidad de encontrar una herramienta pedagógica que de manera muy explícita

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz

diera cuenta de la articulación en la consolidación de nuevas maneras de «hacer» en la cotidianidad, la construcción de «saberes» y la consolidación de una forma de «ser». La propuesta se basa en el desarrollo de habilidades psicosociales desde tres espacios de relación: en la relación consigo mismo/a se aborda el autoconocimiento, manejo de emociones y sentimientos, buscando dar una nueva lectura a la historia personal para proyectarse al futuro. En la relación con las personas cercanas se aborda la empatía, la comunicación y la transformación no violenta de conflictos estableciendo herramientas muy concretas que puedan ponerse en acción dentro de

las situaciones que las personas viven, para finalmente abordar el espacio de relación con lo colectivo en donde se analizan las maneras que se tienen para construir pertenencia e identidad, de acuerdo a ellas se aborda lo que es la participación y concertación en espacios comunitarios y procesos más amplios del país.

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz, medio para llevar y multiplicar en sus espacios comunitarios los aprendizajes obtenidos.

3. Hacia una pedagogía de la no violencia. En el encuentro con otras organizaciones y personas interesadas en el desarrollo de un movimiento sustentado en la no violencia se realiza una experiencia pedagógica que ha permitido vincular a diferentes grupos y organizaciones, en diferentes regiones del país.

Esta se constituyó en una experiencia soportada en un sentido de trascendencia abierto a diferentes expresiones religiosas, incluyendo las de varias comunidades indígenas, pero donde el reconocimiento de lo humano y de las implicaciones de la acción propia frente a las otras personas fue central.

Estudios e informes

Esta experiencia ha dado paso a un proceso continuo de reflexión, formación y acción no violenta.

4. Proceso de sensibilización sobre **«Reconciliación desde la perspectiva de la no violencia»**, realizado a través del acompañamiento a las víctimas de una región del país – oriente del departamento de Antioquia – desde un horizonte de reconciliación sustentado en la verdad, la recuperación de la memoria, la construcción de alternativas para la justicia y la reparación integral.

Desde el reconocimiento de la situación de cada una de las víctimas y de las poblaciones que vivieron de manera directa la realidad de la guerra, se establecieron alternativas para la reconstrucción del tejido social y para la superación de la situación de victimización hacia una dimensión más amplia de ciudadanía, cuyo lema es «para que el dolor se convierta en propuesta».

Desde esta experiencia se abrieron las puertas a un proceso más amplio de formación a víctimas de la guerra para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización de manera activa, facilitando la generación de alternativas para el acceso a la reconstrucción de la memoria, la justicia y la reparación.

5. **Diplomado «Periodismo responsable en el conflicto armado»**, reali-

zado en articulación con la *Pontificia Universidad Javeriana* y con la *Corporación Medios para la Paz*. Brinda una serie de herramientas a periodistas que desde los medios masivos de comunicación, y algunos medios comunitarios, son los encargados/as del cubrimiento de las noticias que tienen que ver con el conflicto armado en *Colombia*.

En el proceso formativo se combina el desarrollo de estrategias para el reconocimiento de la dimensión personal del periodista, junto a la presentación de herramientas periodís-

Un proceso más amplio de formación para víctimas de la guerra, para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización

ticas y la lectura analítica de su ejercicio profesional a través de un observatorio. De esta manera se habla de la responsabilidad de ofrecer a los lectores otras miradas diferentes al uso de la información como arma de guerra, brindando a la gente, especialmente en las zonas de guerra, espacio para dar sus propias versiones diferentes a las dadas por la información oficial.

Hasta el momento el diplomado ha estado en cuatro ciudades del país:

Medellín, Cali, Barrancabermeja y Bogotá D.C. y ha generado una red de periodistas que ha inaugurado la oficina de prensa *Reporteros de Colombia* desde donde se producen artículos de análisis y reflexión para ofrecer a la opinión pública lecturas más completas y críticas de lo que ocurre en el país.

6. Diseño de juegos en el marco de la semana por la paz. Teniendo en cuenta la necesidad de herramientas de amplia difusión pero que a la vez mantengan los presupuestos centrales de la acción pedagógica (hacer + saber + ser), se ha asumido el diseño de algunos juegos que buscan alimentar la reflexión de la *Semana por la Paz* que es convocada cada año en el mes de septiembre por diferentes organizaciones del país.

En el año 2001 se elaboró «*Juguémosla por Colombia*», cuya dinámica se centra en el reconocimiento de las identidades regionales y la manera cómo son abordados los conflictos desde diferentes actitudes; en el año 2002 «Chachafruto, batalla o trueque», inspirada en la reflexión en torno a los costos invisibles de la guerra y que parten de las opciones que desde la cotidianidad se hacen para contrarrestar la lógica de las violencias o que por el contrario les abren las puertas; en el año 2003 se elabora «La leyenda del pantano», en don-

de los valores de la no violencia se convierten en herramientas concretas que nos pueden ayudar a salir del pantano de la violencia; en 2005 se lanza «Songo sorongo y nos vamos encontrando», que invita a reflexionar sobre las actitudes y acciones que desde la cotidianidad facilitan o dificultan procesos de reconciliación. Finalmente, en el año 2007, se diseñó «¿A qué le apostamos?», donde se habla de la participación y de las maneras como actuamos colectivamente para habitar el país.

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet.

El reto

Al reconocer que la primera tarea que se tiene en un país como *Colombia* es la restitución del valor de la vida y de la dignidad, la acción pedagógica se constituye en un ejercicio

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet

permanente que debe llegar a la cotidianidad de las personas fundando una nueva ética. En donde la paz se constituye en componente fundamental de la cultura, los conflictos se transforman gracias a la capacidad para dialogar, escuchar y

Estudios e informes

respetar las diferencias.

Aunque la guerra aún no termina y a pesar de otras dificultades, el **Programa por la Paz** se empeña en una acción que permita reconocer el rostro del otro/a, que lleve a encontrar la mirada propia con la del otro/a sin entenderlo como un enfrentamiento y donde la presencia del que es diferente no sólo sea reconocida sino que se acepte como indispensable para la propia vida.

En Colombia hay miles de personas que quieren hacer posible una vida digna, que trabajan por crear el clima para que la paz pueda brotar, crecer y dar sus frutos. Y tenemos esperanza de que ningún esfuerzo será perdido a pesar de la magnitud del conflicto y de las dificultades para que los ejércitos enfrentados se sienten a negociar por el bien de toda la sociedad.



Notas

¹ Carolina Tejada es miembro del equipo del Programa por la Paz vinculada a los proyectos de educación para la paz, y Jorge Julio Mejía S.J. es el director del Programa por la Paz.

² Exigencia de pagos sea en dinero o en artículos como botas, comida, medicinas, etc.; impuestos a compañías, comerciantes, hacendados y al parecer incluso a narcotraficantes.

³ «Paraco»: término con el que generalmente la gente se refiere a los paramilitares.

⁴ Se hace referencia a la violencia directa pero también a la simbólica, como aquellos elementos de la cultura que justifican y perpetúan la violencia, y a la violencia estructural determinada por la injusticia social y la amplia brecha existente entre ricos y pobres.

⁵ Esto lo podemos apreciar claramente en el desarrollo de armamentos cuyo objetivo es la misma fragmentación del cuerpo – bombas de fragmentación.

Education for peace is necessary and possible. The context in which we educate couldn't be more appropriate: a world in war and surrounded by bleeding injustice. We defend a type of education based on the experience of the people who are being trained, which promotes the collaboration of different social authorities and strengthens attitudes and abilities ready to fight against conflicts and face injustice.

EDUCATION FOR PEACE IS NECESSARY AND POSSIBLE

L'ÉDUCATION POUR LA PAIX EST NÉCESSAIRE ET POSSIBLE

L'éducation pour la paix est nécessaire et possible. Le contexte dont on éduque est décisif : un monde en guerre et au milieu des injustices saignantes.

Nous défendons une éducation qui se base sur l'expérience de l'élève lui-même, qui encourage la collaboration de différentes instances sociales et qui fortifie des attitudes et des habiletés capables de combattre les conflits et d'affronter les injustices.

LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ ES NECESARIA Y POSIBLE

La educación para la paz es necesaria y es posible. El contexto en el que educamos es decisivo: un mundo en guerra y en medio de injusticias sangrantes. Defendemos una educación que parte de la experiencia del propio educando, que fomenta la colaboración de diferentes instancias sociales y que fortalece actitudes y habilidades capaces de lidiar con los conflictos y de afrontar las injusticias.

¿Dónde educamos para la paz?

Vivimos en un contexto de guerra. Esta afirmación, que para muchísimas personas es evidente y forma parte de su experiencia cotidiana, puede resultar extraña a muchas otras que viven en Occidente y en muchos otros países en los que la apariencia de paz es dominante. Sin embargo, una mirada rápida a nuestro mundo lo confirma: *Afganistán, Chad, Colombia, Congo, Irak, Libano, Pakis-*

tán, Palestina, Somalia, Sudán... son algunos de los nombres que marcan la geografía de los conflictos bélicos abiertos y en los que, de un modo u otro, está implicado *Occidente* o el conjunto de la comunidad de naciones. Además, sin hablar de guerra abierta, encontramos, en otros puntos del globo, las amenazas y acciones terroristas de diferentes orígenes.

Por otro lado, aunque la guerra o el terrorismo sean manifestaciones de tremenda

Vivimos en un contexto de guerra. (...) Una mirada rápida a nuestro mundo lo confirma...

violencia, esta aparece en muchos otros elementos sociales. El crimen organizado decide sobre bienes y vidas de muchas personas. Sus actuaciones le permiten acceder, a través de negocios ilícitos o de prácticas abusivas, al dominio de empresas donde blanquean sus ganancias. Ese poder económico le proporciona, finalmente, capacidad de corrupción política y administrativa. De ese modo, en algunas comarcas y hasta en enteros países, desactivan el poder disuasorio de las fuerzas de seguridad de los estados y, así, las «mafias» se articulan como una auténtica cultura. A veces contemplamos asombrados como los propias administraciones públicas, en su lucha inicialmente legítima contra las organizaciones criminales, adoptan, de forma más o menos legal y más o menos oculta, sus mismas prácticas violentas.

La violencia no se queda tampoco en el ámbito estricto de las organizaciones delictivas. Aparece de forma desgarradora y brutal en el interior de las propias familias o en las relaciones de pareja. La violencia contra las mujeres persiste y se incrementa. En el caso español, a pesar del notorio esfuerzo legislativo, policial y judicial, el año 2007 se cierra con un centenar de mujeres asesinadas a manos de sus parejas. Esta violencia extrema es sólo la punta del iceberg de unas relaciones desiguales y opresivas para la mujer. Del

No se reduce la violencia a actuaciones delictivas o a explosiones brutales. Subyace en muchas de las relaciones que establecemos las personas

mismo modo, los casos de violencia contra menores, incluyendo en no pocas ocasiones el abuso sexual, no son pocos en nuestro mundo. Las imágenes de niños y niñas soldados o pandilleros, las noticias sobre escuadrones policiales que «limpian» las calles, las desapariciones de menores, los abusos sexuales en entornos que deberían protegerlos tienen de oscuro el mundo que contemplamos.

No se reduce la violencia a actuaciones delictivas o a explosiones brutales. Subyace, al parecer, en muchas de las relaciones que establecemos las personas y en los modos culturales en los que respiramos. La actuación fanática de un grupo de hinchas de fútbol, las prácticas agresivas e insultantes en la conducción de tráfico, las relaciones agresivas entre vecinos, las formas airadas de protesta y enfrentamiento político o sindical y laboral, el acoso por parte de quienes tienen la dirección de las empresas, los brotes de violencia escolar nos señalan

siempre una sociedad que apenas consigue contener, mediante normas de urbanidad y buenas costumbres, los modos violentos para la solución de los conflictos que la vida depara.

Existe, además, una violencia que no siempre recibe esa denominación. Nos referimos a aquella que ejerce el propio sistema económico a través de sus agentes más poderosos y que, finalmente, adopta la forma de miseria, de pobreza extrema, de enfermedad mortal, de ignorancia cultural. La desigualdad entre las personas que tienen acceso a más bienes y acumulan más riquezas con respecto a aquellas que viven en la pobreza no disminuye. Por el contrario, aumenta. La acción humana identificada con el desarrollo económico conlleva un efecto destructivo para con el medio ambiente y el deterioro del mismo afecta, en primer lugar, a las economías tradicionales de subsistencia y a las personas con menos medios. La riqueza de una pequeña parte de la población mundial sigue montándose sobre la pobreza y la miseria de una mayoría, a eso, desde estas páginas, llamamos también violencia.

¿Cómo educamos para la paz?

Tras la *Segunda Guerra Mundial*, la iniciativa del presidente norteamericano *Franklin D. Roosevelt* hizo nacer el sistema de *Naciones Unidas*. Entre los pilares de la organiza-

ción apareció una entidad destinada a fomentar la educación, la cultura y la ciencia. En la exposición de motivos para la creación de la *UNESCO*, se explicitaba:

«*Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz*».

Por tanto, corresponde a las instancias formadoras y educadoras de la sociedad construir la Paz allí donde puede tener su más profunda raíz.

Los artículos que proponemos en este número de *Radio y Educación* repasan experiencias muy diferentes:

- La *Fundación Cultura de Paz*, que apoya iniciativas culturales en torno a la información y la comunicación.
- La *ONGD Intermón-Oxfam*, con prácticas escolares concretas para incidir en la creación de una cultura de Paz.

Corresponde a las instancias formadoras y educadoras de la sociedad construir la Paz allí donde puede tener su más profunda raíz

Editorial

· La experiencia del *Programa por la Paz de Colombia*, con todo un desarrollo que abarca la educación académica (en diferentes niveles) y la que se sale de este marco.

- La larga trayectoria del *Servicio Paz Justicia (SERPAJ)*, empuñado en poner en relación los contenidos de los valores que dan nombre a la Institución.

- La propuesta del *JRS (Jesuit Refugee Service)* tratando de articular las medidas políticas y de justicia con el valor del perdón.

La experiencia de *Radio ECCA* se suma a estas muestras. En unas pocas palabras, la convicción de los educadores y educadoras de la Casa puede formularse así: **en la educación para la paz, el carácter de eje transversal que tiene este valor es el elemento más decisivo.** Educamos porque la educación es, en sí misma, fomento de la tolerancia, de la capacidad de diálogo y de la construcción de modos sociales de relación no violenta.

Además, *Radio ECCA* ha desarrollado un conjunto de acciones formativas concretas vinculadas a la

educación para la paz; nos referimos a los siguientes cursos dirigidos a diversos públicos adultos (profesorado, padres y madres, agentes sociales, población en general):

- *Habilidades sociales en la escuela.*
- *Convivir en la Escuela.*
- *Afrontar problemas.*
- *Canarias: Violencia Cero.*
- *Relaciones de pareja.*
- *Democracia y participación ciudadana.*
- *Prevención del maltrato infantil.*
- *Mediador intercultural.*
- *Agentes de conciliación.*

Con estas actuaciones, *Radio ECCA* pretende dar vida a algunos principios pedagógicos que orientan la labor de la Casa:

- El aprendizaje con el otro o la otra es, en sí mismo, generador de ciudadanía y de conductas cívicas.

Educamos porque la educación es, en sí misma, fomento de la tolerancia, de la capacidad de diálogo y de la construcción de modelos sociales de relación no violenta

- El aprendizaje capaz de transformar entornos violentos en caminos de paz es el que parte de la experiencia propia y de la experiencia compartida.
- El aprendizaje se desarrolla en contextos concretos a los que no puede dar la espalda; en nuestro caso, existe una característica determinante del contexto educativo: la desigualdad oculta. Esta desigualdad, que a veces permanece invisible, afecta a lo social, la economía, el género y las relaciones norte / sur.
- El proceso de aprendizaje se ve facilitado cuando se suman diferentes instancias educadoras: el centro educativo, las familias, las asociaciones civiles, culturales, religiosas, las administraciones públicas y los medios de comunicación.

En lo que se refiere a los resultados, nuestra experiencia mantiene claros-curos. Por un lado, constatamos cómo el proceso formativo desarrollado en sociedades muy diferentes (*Canarias, Cabo Verde, Mauritania*)¹ ha dotado a muchas mujeres de instrumentos que les posibilitan ser más dueñas de sus propias vi-

das y participar más activamente en la vida social y política de sus comunidades. Insistimos en el carácter prioritariamente femenino de los grupos que han encontrado en esta formación los instrumentos necesarios para hacerse más visibles. Sin embargo, también muchos varones que pasaron por los procesos formativos de *Radio ECCA* se encuentran, con el paso del tiempo, desempeñando responsabilidades públicas o en servicios sociales de primordial importancia.

Sin embargo, ¿cómo medir los procesos de educación para la paz? ¿Cómo medir los resultados de procesos de educación en valores? Los números de matriculados y egresados de las diferentes iniciativas, aunque enormes y disponibles en los archivos institucionales, no constituyen un dato suficiente, sobre todo cuando hablamos de valores transversales que deben encontrarse en todas las acciones formativas de nuestra Casa.

Algunas pistas a tener en cuenta

Ponemos, en primer lugar, una pista que nos parece fundamental y que

Educar para la paz sólo será posible si partimos de un análisis cierto del contexto en el que vivimos. (...) Raíces profundas de los fenómenos de violencia

nos sitúa en el contexto: educar para la paz sólo será posible si partimos de un análisis cierto del contexto de violencia en el que vivimos. Ese contexto nos remitirá a **raíces profundas y ampliamente extendidas de los fenómenos de violencia con los que nos encontramos o que ocultamos**. No acertaríamos si, por ejemplo, nuestra educación para la paz no aborda la existencia de violencia donde nuestra sociedad está implicada: las guerras originadas en el control de materias primas, de posiciones geopolíticas estratégicas, de las que las sociedades opulentas viven.

La injusticia social, aquella que se da en el referente Norte-Sur, con un acceso a los bienes increíblemente desigual, es un elemento constitutivo del malestar de nuestra cultura política, teóricamente montada sobre los derechos humanos y los valores republicanos de libertad, igualdad y fraternidad y a los que nuestros comportamientos políticos reales contradicen día a día.

Los conflictos internos entre regiones o naciones de la propia *España*, los enfrentamientos entre grupos culturales o la dinámica en que se mueven los partidos políticos, la violencia de género o el maltrato infantil, la delincuencia común y el terrorismo político no son fenómenos que aparecen al margen del contexto en el que se dan. Ese contexto no puede reducirse al de la sociedad del

La injusticia social, aquella que se da en el referente Norte-Sur (...) es un elemento constitutivo del malestar de nuestra cultura política, teóricamente montada sobre los derechos humanos y los valores republicanos de libertad, igualdad y fraternidad

bienestar: es el de la sociedad opulenta y de la acumulación en medio de un mundo maltratado medioambientalmente y en el que las injusticias sociales, culturales y económicas son una realidad todavía dominante.

Si nuestra educación para la paz se desmarca de este contexto o lo disimula y oculta, estaríamos preparando y educando para una paz imposible, injusta e incapaz de sostenerse.

Nuestra segunda pista señala que **los conflictos no son, en sí mismos, una realidad negativa**. Debemos evitar una educación para la paz que confunda los síntomas con el fondo. El conflicto es, muchas veces, síntoma. Reducir el conflicto no es necesariamente sanar una realidad.

El conflicto, como la fiebre en la gripe, es un síntoma: el de una injusticia cometida o pretendida ante la que otros seres humanos quieren defen-

Educar para la paz no puede ser la elaboración de una serie de estrategias que eviten la afloración de los conflictos. La formación para la paz busca capacitarnos para estar en el conflicto, en los conflictos en los que vivimos

derse. Es posible que esa situación de injusticia sea valorada así por percepciones equivocadas o, por el contrario, por un juicio de valor ajustado a la realidad. Educar para la paz no puede ser, por tanto, la elaboración de una serie de estrategias que eviten la afloración de los conflictos. Por el contrario, la formación para la paz busca capacitarnos para estar en el conflicto, en los conflictos que, por otro lado, son la atmósfera en la que vivimos.

Una buena formación para la paz será la que nos dote de las actitudes y fortalezas necesarias para una doble actuación: la de discernir las causas reales de un conflicto y la de afrontar la corrección de las injusticias reales o las percepciones equivocadas que los provocan. Esa formación para la paz tiene que ver con valores fundamentales (la persona, la justicia, la verdad) y con actitudes que incorporamos a nuestro

modo de hacer: resistencia, búsqueda de la verdad, tolerancia, interés por la otra persona, empatía.

No será menos importante que nuestra formación para la paz nos ayude a diseñar estrategias y procedimientos con los que abordar esos conflictos: técnicas de diálogo y mediación, formulación de acuerdos y negociación entre las partes, tácticas de denuncia, presión, lucha no violenta, y otras apropiadas para cada contexto.

Nuestra tercera pista nos remite a los medios de comunicación. *Amnistía Internacional* denunciaba a final del año 2007, con motivo de la campaña comercial de Navidad, que las administraciones públicas no protegían suficientemente a niñas y niños frente a los videojuegos violentos. Del mismo modo, los últimos años han contado con diversas iniciativas por parte de los diferentes poderes públicos para alcanzar acuerdos sobre el denominado «horario de protección infantil» en los medios de comunicación. Más complejo resulta, todavía, el acceso a contenidos violentos que supone Internet: sabemos que estos medios pueden utilizarse para la captación de menores (y también de personas adultas), para la organización de actividades violentas, o para incitar a comportamientos racistas.

Las relaciones causa-efecto entre programación y contenidos violentos

tos de los medios y los comportamientos violentos de niñas y niños está sometida siempre a discusión y no aporta conclusiones definitivas. Sin embargo, sabemos que el conjunto de los medios y sus programaciones dotan de realidad social y plausibilidad a comportamientos y valores, a instituciones y protagonistas. Los medios de comunicación introducen en el contexto de la primera socialización, la que se da en la familia, valores y actitudes que hasta hace apenas unas décadas eran competencia casi exclusiva de la propia autoridad familiar. Por tanto, la pretensión de educar para la paz no puede dejar al margen los medios de comunicación, y esto, en tres sentidos:

- Solicitando a las autoridades competentes y a las empresas emisoras el establecimiento de pautas de buenas prácticas en lo concerniente a la emisión de contenidos violentos.

Los medios de comunicación introducen en la primera socialización, la que se da en la familia, valores y actitudes que hasta hace apenas unas décadas eran competencia casi exclusiva de la autoridad familiar

- Formando a los niños y niñas en el acceso crítico a los medios de comunicación, de modo que ellos mismos adopten prácticas de análisis y selección de contenidos que les permitan desactivar los mensajes que fomentan la violencia.

- Utilizando los propios medios de comunicación para los fines educativos que propone una auténtica educación para la paz: programaciones específicas sobre las situaciones de injusticia, racismo, violencia de género, violencia contra menores, comportamientos violentos en la práctica deportiva; programaciones en positivo que remarquen la capacidad del diálogo para afrontar los conflictos, sobre el uso de las instituciones competentes (poder judicial) para la resolución de problemas.

Tenemos todavía una cuarta pista. Suele decirse en los cursos de formación de liderazgo que no puede dirigir un grupo humano quien no es capaz de dirigir su propia vida. Probablemente, también podremos decir que **no es capaz de ser un buen formador para la paz quien no es capaz de vivir la paz en su propia vida.** Esta afirmación, que en principio asumimos, exige de nuevo desmantelar una convicción equivocada: la paz personal, la paz espiritual, no consiste en la ausencia de conflictos o en una «ataraxia» o «apatheia»

que nos permite vivir como si no existiera el mundo alrededor nuestro. La paz interior tiene que ver de nuevo con la coherencia entre verdad y vida, con la justicia y la rectitud moral con la que actuamos en nuestros contextos. La paz interior no consiste en adormecer la conciencia sobre la injusticia que existe en nuestro mundo, ni la supresión de nuestros criterios éticos para tomar decisiones difíciles.

Vinculada a la paz interior aparece otra realidad igualmente compleja. Uno de los artículos que publicamos en este número habla del perdón. El contexto de este artículo es la realidad de los campos de refugiados africanos donde se da acogida a millones de personas expulsadas de sus hogares por la guerra. Muchas veces, se trata de civiles a los que la guerra lleva por delante. Otras veces, se trata de actores del conflicto que han tomado las armas y han ejercido violencia contra otras personas. El artículo señala que el carácter de «ética religiosa» que rodea al concepto de «perdón» ha podido desactivarlo como praxis política posible y conveniente. A esta dificultad se añade también que la posibilidad del perdón exige condiciones concretas de equidad entre las partes y reparación del daño hecho. Las condiciones de posibilidad del perdón como instrumento generador de paz deben ser respetadas:

· El perdón exige el reconocimiento de la verdad: no es una amnistía que olvida lo que ha sucedido.

· El perdón exige la reparación del daño hecho: no es un indulto que genera irresponsabilidad.

· El perdón, finalmente, no puede ser exigido, sino únicamente solicitado. La persona o la comunidad ofendida tienen en su mano conceder o no conceder el perdón.

· El perdón personal y el perdón social no se identifican necesariamente. Puede darse una situación en la que el perdón personal esté activo, sea pedido y otorgado y en la que, sin embargo, las administraciones de la justicia tengan que intervenir. Del mismo modo, reunidas las consideraciones señaladas más arriba, el perdón social pueda ser otorgado por la administración competente aunque alguna persona o grupos de personas no sientan la conveniencia de otorgar ese perdón.

El perdón no puede ser exigido, sino únicamente solicitado. La persona o la comunidad ofendida tienen en su mano conceder o no conceder el perdón

¿Debe el perdón articularse en un proceso de educación para la paz? Las consideraciones señaladas anteriormente muestran los límites de una propuesta semejante. Sabemos, por tanto, que el perdón no puede, de ningún modo, reforzar la injusticia y premiar a la persona injusta. Pero nuestras experiencias vitales y personales nos señalan que, sin el perdón, siempre hay una cuenta pendiente que saldar. Los hijos e hijas, nietos y nietas, retoman las causas no cerradas y los mandatos de la justicia no cicatrizan las heridas porque ninguna sentencia es totalmente justa para con las partes. Con frecuencia, llamamos «justicia» a la aplicación de los derechos de los «vencedores». La paz, en definitiva, es una tarea de construcción difícil y en la que las actitudes y las capacidades personales deben ponerse en juego junto a las habilidades políticas.

Educar para la paz es necesario y posible

Esta es nuestra síntesis: educar para la paz es necesario. Sin la educación para la paz, el mundo es más peligroso y nuestras esperanzas de una humanidad reconciliada en torno a la justicia y la verdad, capaz de convivir con el medio y de pasar la herencia recibida a la siguiente generación se hace más difícil.

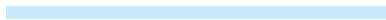
La educación para la paz es posible. Lo muestran los diferentes ejemplos que aparecen en este número. Lo

muestra la experiencia de esta Casa. Sin embargo, los procedimientos evaluativos de propuestas como estas tienen que continuar desarrollándose y encontrando formulaciones que nos ayuden a verificar que los caminos emprendidos son valiosos y generan auténticos procesos de cambio.

La educación para la paz no puede quedar en una asignatura concreta ni en el ámbito de los especialistas educativos: debe ser transversal a todo el currículo, tener acciones formativas específicas y trascender el ámbito del centro educativo: la calle y los medios de comunicación deben implicarse.

La educación para la paz, finalmente, es un subrayado dentro de una constelación de valores: la justicia, la reconciliación, el respeto, la tolerancia, el interés por la otra persona y el perdón. Todos estos valores funcionan en una constelación de equilibrios inestables. Educar para la paz es posibilitar su vida.





Notas

¹ Se trata de una experiencia paralela a la que han vivido instituciones latinoamericanas que han adoptado el Sistema ECCA de enseñanza: Escuelas Radiofónicas de Radio Santa María (República Dominicana), IGER (Guatemala), IHER (Honduras), ECCA de México, ICER (Costa Rica), IRFA de Caracas (Venezuela), IRFACRUZ (Bolivia), IRFEYAL (Ecuador), PREBIR (Paraguay), IRFA de Perú.

Lección inaugural

The former Spanish minister of education and later general director of UNESCO made Radio ECCA's opening speech of the 2007/2008 course. The proposal relates the concepts of 'information' and 'communication' with the idea of achieving peace through culture. Unfortunately, our current society's point of view is based on the old Latin saying *si vis pacem para bellum* (if you want peace prepare for war). The only way to put an end to this point of view is through reaching a deep knowledge of our reality and the through the profound willing of humanizing our society.

INFORMATION, COMMUNICATION AND ACHIEVING PEACE THROUGH CULTURE

L'INFORMATION, LA COMMUNICATION ET LA CULTURE DE PAIX

C'est l'ancien ministre de l'Education du Gouvernement espagnol et, par la suite, Directeur Général de l'UNESCO qui a prononcé le discours suivant à l'occasion de la rentrée 2007/2008 de Radio ECCA. La proposition met en relation les concepts d'information et communication avec la proposition d'une culture de Paix. Le point de départ est tout autre: une culture basée sur l'adage «Si tu veux la paix, prépare la guerre». La seule possibilité de dépasser ce point de vue repose sur la connaissance de la réalité, en profondeur, et la volonté démesurée d'humaniser.

Palabras clave: ciencia, comunicación, cultura, derechos humanos, justicia, medios de comunicación, pedagogía de paz, realismo, utopía.

LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA DE PAZ

Excmo. Sr. D. Federico Mayor Zaragoza¹

El que fuera Ministro de Educación del Gobierno de España y, posteriormente, Director general de la UNESCO pronunció la siguiente lección inaugural del curso 2007-2008 de Radio ECCA. La propuesta pone en relación los conceptos de información y comunicación con la propuesta de una cultura de Paz. El punto de partida es muy otro: una cultura que se basa en el adagio «Si quieres la paz, prepara la guerra». La única posibilidad de desbordar este punto de vista es el conocimiento de la realidad en profundidad y la desmesura de la voluntad de humanizar.

Excmo. Sr. presidente del Gobierno de Canarias, D. Paulino Rivero Baute, Excmo. Sra. consejera, Dña. Milagros Luis Brito, Excmo. D. Francisco Cases, Obispo de Canarias, D. Lucas López Pérez, director general de la Fundación ECCA, Dña. Maria del Carmen Palmés Pérez, directora de Radio ECCA, representantes del Rectorado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, autoridades del Cabildo de Gran Canaria, autoridades de los municipios, autoridades académicas,

profesores y profesoras, premiados y, muy especialmente, hoy aquí, todas las personas que trabajan en esta extraordinaria obra que ha permitido, desde hace más de cuarenta años, alcanzar a los inalcanzables:

Este es uno de los propósitos que tenemos que renovar cada día. Necesitamos saber que

algunas personas accedemos con facilidad y hasta con protección a muchos bienes materiales, culturales e incluso espirituales, los mismos bienes a los que otras perso-

...obra que ha permitido, desde hace más de cuarenta años, alcanzar a los inalcanzables

Este ha sido su objetivo prioritario: llevar estos bienes culturales a las personas que se encuentran al margen, en los márgenes de todos estos bienes sociales

nas, una gran parte de la humanidad, no tienen acceso. Se trata de personas que viven en los sólo relativamente alejados países del Sur; pero también se trata de personas que habitan frecuentemente en nuestras propias ciudades, pueblos y barrios. A mí entender, desde que nació ECCA, este ha sido su objetivo prioritario: llevar estos bienes culturales a las personas que se encuentran al margen, en los márgenes, de todos estos bienes sociales; a personas que, para la mayoría de las instituciones y hasta de los servicios sociales públicos, resultan inalcanzables y que, no raramente, permanecen invisibles a la sensibilidad de nuestros medios de comunicación. Es un objetivo difícil, una meta que no se alcanza fácilmente pero que no se debe abandonar, un objetivo que debe renovarse a diario. Permítanme que les diga que juzgo así la labor de ECCA no sólo por lo que me cuentan, sino por mi propia experiencia. Conocí a la Institución cuando ejercía como Rector de la Universidad de Granada. En aquel momento, mi casa estaba junto a las oficinas de *Radio ECCA* en la *Gran Vía* granadina. Después tuve el honor de servir como Ministro de Edu-

cación y Ciencia de España, y pude mantener una fructífera relación, incluyendo alguna entrevista, con quien, en aquel momento, dirigía a *Radio ECCA*: *D. Luis Espina Cepeda*.

Acabamos de escuchar a *Dña. María del Carmen Palmés*, directora de *Radio ECCA*, exponer las circunstancias ordinarias y extraordinarias del curso pasado y el programa de lo que está por delante. Contamos, además, aquí, presidiendo este acto, con la presencia del Excmo. Sr. *D. Paulino Rivero Baute*, presidente del *Gobierno de Canarias*, que señala entre las prioridades de políticas culturales de su gobierno la apertura a las nuevas tecnologías y a ese mundo que calificamos como virtual. Parece que todo esto debe marcar -y ya está marcando- una nueva etapa en *Radio ECCA*, en lo que significa esta Casa para mucha gente y en su pretensión de servir al mayor número de personas la mejor educación posible.

Todo esto encaja, me parece, con el tema que hoy quiero plantear en esta lección inaugural, titulada *Información, Comunicación y Cultura de Paz*.

Información real e información epidérmica

Permítanme que, en primer lugar, situemos la información. Hasta hace todavía unos años -algunas y algunos de los aquí presentes podemos recordarlo con facilidad- era muy difícil tener acceso a la información: ni había medios ni tampoco intención real y libre de divulgarla. En la actualidad, vivimos en medio de una constelación de informaciones. Tenemos acceso a muchos medios informativos que nos suministran tanta información, tantos datos, desde tantas perspectivas, que resulta imposible estar plenamente atentos y se hace muy problemático distinguir lo importante de lo accesorio.

Se trata, por tanto, de una situación muy diferente: el gran problema de hoy es la selección de la información. Queremos tener acceso a una información fidedigna y oportuna. Nos encontramos con dificultades importantes para verificar la calidad de la información que recibimos, para comprobar que refleja de forma fidedigna lo acaecido o si, sencillamente, lo tergiversa. Constatamos que quienes nos hacen llegar la información no nos describen sencillamen-

te lo que sucede. Probablemente muy a pesar nuestro, los hombres y mujeres que nos transmiten la información no describen siempre lo que acontece sino que interpretan los acontecimientos y les dan un significado acorde a sus perspectivas, a sus puntos de vista, a sus intereses o a los intereses de aquellas empresas informativas para las que trabajan.

Nos llega una muy poderosa información a través de medios de enorme atractivo audiovisual o gráfico. La radio y la televisión, la prensa y los nuevos medios tecnológicos nos sumergen en un ambiente de información masiva y todo adquiere tono informativo. Estamos, por tanto, permanentemente en contacto con la información. Pero, y esto es muy importante que no lo perdamos de vista, debemos saber que la noticia refiere, por su propia naturaleza, lo extraordinario, lo que se sale de lo común, lo raro. Es decir, la noticia no pretende reflejar el conjunto de la realidad, la realidad cotidiana y normal. Por el contrario, sólo aborda aquella parte de la realidad que se sale de lo cotidiano, que rompe la normalidad. La mayor parte de las cosas importantes para las personas acontece en la normalidad y perma-

Nos encontramos con dificultades importantes para verificar la calidad de la información que recibimos, para comprobar que refleja de forma fidedigna lo acaecido

Lección inaugural

nece invisible a los ojos de la profesión periodística.

Por tanto, debemos ser capaces de relativizar la información y ponerla en su contexto, aquel de normalidad y cotidianidad. El valor de esa información es el valor de lo extraordinario, de lo que se sale de lo común. Si permitimos que nuestra conciencia se forme únicamente con noticias que refieren lo insólito, lo extraordinario, tendremos una visión parcial en lo que se refiere a la amplitud de las cosas que suceden y también en lo que se refiere —y esto es más importante— a la profundidad y el significado de las cosas relatadas.

La velocidad de las noticias, y el propio carácter extraordinario de sus contenidos, nos remiten, más bien, a la epidermis de la realidad. No podemos transformar la realidad si no la conocemos bien. Si sólo conocemos la realidad desde un punto de vista epidérmico, entonces, a lo sumo, podemos transformar las percepciones de la realidad, pero no la realidad que subyace. Mi profesión científica y universitaria me lleva a subrayar este aspecto. Quiero destacarlo.

Por tanto, no es una opción sino una necesidad: debemos estar atentos y ver a las personas invisibles y los elementos invisibles de la realidad. Tenemos la necesidad permanente de enfrentar la información que nos llega profusa y cotidianamente y atravesarla para ver lo que no se nos dice, para captar el carácter de evento extraordinario tras el cual puede ocultarse la normalidad de personas y situaciones que permanecerán invisibles. Pongo algunos ejemplos que nos sirvan para entender a qué me refiero. Los medios nos cuentan los accidentes de tráfico que suceden en un fin de semana determinado. Normalmente, no nos recordarán todos los automóviles que han circulado ese día y a los que no les ha pasado nada porque la inmensa mayoría de la gente conduce de acuerdo a las normas. Los medios narran el hecho terrible de un asesinato. Con profusión de detalles conoceremos al hombre que ha apuñalado a su esposa; pero los medios silenciarán la gran cantidad de parejas que han sido capaces de gozar de su convivencia y cómo afrontan las dificultades normales que les toca vivir.

Tenemos la necesidad permanente de enfrentar la información que nos llega profusa y cotidianamente y atravesarla para ver lo que no se nos dice

La Universidad, gracias a la posibilidad de hacer converger las perspectivas de diferentes especialistas, puede darnos esa visión de los invisibles que venimos reclamando

Insisto en proponer que es de vital importancia ver a los invisibles. El profesor *Bernard Lown*², premio Nobel de la Paz, que era presidente de la *Asociación de Cardiología de los Estados Unidos de Norteamérica*, recibió el galardón en reconocimiento de su lucha contra el armamento nuclear y su permanente posición a favor de las políticas de bienestar y salud. En su discurso de aceptación del mencionado premio, en Estocolmo, propuso este mismo mensaje: debemos ver más allá de lo que nos señalan los focos de los medios de comunicación; subrayó que «sólo en la medida en que seamos capaces de ver a los invisibles, seremos capaces de hacer los imposibles». Muchas veces, cuando se hacen propuestas de mejora y humanización, se las acusa de utópicas, de propuestas irrealizables. Estas acusaciones tienen su origen en una limitada conciencia de la realidad: sólo hemos retenido lo visible y se nos escapa aquello más hondo que es necesario conocer en profundidad para poder asumir el encargo de transformar la realidad.

Por cierto, a este propósito quiero también recalcar que éste es un ob-

jetivo central, una misión inexcusable de la Universidad. La función esencial de la Universidad es una función de asesoría. La Universidad no debe someterse al poder; pero debe estar cerca de las personas que tienen el encargo del poder para aportarle ese plus de información que da profundidad a las cosas. En ese sentido, los acercamientos a la realidad por parte de la Universidad deben obedecer siempre a enfoques multidisciplinares, transdisciplinares, más allá de lo que se aborda en una materia concreta. La Universidad, gracias a la posibilidad de hacer converger las perspectivas de diferentes especialistas, puede darnos esa visión de los invisibles que venimos reclamando. La Universidad puede ponernos ante el conjunto de la realidad, de los conocimientos que hoy se obtienen sobre un tema determinado. La complejidad de lo real exige dedicación y especialización. Muchas veces, quienes tienen la función de decidir, de gobernar, no pueden disponer ni del tiempo ni de las habilidades necesarias para este acceso a la realidad. La situación de la capa de ozono, los detalles de la investigación científica en torno al cambio climático, los

Lección inaugural

parámetros técnicos de la enfermedad de las vacas locas, son, por ejemplo, realidades que permanecen fuera del alcance de la comprensión de la mayoría de las personas y, por supuesto, de quienes se dedican profesionalmente a la política. Esta es la misión de la comunidad científico-académica: abordar en profundidad los conocimientos más especializados y producir un acercamiento interdisciplinar que desborde el marco y nos proporcione una visión de conjunto menos parcial y más profunda.

Corresponde también a la Universidad producir un conocimiento de anticipación. Una de las facultades distintivas de la especie humana radica precisamente en nuestra capacidad de prever. Somos, por tanto, capaces de prevenir y en esa prevención tenemos la cualidad que mejor nos ayuda a vencer en los avatares de la vida: la capacidad para anticiparnos ha garantizado nuestra supervivencia como especie. La an-

ticipación es nuestra capacidad de incidir en un proceso determinado desde el momento en que está en nuestra mano la posibilidad de prever las tendencias y el resultado del mismo. Podemos decidir una actuación capaz de reconducir el proceso o podemos también dejar continuar el curso que lleva. Pues bien, corresponde también a la comunidad científica y académica la elaboración de los estudios pertinentes para dotarnos de aquellos conocimientos que, como sociedad, nos permitirán evitar procesos destructivos. Por supuesto, siempre nos queda la posibilidad de tratar de reparar el daño hecho, o de mitigar al menos sus efectos más dolorosos. Pero la información proporcionada por la Universidad, el análisis científico y académico, debería posibilitar nuestra anticipación activa y, de ese modo, evitaríamos la degradación de nuestras condiciones de vida o, incluso, aquellas que amenazan nuestra existencia.

Comunicación

Hasta aquí he pretendido señalar la importancia de obtener una información real, profunda, no epidérmica, si pretendemos ser agentes de un cambio capaz de humanizar nuestra sociedad. Sin embargo, una y otra vez, venimos señalando que el medio y la disposición de esta información no son neutros. El modo en que traspasamos la información, el modo

Corresponde a la comunidad científica y académica la elaboración de los estudios pertinentes para dotarnos de aquellos conocimientos que nos permitirán evitar procesos destructivos

Para elevar estos baluartes de Paz tenemos que guiarnos por principios que aparecen como extracto de todas las culturas con sus espiritualidades y sus formas religiosas

en que nos comunicamos, pasa a ser determinante.

Tan importante es la realidad de la comunicación, la posibilidad de que la gente pueda establecer relaciones de comunicación en las que pueda expresar lo que piensa y siente que se ha formulado como un derecho inalienable desde la declaración de *Virginia*, la declaración de Independencia de los EE.UU. Desde luego, figura también entre los derechos reconocidos en la tabla de derechos del ciudadano formulada durante la Revolución Francesa. Hablamos, por tanto, de la libertad de expresión. Siempre que se habla de derechos, el de la libertad de expresión figura entre los primeros.

Pero al hablar de comunicación, tengo que referirme de inmediato a la *UNESCO*. Las siglas *UNESCO* responden a *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación)*. La *UNESCO* forma parte del diseño que

el presidente Franklin Delano Roosevelt ideó para las *Naciones Unidas*. Junto a las instituciones encargadas de la alimentación, la salud y el trabajo, apareció, al inicio de la propuesta, la *UNESCO*, la entidad encargada de la educación, la ciencia y la cultura, es decir, la entidad intelectual de todo el sistema de *Naciones Unidas*. A la *UNESCO* se le hace una encomienda fundamental:

«Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». (Prólogo de la Constitución de la *UNESCO*).

Para elevar estos baluartes de paz, tenemos que estar guiados por unos principios universales que aparecen como una síntesis o extracto de todas las culturas con sus espiritualidades y formas religiosas, basadas, en última instancia, en el amor. No podemos olvidar el contexto histórico en que nace la *UNESCO*: acaba la guerra terrible que asoló medio mundo, los países se dividen en bloques y los totalitarismos mantienen un poderío enorme. En el año 1945 no era fácil establecer los valores que, en la actualidad, entendemos como columna vertebral de la democracia. Es por eso que la *UNESCO* es la única organización de todo el sistema de *Naciones Unidas* que menciona el término democracia en su Constitución fundacional. Literal-

Tendemos a convertirnos en espectadores permanentes, en personas que pasan el día en medio de la indiferencia, ante la multitudinaria llegada de información

mente, de nuevo en el prólogo a la misma, se dice:

*«Esa guerra terrible y enorme que finaliza ahora fue posible por la negación de los principios **democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo** entre los hombres, y por la propagación a través de la ignorancia y el prejuicio de la doctrina de la desigualdad de los hombres y las razas».*

Quiero destacar lo que refleja el artículo primero de la Constitución de la UNESCO:

«Fomentará el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones prestando su concurso a los órganos de información para las masas; a este fin, recomendará los acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen».

Es importante observar la intención de «facilitar la libre circulación de las

ideas por medio de la palabra y de la imagen». La UNESCO siente como un deber propio garantizar la libertad de expresión. La UNESCO pretende que todas las personas actúen como ciudadanos que pueden manifestar lo que piensan, lo que sienten. En nuestro mundo occidental actual, no parece que el peligro mayor y más próximo sea una represión activa y directa de nuestra libertad de expresión; pero no debemos descuidarnos: tendemos a convertirnos en espectadores permanentes, en personas que pasan el día en medio de la indiferencia ante la multitudinaria llegada de información, sin situarnos como sujetos activos de la historia; espectadores pasivos y no actores de nuestras propias vidas. Parece que, a la velocidad con la que hoy vivimos, no tenemos tiempo para pensar. En lengua inglesa se suele hablar de los «screen driven», personas dirigidas desde las pantallas de los televisores, de los ordenadores o de los juegos electrónicos.

Necesitamos «tiempo de calidad» en nuestras vidas. Esa calidad no se registra en ningún proceso de certificación y tiene que ver con el pensamiento, con la capacidad para crear y también con la desmesura: es una esperanza desmesurada. En todas mis intervenciones insisto en que cada persona, cada ser humano, es único, porque todas y todos somos únicos. Somos diferentes. Esa diferencia aparece en cosas tan

pequeñas y aparentemente insignificantes como el dibujo de nuestros dedos. Sólo por la disposición de esas proteínas ectodérmicas, cuando marcamos nuestra huella digital podemos distinguir entre seis mil trescientos millones de seres humanos que viven sobre la faz de la tierra. Cada ser humano es único y en continua transformación. Un adulto tiene aproximadamente un millón de mutaciones biológicas al día. Lo que escuchamos, lo que vemos, lo que sentimos, lo que rechazamos o imaginamos, lo que soñamos... constituyen las «mutaciones» intelectuales. Esa unicidad como individuos nos remite a una unicidad como especie que también es asombrosa: la capacidad desmesurada de pensar, de elegir, de comunicar, de expresarnos en libertad, de sentir, inventar, crear. Como individuos y como especie somos una desmesura biológica.

La ciencia biológica nos ha ido enseñando a interpretar los «lenguajes de la vida». De ese modo, el comportamiento de los animales va dejando de tener secretos. Podemos predecir el comportamiento de los insectos y de los mamíferos. Sólo tenemos una excepción: cada ser humano se comporta de acuerdo con su propia decisión. Cada ser humano tiene respuestas propias a las preguntas fundamentales de su vida. Cada ser humano formula con acentos diferentes preguntas tan

Instancias sorprendentemente lejanas del poder mediático generan pautas de comportamiento que acaban por decidir nuestras vidas

esenciales como esta: ¿quién soy?, ¿qué será de mí? Esta peculiaridad es un privilegio de nuestra naturaleza pero es cierto que determinadas presiones culturales, ante el descuido en el que muchas veces vivimos, provocan nuestra uniformidad. Retomo aquí algo dicho ya más arriba: instancias sorprendentemente lejanas del poder mediático generan pautas de comportamiento que acaban por decidir nuestras vidas, si no estamos atentos y dispuestos a la resistencia.

Cada persona es, ya lo hemos dicho, un monumento creador capaz de la más grande de las desmesuras. Cada persona es capaz de hacer exactamente lo contrario de lo que pensamos que podría hacer. Esta libertad sorprendente, que a algunos pudiera asustar, es precisamente el motivo de la esperanza. Cuando alguien quiere rechazar una propuesta afirmando de modo muy tajante: «No puede ser, es utópico», la respuesta es la desmesura y la realidad, que es también desmesurada, que acaezca

Lección inaugural

lo que se pretende utópico. Por supuesto, era utópico pensar que el grupo privilegiado por el *apartheid* sudafricano terminara un día por traspasar democráticamente el poder a un presidente negro. ¡¡Claro que era utópico!! Pero *África del Sur* vivió esa utopía. ¿Cómo fue posible? Sencillamente porque un hombre llevó adelante un comportamiento inespereado, un gran protagonista aceptó salir de los raíles que marcaba la visión plana de la historia y de la humanidad. *Frédéric Le Clerk* actuó utópicamente. *Nelson Mandela* hizo también una tarea extraordinariamente utópica. Después de veintisiete años de cárcel, podría esperarse un hombre sediento de venganza y revancha. Sin embargo, su libertad, su capacidad de desmesura, nos lo presenta como un hombre capaz de abrir sus brazos y llegar a acuerdos de conciliación con *Le Clerk*.

Permítanme otro ejemplo. Hablo del derrumbe de todo un sistema que hace menos de veinte años parecía imposible y utópico. Me refiero al espacio que constituía la *Unión Soviética*. Todas las perspectivas eran desesperanzadoras y negativas. Dábamos por supuesto una resistencia infinita y una desolación y des-

trucción posteriores igualmente severas. No negamos que ha habido problemas, grandes problemas. Pero ni mucho menos aconteció el baño de sangre que proclamaban la mayoría de los agoreros. Hubo personas, grandes estadistas –en particular *Mikhail Gorbachev*– que supieron comportarse de una manera distinta a lo que normalmente esperamos de las gentes con tanto poder, con un poder inmenso. Todo esto sirve para repetir que cada ser humano es único y responsable, capaz de crear y de creer en sus propias posibilidades.

Debemos procurar que todas las personas tengan las condiciones necesarias para creer en sus propias posibilidades, condiciones de dignidad humana

Precisamente, de eso se trata. Esa es nuestra misión. Debemos procurar que todas las personas tengan las condiciones necesarias para creer en sus propias posibilidades, condiciones de dignidad humana. Tenemos que procurar que tengan acceso al conocimiento, que tengan medios para ana-

lizar y pensar su realidad, que, como nos indicaba *Dña. María del Carmen Palmés* en su discurso, tengan en sus manos los recursos para dirigir sus propias vidas. Esta definición es la mejor que, a mi modo de ver, se ha dado de la educación. Es una definición que se remonta a las palabras de un extraordinario pedagogo

La educación no es un mero ejercicio de información, tampoco es un puro ejercicio de comunicación. Educación no es formación o instrucción. Educación es el trabajo necesario para llegar a ser uno mismo

de nuestra historia; me refiero a *D. Francisco Ginés de los Ríos*, que definió la educación de esta manera ya por el año 1921. Efectivamente, la educación no es un mero ejercicio de información, tampoco es un puro ejercicio de comunicación. Educación no es formación o instrucción, educación es el trabajo necesario para llegar a ser uno mismo, adquirir la capacidad de actuar por nosotros mismos y saber argüir a favor de lo que uno piensa. No se trata de actuar al dictado de nadie, ni de aceptar verdades diciendo que esto es así, con la contundencia del dogmatismo. Nuestra misión es dar instrumentos para que las personas sean capaces de reflexionar todo, de incorporar perspectivas, de expresar su punto de vista y escuchar el punto de vista de los demás.

Cultura de Paz

La importancia de la información y del ejercicio de comunicación tiene un objetivo fundamental: dar cauce a la desmesura humana, al carácter peculiar, único, de cada ser humano. Para eso, necesitamos que información y comunicación converjan en

lo que denominamos una cultura de paz. Lo hacemos con la conciencia de que tenemos que oponerla a una cultura diferente, la que lleva siglos entre nosotros, la cultura de guerra. En esa cultura no ejercemos los principios establecidos en los derechos humanos. Aquí, el principio rector, machaconamente repetido, es otro: si quieres la paz, prepara la guerra.

Este principio tiene consecuencias tremendas: el poder puede exigirnos la vida, nuestra propia vida. Efectivamente, esa es la consecuencia de una cultura de guerra: los ciudadanos y ciudadanas, en un momento determinado, tienen que dar hasta su propia vida. No se trata de un ejercicio libre y altruista por el que alguien da la vida. Se trata de un supuesto que se impone: se exige dar la vida a muchas personas que, además, por lo normal, son los más débiles de la sociedad. Personas que lo único que tienen es la vida. Con sus vidas tienen que defender los intereses de aquellas otras personas, las que tienen mucho más, sobradamente. Esa es la historia: un rosario interminable de batallas, guerras, más batallas, más guerras: ¿es

Tenemos la posibilidad real de guiar nuestros pasos por los principios marcados en la Declaración Universal de Derechos Humanos

que los seres humanos no sabemos hacer ninguna otra cosa? ¡¡Claro que sabemos, claro que podemos!! Pero con una normalidad sorprendente nos adaptamos a pautas, dictados, supuestos, que rigen las vidas de los supuestos ciudadanos. ¿Ciudadanos? ¡¡No!! Más bien deberé hablar de súbditos. Nos hemos dejado someter a los poderes y no hemos sido capaces de asumir nuestra libertad, nuestra responsabilidad. Nos han sometido y lo hemos permitido. Pero vivimos un tiempo diferente. Por primera vez es posible que los ciudadanos y ciudadanas no sean puramente súbditos resignados. Es posible que adquiramos la categoría de sujetos de nuestra propia historia, capaces de contribuir a una sociedad más humana, más digna de los altos principios, de la palabra igualdad que tanto llevamos en los labios, pero que habita poco en nuestras acciones.

Tenemos la posibilidad real de guiar nuestros pasos por los principios marcados en la *Declaración de Derechos Humanos*. El propio presidente *Roosevelt*, con la cabeza en un diseño de relaciones multilaterales—el único realmente posible, sea

dicho de paso-, impulsó la elaboración de esta declaración de derechos. Su propia esposa, *Eleonor Roosevelt*, junto a *René Cassin* y *Archibald McLeish*, se tomaron como tarea la redacción de esta tabla de derechos que nos dejan una herencia preciosa. La lucidez del primer artículo merece una lectura atenta:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. (Art. 1. Declaración Universal de los Derechos Humanos).

Es una lectura que puede devolvernos el ánimo en los momentos en que desfallecemos. El preámbulo del documento y este artículo primero son una auténtica lectura alentadora para aquellos momentos en que sentimos la opacidad de las cosas y la tenacidad de las dificultades. Se trata de un texto inspirador de valores que deben liberarnos de nuestras miserias y de nuestros miedos. Recordemos con conciencia clara, cuando la realidad del mercado de la vida se empeñe en negarlo, que todas las personas somos iguales en

dignidad. El comportamiento de muchas personas poderosas, que manejan los instrumentos de la administración y tienen acceso a fortunas incuantificables, genera una miseria que nos arrasa, identifica nuestra identidad y dignidad con el volumen de bienes que manejamos. Al final, de la miseria y la pobreza en que vive tanta humanidad hay un responsable: la miseria espiritual de las personas que ignoran que tenemos que compartir para convivir. Compartir significa lo que la propia palabra dice si cambiamos el orden de sus componentes: partir con. La miseria moral y material se supera cuando partimos, cuando distribuimos las acumulaciones innecesarias y atosigantes de bienes que sobran.

La mayor parte de las religiones se basan, como ya les decía antes, en este sentimiento de desprendimiento y de generosidad, en la capacidad para ponerse en el lugar del otro, en la tolerancia inmensa, a veces hasta infinita. La revolución que representa el cristianismo es precisamente la capacidad de llevar esta generosidad y este desprendimiento hasta el límite, un límite que busca la paz ofreciendo la otra mejilla. ¡¡Qué distante de aquel adagio que veíamos antes: «si

quieres la paz, prepara la guerra»!! ¡¡Perfecto para los fabricantes de armas!! Desde los que fabricaban las lanzas, los arcos, las flechas, los arcabuces hasta lo que hoy fabrican misiles y ojivas.

Permítanme esta reflexión: hoy vivimos un momento que nos deja perplejos, golpeados y atónitos. Estamos viviendo un momento en el que junto a los que mueren de hambre, de pura miseria, todos los días nos gastamos tres mil millones de dólares en armas. ¡¡Cómo va a quedar nada para invertir en pan!! No es posible que cumplamos nuestros compromisos solidarios, establecidos en múltiples declaraciones, con los países que nos envían las patéticas pateras. Es nuestra culpa. Somos nosotros, los pueblos de Occidente, con nuestros dirigentes, los que no estamos cumpliendo nuestros compromisos. Desde el año 1964 hemos hecho promesas solemnes:

fue entonces cuando los países del Norte prometimos que colaboraríamos con el desarrollo endógeno de los países del Sur aportando una pequeña parte de nuestra capacidad económica. Prometimos aportar el 0,7% de nuestro producto interior bruto en la capacitación y formación de estos paí-

Estamos viviendo un momento en el que junto a los que mueren de hambre, de pura miseria, todos los días nos gastamos tres mil millones de dólares en armas

Lección inaugural

ses para que pudieran explotar por sí mismos sus propios recursos. Observemos que esto significa que nos quedamos con el 99,3% de todos nuestros bienes; no parece que sea gran cosa. No es un acto de generosidad desmesurada ni de un desprendimiento extraordinario e insufrible para los pueblos. No se trata de eso. Se trata únicamente de una aportación más que razonable. Pero no hemos sido capaces de cumplirlo. Después, claro, fijémonos en lo que acontece: la pobreza, la muerte, las pateras.

Y no es algo que nos puede coger por sorpresa. Llevamos décadas con clara conciencia de que si seguíamos actuando del modo en que lo hacíamos, se generarían caldos de cultivo para situaciones desesperadas, de enorme miseria y frustración, del que nacen emigrantes que se echan a los caminos y los mares en medio de la inseguridad o personas que caen en la tentación de la violencia. Decimos que la violencia no se justifica nunca. Pero tenemos que

Decimos que la violencia no se justifica nunca. Pero tenemos que aplicar nuestra razón para entender de dónde proviene, cómo se genera, por qué adquiere esa dimensión

aplicar nuestra razón para entender de dónde proviene, cómo se genera, por qué adquiere las dimensiones que adquiere. Sabemos que las explicaciones no son sencillas, pero parece obvio que generamos caldos de cultivo para la violencia cuando hacemos vivir a las gentes en situaciones intolerables, un día, otro día, un año, otro año, al padre, a la madre, al hijo, a la hija, al nieto, a la nieta.

Al empezar este siglo nuestro, en *Naciones Unidas* se reunieron los jefes de Estado y de gobierno de todos los países de la tierra. Sin duda se percataron de los cambios necesarios en la cuestión de valores. A partir de la crisis final de la *Unión Soviética* tuvimos una ocasión espléndida para dar pasos que deberían llevarnos hacia una propuesta multilateral de cooperación. Sin embargo, sustituimos aquellos valores por lo que denominamos los valores del mercado. Aquellos grandes valores de justicia, igualdad, solidaridad, los valores que deben guiarnos en nuestros proyectos de humanización, parecían aprisionados, inermes, ante las así denominadas «leyes de la economía del mercado». Recuerden que hablo de los valores por los que hemos luchado. Toda una generación de jóvenes trabajadores y universitarios empeñamos lo mejor de nuestros años y de nuestras capacidades en la lucha por esos valores. ¿Y ahora? ¿Qué decimos?

Debemos dejar de ser súbditos y convertirnos en ciudadanos, personas que no quieren que únicamente se les cuente en las elecciones, sino que se les tenga en cuenta

En nuestro país queremos una democracia basada en la justicia, basada en la solidaridad. De repente, sin embargo, alguien nos dice que están ahí las leyes del mercado, que la economía tiene sus normas y formas de funcionamiento.

Ya saben ustedes que soy catalán. Los catalanes conocemos muy bien que el mercado no existe. Existen los mercaderes. La asociación de los mercaderes construye eso que con grandes palabras, casi con mayúsculas, llamamos mercado. Y los mercaderes se guían lógicamente por intereses inmediatos. Sus valores no sirven, por tanto, para guiar a la humanidad en estos albores del siglo y del milenio. Para eso se reunieron los jefes de Estado y de gobierno en *Naciones Unidas* en el año 2000. Tomaron los valores de las grandes tradiciones culturales y religiosas de la humanidad y propusieron la igualdad, la libertad, la justicia, la tolerancia, la capacidad de mirarnos desde los ojos de los otros y de mirar a los otros con otros ojos. Esta mirada

nueva hacia los demás debe ayudarnos a erradicar la pobreza. Es nuestro deber suprimir el hambre. Tenemos que hacer que no haya gente que se muera de SIDA por no tener el tratamiento triple, cuando todas y todos sabemos bien lo que gastamos en medios de ataque, de guerra, en, una vez más, preparar la guerra.

Amigos y amigas, la cultura de Paz nos lleva a tener permanentemente en cuenta que debemos pasar del músculo, de la imposición, al diálogo y a la paz. Pero, para eso, debemos dejar de ser espectadores para ser sujetos de nuestra propia historia. Debemos dejar de ser súbditos y convertirnos en ciudadanos, personas que no quieren que únicamente se les cuente en las elecciones, sino que se les tenga en cuenta siempre. Pero para eso tenemos que participar, comunicar y argüir a favor de nuestros propios pensamientos y reflexiones. Esto es hoy posible. Es posible porque las nuevas tecnologías, que permiten una participación no presencial son una realidad que lo hace factible. Es posible también porque la mujer progresivamente tiene un mayor papel en las instituciones y tendrá cada vez más una mayor capacidad de decisión. Ya hay muchas mujeres, pero habrá más. En pocos años. Y de esa manera habrá un mayor respeto inherente a la vida, propio de la mujer. Y, por lo mismo, mayor respeto a la cultura de paz.

Lección inaugural

Este es el compromiso que tenemos que dejar a nuestros hijos y nietos: otro mundo posible en el que creemos, con el que soñamos. Otro mundo de compartir, de aprender juntos, de respetar la diversidad cultural, de convivir de forma armoniosa, guiados por principios y valores universales.

D. Antonio Machado nos hizo una observación fundamental: «Camionante, no hay camino, se hace camino al andar»; el mismo mensaje que

nos dejaba *Mahatma Gandhi* cuando afirmaba: «Para la paz no hay camino, la paz es el camino». Sin embargo, el propio *Antonio Machado* nos advertía: «Es de necios confundir valor y precio». Hemos sido necios durante mucho tiempo. Pero estamos en un momento nuevo. Podemos participar. Tenemos formación. Podemos ayudar a quienes deciden. La Cultura de Paz será la sonrisa en los labios de nuestros hijos y nietos.



Notas

1. El día 28 de septiembre de 2007, D. Federico Mayor Zaragoza pronunció esta lección inaugural en el Aula Cultural de Radio ECCA, en la Avda. de Escaleritas, 64 de Las Palmas de Gran Canaria.
2. El doctor Bernard Lown recibió el premio Nobel de la Paz en 1985 como miembro fundador de «International Physicians for the Prevention of Nuclear War». El 10 de diciembre de 1985 pronunció el discurso de aceptación al que se hace referencia.

When a terrible injustice is committed, a fake peace is not enough. Conflict can become an opportunity to move forward the human rights. To achieve this object we must empower the weakest persons and generate the necessary alliances so that Latin American countries can live on their own.

TO EDUCATE FOR PEACE IN LATIN AMERICAN COUNTRIES: THE SERPAJ EXPERIENCE

ÉDUIQUER POUR LA PAIX EN AMÉRIQUE LATINE: L'EXPÉRIENCE DU SERPAJ

Dans des situations de grande injustice, l'apparence de paix ne suffit pas, le conflit étant une réalité positive qui permet d'avancer vers les droits de l'Homme. Cependant, pour cela, nous devons donner du pouvoir aux personnes en situation de faiblesse et créer les alliances nécessaires pour qu'Amérique Latine puisse être elle-même.

Palabras clave: conciencia, conflicto, diversidad, empoderamiento, justicia, mediación, negociación, paz, pedagogía, pobreza, praxis.

EDUCAR PARA LA PAZ EN AMÉRICA LATINA: LA EXPERIENCIA DEL SERPAJ

Ana Juárez

En situaciones de tremenda injusticia, no basta la apariencia de paz: el conflicto es una realidad positiva que permite avanzar hacia los derechos humanos. Para eso, sin embargo, debemos empoderar a las personas en situación de debilidad y generar las alianzas necesarias para que América Latina pueda ser ella misma.

Cuando se me invitó a escribir este artículo, me surgió la necesidad de jerarquizar. Debía decidir qué aspectos destacar, qué cosas decir y cuáles no señalar a propósito de un tema tan amplio, abordado habitualmente desde tan múltiples perspectivas y que aparece con total vigencia.

De modo que puntualizaré que lo primero que decidí, fue no detenerme en conceptualizaciones excesivas ni en definiciones exhaustivas.

Partiré del supuesto pedagógico de que todas y todos hemos elaborado, alguna vez, aproximaciones conceptuales a este tema. Sospecho que, como resultado de la lectu-

ra de los variados artículos que se ofrecen en esta publicación, muy probablemente llegaremos a nuevas interpretaciones de aquello que sea necesario. Espero que, como corolario, construyamos nuevos discursos, a la luz de la reflexión y la socialización de los marcos que compartiremos, pero también y fundamentalmente, de nuestra propia praxis.

Como primer aspecto me gustaría destacar que SERPAJ, movimiento con treinta y tres años de trayectoria en la construcción de cultura de paz y en la lucha por la promoción, la defensa y la educación en y para los derechos huma-

SERPAJ tiene treinta y tres años de trayectoria en la construcción de cultura de la paz y la lucha por la promoción de los derechos humanos

nos, tiene una mirada compleja al respecto. Esta perspectiva es el producto de una construcción permanente, cotidiana y colectiva. Para *SERPAJ* este abordaje implica mirar la paz **en clave de derechos humanos**. Se trata de un acercamiento que considera la paz indisolublemente unida a la justicia; este es nuestro marco ético. Así lo profesa nuestro lema: «*La paz es fruto de la justicia*». Esta diada exige el ejercicio permanente de situarse del lado de un determinado sujeto social.

Si concebimos los derechos humanos como un constructo en esencia dialéctico, histórico y producto de las luchas y las reivindicaciones de la humanidad, necesitamos mirarlos como un todo complejo, desde su integralidad, interdependencia e indivisibilidad.

Los derechos humanos son, además, una construcción cultural que refleja la diversidad y se aleja de las visiones exclusivamente positivistas o jusnaturalistas. Desde la anti-

Los derechos humanos son, además, una construcción cultural que refleja la diversidad y se aleja de las visiones exclusivamente positivistas o jusnaturalistas

güedad existen posturas críticas que funcionan aportando elementos para desarrollar una mirada cuestionadora del ordenamiento vigente. Estas miradas vienen de muchas corrientes; la corriente dialéctica no es la menos importante entre ellas.

Para el enfoque dialéctico, los derechos

humanos son un constructo complejo de normas jurídicas y de valores éticos que se influyen mutuamente en un proceso de cambio constante. Existen, por tanto, en una relación de interdependencia conflictiva. Desde esta perspectiva nos alejamos de restricciones a las potencialidades del concepto, así como también de simplificar una concepción de ser humano que lo caracteriza como homogéneo, universal e igual. Es decir, nos alejamos de una visión contrapuesta a la mirada, ya mencionada más arriba, desde la complejidad y la diversidad.

Nos colocamos, por tanto, estos «lentes» para mirar e interpretar la realidad. Y esto implica que debe-

Debemos tomar opciones, reconocer las diferencias y las profundas desigualdades que existen entre pueblos y personas

mos tomar opciones, reconocer las diferencias y las profundas desigualdades que existen entre pueblos y personas. Esta visión cuestionadora del «statu quo», nos obliga a colocarnos en un lugar determinado: el de las personas excluidas, violentadas, empobrecidas; es decir, las «no personas»:

*«Al contrario de la concepción liberal, que centra su discurso sobre los derechos de la persona, nuestra concepción de los derechos humanos tiene como centro la **no – persona**, la multitud pobre de América Latina (...) Hablar de derechos humanos no es cuestión de discurso teórico. Es antes que nada un **estilo de vida**, una manera de ser ante el azote, el más devastador y el más humillante, que es la situación de pobreza infrahumana en la que viven millones en América Latina. Esta situación infrahumana de la **no – persona** viola todos los derechos humanos, pero al mismo tiempo felizmente ella puede también ser el lugar de una experiencia de liberación y dignidad.»²*

Esta opción por los derechos humanos es de carácter político; y permí-

taseme enfatizar que lo político no se carga semánticamente del significado «partidario». Los derechos humanos no son ni de las derechas, ni de las izquierdas, ni de los centros: son de todas y cada una de las personas que habitan este planeta.

Desde este horizonte ético, *SERPAJ* entiende la paz como un derecho inalienable de los pueblos.

Desde su nacimiento en 1974, el *Servicio Paz y Justicia en América Latina* ha fortalecido sus vínculos con el movimiento por la paz en diversos puntos del mundo, ya que nuestra

esencia es la perspectiva de...

Desde este horizonte ético, *SERPAJ* entiende la paz como un derecho inalienable de los pueblos

«...apertura a todas las culturas, cosmovisiones y aportes éticos en los procesos de liberación y desarrollo humanos.»³

En este sentido, nuestro mayor compromiso es la lucha por el respeto a la vida como valor supremo y **la construcción de la paz como fruto de la justicia**.

Así es que entendemos que la cultura de paz...

«...es el proceso dinámico y colectivo que construye y fortalece valores, creencias, tradiciones y expresiones sociales que, por la fuerza del amor, promueven relaciones, actitudes y ac-

ciones que respetan los derechos humanos, generando inclusión, justicia, respeto, tolerancia, diversidad, equilibrio ambiental y la búsqueda de la verdad; alternativa de la cultura de violencia y dominación, que enfrenta los conflictos con procesos no violentos activos, propiciando bienestar, felicidad y liberación personal, socio – estructural y ecológica.»⁴

La paz, entendida como derecho humano, implica un comportamiento político en el sentido de organización, de participación orientada a la toma de decisiones. Porque lo político es la socialidad toda; esto es, cómo nos organizamos para trabajar, para formar una familia, para tener hijos, para producir sentidos, es decir, la expresión de todas y cada una de las dimensiones de la persona, en la cotidianidad.

Lo político, para aquellas comunidades que deseen construir cultura de paz, significará la decisión de generar voluntad y capacidad certeras para incidir de modo fundamental en la socialidad. Esto es por cierto un desafío que nos interpela, que demanda una respuesta. Articular esa respuesta, sentir que efectivamente

este desafío nos interpela se convierte en un problema.

Y como todos y todas sabemos, la problematización es camino, es el motor para el cambio conceptual que dará lugar a la ruptura del paradigma anquilosado, instituido, no cuestionado. La resolución de este problema compromete nuestra identidad en construcción con *esa* cultura de paz.

La construcción de una cultura de paz será, entonces, un desafío ético que se traducirá en un compromiso moral permanente

Esta construcción no es un quehacer que pueda ponerse en marcha a modo de «deber impuesto»; es un compromiso ético que demanda actitudes concretas veinticuatro horas al día, todos los días de la semana, toda la vida. La construcción de una cultura de paz será, entonces, un desafío

ético que se traducirá en un compromiso moral permanente como lo es, por ejemplo, ser cristiano. Exige ser «luchador / a» por una cultura de paz.

La paz desde las diferentes concepciones

Clásicamente suele definirse la paz desde dos tipos de conceptualizaciones: por la presencia de ciertos elementos o bien por la ausencia de los mismos; es decir, una defini-

ción en positivo y otra en negativo.

Claros ejemplos de lo dicho anteriormente son la idea de Pax Romana – la paz como ausencia de guerra – o bien, la EIRENE –la paz griega que se define como ausencia de conflictos, como el estado ideal: es la paz de los monjes del monte Athos, relacionada con la tranquilidad y la armonía-

Ante estas propuestas, preferimos hablar de paz como **consenso social** y vinculada indefectiblemente al concepto de **justicia**, como aludía más arriba. Este constructo lleva en su esencia la idea de la **paz positiva**, asociada a conceptos como *Shalom* o *Shanti*. *Francisco Cascón Soriano* suele referir a dos metáforas bien ilustrativas para identificar aquello que **no es la paz**, y dice: «*la paz no es un sitio idílico ni una palomita con una ramita verde en el pico*». La paz nada tiene de pasividad, sino de proceso activo, dinámico, de construcción de justicia al hacer aflorar, enfrentar y transformar los conflictos. Para este tipo de paz queremos trabajar y para este tipo de paz educamos desde el *Servicio Paz y Justicia*.

Trabajar por y para esta paz implica

desaprender, deconstruir viejas pautas culturales tan instituidas y a su vez tan instituyentes. Implica desnaturalizar la violencia y la cultura de la guerra para incorporar nuevas lógicas que pauten que **la violencia no es connatural al ser humano**.

Rescatamos el concepto de agresividad como pulsión, como emoción fundante, en tanto fuerza que nos permite afirmarnos como seres humanos, puntualizando que se trata de una pulsión no canalizada desde su raíz.

Culturalmente, sin embargo, se puede observar ciertamente canalizada a través de tres medios bien distintos:

- la agresividad destructiva, a la que asociamos con violencia y que puede manifestarse directa o indirectamente; la violencia indirecta, que muchas veces está implícita y se constituye en una fuerza cuasi omnipresente y omnipotente, también recibe el nombre de violencia estructural, siendo la manifestación que tiende a hacernos sentir más impotentes;

- la agresividad constructiva, que nos permite edificar, que tiene rasgos proactivos, que propone y cons-

Trabajar por y para esta paz implica desaprender, deconstruir viejas pautas culturales tan instituidas y a su vez tan instituyentes

Estudios e informes

truye, a la que asociamos con la no violencia;

- la pasividad, asociada con inercia, resignación e invariabilidad.

La línea divisoria está justamente entre estas últimas dos manifestaciones. O bien reflexionamos, interpelamos y miramos a conciencia nuestras prácticas cotidianas, o bien nos quedamos parados en la distancia discursiva, ostensiva, declarativa, recitando cantaleas de efemérides cual rezos de viejo catecismo.

Esta suerte de sinceramiento con nuestra propia interioridad implica reconocer que en los múltiples ámbitos en los cuales se desarrollan los más diversos procesos educativos, poniendo un especial énfasis en aquellos de índole formal, hemos estado inculturizando, «domesticando», «adoctrinando» cualquier intento de transformación. Dicho de otra forma, la educación reproduce toda situación de inequidad y además, solapa, silencia, esconde, evita el conflicto, porque con él puede venir de la mano el cambio, y no hay nada que genere más miedo que lo que no se conoce. Bajo el supuesto de que el estado ideal es la armonía, se invisibiliza, se niega que la realidad es en esencia con-

O bien reflexionamos a conciencia nuestras prácticas cotidianas o bien nos quedamos parados en la distancia discursiva

flictiva y que esa esencia ha sido utilizada para imponer justificaciones que esconden la mezquindad de mantener un orden social que garantiza la opulencia inmoral para unos pocos y la más absoluta de las negaciones, la de predeterminar la imposibilidad de construir una vida humana digna.

No es sino en la lucha por el desmantelamiento de la violencia estructural y sus mecanismos de perpetuación como iremos a la raíz de la injusticia.

La educación está concebida como el instrumento privilegiado a través del cual una sociedad dada transmite su impronta cultural a las nuevas generaciones, aportando

así las señas que las identificarán y garantizarán la pervivencia de los valores más atesorados. He aquí, entonces, un escenario clave para incidir desde muy temprano. Cíclicamente la educación, en tanto proceso socializador, pasa, en todas las sociedades, por etapas de evaluación, replanteo. Los teóricos críticos le atribuyen la carga de haber zozobrado en sus fines. El imperativo de los medios sobre los fines, el afán por perfeccionar los métodos, así como la falta de claridad en sus propósitos parecen haberla conducido

al desdibujamiento de su rol. Muchas veces no sirve para guiar a las personas hacia la búsqueda y la construcción de sus verdades (personales, variadas, irrepetibles en cada construcción). La educación aparece más bien como imposición de modelos culturales preconstituidos e indiferenciados que obligan a que niños y niñas, y también las personas jóvenes, estén obligadas a adquirir pasivamente lo que ha sido previamente seleccionado, diseñado y pautado para ellos y ellas.

Esto no es sino la práctica del autoritarismo en la educación. Autoritarismo que se ejerce con las «lecciones» y las «calificaciones» que acrítica e impunemente dicta y asigna el profesor. En este contrato didáctico donde impera el currículo oculto, la falta de coherencia entre el discurso y la práctica, la invisibilización de las diferencias, la primacía de lo cognitivo por sobre lo afectivo, dan lugar a la inseguridad, el conformismo, la deserción, el no compromiso, el fracaso escolar.

Si nuestro horizonte es la construcción de una cultura de paz, estamos, pues, frente a un dilema, entendiendo por tal la imperiosa necesidad de orientarnos hacia la formación de

seres humanos en toda su dignidad e integridad. Porque se puede ser un avezado profesional a la vez que una persona humanamente impresentable.

América Latina, continente de desigualdades

La paz se da en la libertad y en la equidad. América Latina, el continente de brechas más profundas

entre quienes más y quienes menos tienen, parece tener escasas condiciones para construir paz desde esta premisa. Sin embargo, nuestros pueblos, que mezclan incesantemente sus culturas en la diversidad, la abundancia y la pobreza, las lenguas, los mitos, las tradiciones, son quienes

El continente de brechas más profundas entre quienes más y quienes menos tienen parece tener escasas condiciones para construir paz

dan testimonio cotidiano de **resiliencia**. Se trata, así, de una característica que no es conformismo, ni indiferencia, ni resignación sino **capacidad de indignarse ante lo injusto**.

América Latina busca para sí su propia construcción. No se trata de una identidad hecha por negación de lo foráneo ni mucho menos por «nacionalismos» o «regionalismos» que la encierren en sus propias fronteras; justamente porque estas son arbitrarias y los cantos, las danzas, las

Estudios e informes

espiritualidades no saben de límites geográficos o convencionales. *América Latina* busca para sí su propio espejo, el que refleje su propia imagen. Busca aquella imagen que le permita salir de la recurrente insistencia de un continente predestinado a la pobreza y en permanente esfuerzo por alcanzar los estándares del mundo desarrollado, siempre en vías de desarrollo. Ni somos pobres, ni subdesarrollados ni tampoco «tercermundistas». No aceptamos ninguna clasificación que imponga la hiperabundancia y la injusticia en la distribución como indicador de riqueza. Tampoco estamos destinados a ser «los redentores» que «salven» al primer mundo de toda su «podredumbre». Somos ricos en biodiversidad, en multiculturalidad, en multilingüismo, en recursos naturales y en capacidades de generar múltiples alternativas que han permitido a millones de personas vivir «a pesar de» o al margen de un proyecto opresor, exclusor, invisibilizador: un proyecto de muerte.

Cuatro bloques

Construir la paz en un continente violentado implica tener en cuenta

al menos cuatro niveles de análisis donde es absolutamente necesario producir cambios; cuatro grandes bloques no fragmentados sino interconectados.

1) Los conceptos y contenidos. Pretendemos deconstruir, desandar los caminos que han instalado la cultura de la guerra y la violencia, entendiendo por esto no sólo las situaciones de enfrentamiento armado, sino más bien, y poniendo en ello especial énfasis, todas aquellas situaciones de sometimiento, injusticia, inequidad de unos sectores o comunidades por sobre los otros. Al mirar hacia dentro de esta categoría, encontramos de la mano necesariamente el cambio de paradigmas o marcos ideológicos a propósito del poder, la dominación y la hegemonía por modelos alternativos de construcción y sustento de vida digna en todas las dimensiones imaginables. En *SERPAJ América Latina*, venimos desarrollando desde hace dos años una campaña contra la desmilitarización a la que hemos denominado «*Desmilitaricemos nuestras conciencias, las instituciones y la sociedad. Construyamos cultura de paz.*» Entendemos que ...

Pretendemos desandar los caminos que han instalado la cultura de la guerra y la violencia, entendiendo por esto no sólo las situaciones de enfrentamiento armado

Debemos asumir la reflexión desde las causas de la cultura violenta y militarizada de la sociedad, así como la construcción de herramientas y metodologías que nos permitan construir alternativas

«...el militarismo es un sistema de dominación político, económico, social y cultural que forma parte de la cotidianeidad de nuestras vidas, representado y sustentado en lógicas y valores como el autoritarismo, la violencia, la obediencia, la exclusión del / la otro /a, el control opresor de la sociedad, y la depredación de la naturaleza.(...) El proceso de re-militarización pensado y promovido por las cúpulas opulentas del mundo, encabezadas por las potencias económico – militares, viene acompañado de tres ejes de acción: la implementación de tratados de libre comercio (bilaterales y regionales) que aseguran mercados para las empresas transnacionales, el re-armamentismo y la construcción de bases militares que garantizan el control de la materia prima y recursos estratégicos asegurando así el flujo de las transferencias a dichas empresas, la sobreexplotación de mano de obra en condiciones de neo-esclavitud, junto a la criminalización y la represión de la protesta social.»⁵

Esta remilitarización produce inseguridad a la vez que incrementa la ingobernabilidad regional.

Puesto que queremos desarrollar una campaña por la desmilitarización, debemos asumir la reflexión desde las causas de la cultura violenta y militarizada de la sociedad, así como la construcción de herramientas y metodologías que nos permitan de manera colectiva construir alternativas hacia una sociedad que desmilitarice las conciencias, las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, es decir, una cultura de paz.

2) La metodología. Este bloque supone la opción de educar en y para los conflictos. El conflicto, decíamos anteriormente, es connatural a las relaciones humanas. Es positivo, es una herramienta para la educación transformadora, para una educación liberadora y como práctica de la libertad, al decir del pedagogo *Paulo Freire*. Aprender a utilizar el conflicto en tanto herramienta de transformación social es tan importante como desarrollar competencias lingüísticas o lógico - matemáticas. El llamado es a la promoción del cambio desde la apertura al conflicto con

Sabemos que, paralelo al currículo explícito, circula todo aquello que no está dicho, que subyace, que es tácito. (...) ...a este cuerpo de normas llamamos currículo oculto

aquellas personas e instituciones que actúan como policías, árbitros, jueces, para disciplinar, masificar, unificar, imponer, someter; en síntesis, educar para la pasividad y la obediencia.

3) Las actitudes. También queremos abordar estas posturas y el sustento ético que se traduce en una moral, una conducta coherente. Lo medular está en cómo encontrar la tensión entre la ideología y la praxis correcta, acorde a todo aquello que postulamos. Decía *Luis Pérez Aguirre* que educamos más con aquello que hacemos que a través de la palabra. La mirada hacia nuestra praxis cotidiana implica hacer un alto en el análisis de nuestro contrato didáctico, de las normas grupales e institucionales que rigen el acontecer de nuestra comunidad educativa, sea esta formal o no formal. Porque bien sabemos que paralelo al currículo explícito, circula todo aquello que no está dicho, que subyace, que es tácito. En educación, a este cuerpo de normas no explicitadas le llamamos currículo oculto. Pues bien, muchas veces es en él en el que está apoyado el transcurrir real del cuerpo valórico o axiológico de una deter-

minada institución.

La metodología para el trabajo con el conflicto va de la mano del tratamiento no violento de los mismos.

Se propone la opción de la no violencia a través de la mediación como estrategia. Nótese el uso del término mediación y no negociación. La mediación incorpora un contenido epistemológico distinto: incorpora el diálogo, la escucha activa y la generación de espacios para tomar la palabra, comunicarnos. Mediar implica intervenir proactivamente, en el sentido de proveer capacidades, estrategias, herramientas para tratar los conflictos; en definitiva, construir colectivamente, construir grupo, comunidad.

La propuesta apela a la cooperación, a la participación y a que la toma de decisiones involucre necesariamente el consenso. Educar para la no violencia significa educar para el «apoderamiento»⁶, es decir: educarnos para relacionarnos desde otra lógica de poder –desde el punto de vista foucaultiano-. Queremos sacar poder de arriba para darlo abajo; eso significa que debemos educar para la desobediencia y para crear una

conciencia crítica. La obediencia no es una virtud. Desobedecer a lo injusto es un derecho, por más que esté plasmado en la norma o en la ley. No toda ley es justa. Más allá de la desobediencia al sistema militar obligatorio, denominamos desobediencia civil a la oposición y desacato ante lo injusto. Como humanidad tenemos trágicos ejemplos sobre cómo la obediencia ha quebrado identidades, ha destruido tejidos sociales y ha roto dignidades.

4) La organización. Un nuevo desarrollo organizativo hacia procesos crecientes y permanentes de construcción de cultura de paz y no violencia es intrínseco a esta propuesta. Se hace necesario diseñar un nuevo currículo en clave de derechos humanos y desde la perspectiva de la inclusión, el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la diferencia como valor. Queremos permear la propuesta con estos ejes y no sólo dejarlos librados a una transversalidad azarosa que desdibuja cualquier intento serio de abordaje.

En este sentido se hace indispensable:

- trabajar con los avances tecnológicos buscando enseñar a utilizar los

medios de forma crítica;

- educar para la aceptación y la promoción de la diferencia así como dismantlar la cultura que ha impuesto la visión de considerar al diferente como enemigo;

- la coeducación en términos de Paulo Freire: «nadie se educa solo, nadie educa a nadie, los seres humanos nos educamos en comunión, mediatizados por la cultura»;

- la visibilización de cinco tensiones que atraviesan las relaciones intra personales, interpersonales, y con el medio ambiente: el conflicto de género, el conflicto étnico, el conflicto intergeneracional, el conflicto medioambiental y el conflicto social;

- la necesidad de desarrollar nuevas masculinidades a la luz de construcciones de también nuevas subjetividades que pongan fin al modelo patriarcal y androcéntrico;

- la educación para el comercio justo y el consumo necesario.

A modo de síntesis

La educación tiene como fin la formación de la persona y, por lo tanto, de cada individuo en su unicidad e irrepetibilidad. Educar viene etimo-

Se hace necesario diseñar un nuevo currículo en clave de derechos humanos y desde la perspectiva de la inclusión, el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la diferencia

Estudios e informes

lógicamente del latín *educere*: conducir, sacar hacia fuera; nada tiene que ver con incorporar, meter, llenar la mente de otros y otras sino todo lo contrario; implica ayudar a cada quien a encontrar el camino para ser la persona que realmente es.

El deseo es que los aportes aquí vertidos funcionen al menos como punto de partida para la revisión, la interpelación, la confrontación necesarias para avanzar hacia los cambios que nos permitan desarrollarnos como mujeres y hombres plenos, como seres integrales.

La construcción de nuevos aprendizajes estará atravesada por la contextualización de saberes multidisciplinares, el diseño y la puesta en práctica de un quehacer colectivo y participativo donde se privilegie:

- el enfoque transversal y continuo que rompa con la compartimentación de las disciplinas haciendo hincapié en que los contenidos relacionados a los derechos humanos y a la paz, están presentes en todas y

cada una de ellas y bajo este enfoque deben incorporarse a la planificación;

- el espacio lúdico, la conciencia emocional, la redimensión de la afectividad como elementos básicos de la educación para una cultura de paz;

- la revalorización del conflicto; su propensión y no su prevención, desde la concepción que lo entiende en tanto motor para el cambio, como alternativa proactiva;

- la innovación indispensable para la búsqueda de soluciones a los conflictos emergentes que destierre las concepciones estáticas del currículo;

- la ruptura del imaginario que dicotomiza «lo privado y lo público» pensando en la paz como espacio que los contiene a ambos;

- la revalorización del imaginario de género y las relaciones entre éstos;

- el rescate, la creación y consagración de espacios de participación y articulación, a la vez que la revisión a conciencia de los mecanismos de distribución y gestión del poder en las esferas macro (entes u órganos educativos) y también en las micro (centros, instituciones educativas y el aula misma).

Hablar en primera persona del singular es un excelente primer paso: «la educación para la paz me compromete como persona; me compro-

La construcción de nuevos aprendizajes estará atravesada por la contextualización de saberes multidisciplinares y la puesta en práctica de un saber participativo

mete social y políticamente».

La paz no es otra cosa que el escenario de plena vigencia de los derechos humanos, el desarrollo pleno de la vida en condiciones de dignidad.

La interpelación ha de ser diaria y permanente; desde todos y cada uno de mis roles, pues debo dar cuenta a cada paso de aquello que estoy haciendo para construirla.

Para quebrar lo más profundo de la injusticia y cimentar una cultura de paz, deberemos partir de nuestras

propias acciones. Pero tendremos que actuar de manera profundamente mancomunada con las actuaciones de los pueblos que se asumen a sí mismos cada vez más en el rol de protagonistas y no de meros espectadores. El camino pasa por el desarrollo de una subjetividad crítica que nos permita construir sujetos colectivos críticos, propositivos, apoderados, verdaderos gestores de sus historias.



Notas

¹ Ana Juanche es maestra, socióloga, mag. en Ciencias Políticas y lic. en Lingüística. Actualmente ejerce como Coordinadora latinoamericana del Servicio Paz y Justicia en América Latina y como docente universitaria.

² PÉREZ AGUIRRE, Luis María; «Si digo derechos humanos...» pp. 13 – 14; SERPAJ, Montevideo, junio de 2007, 2da. Edición.

³ Carta fundacional del SERVICIO PAZ Y JUSTICIA EN AMÉRICA LATINA.

⁴ IX Asamblea Continental de SERPAJ – AL; São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

⁵ «Desmilitaricemos nuestras conciencias, las instituciones y la sociedad. Construyamos Cultura de Paz». Cartilla de Trabajo; Red de Desmilitarización y Construcción de Poder Alternativo, Red de Educación para la Paz y los Derechos Humanos; SERPAJ – AL, Asunción, Paraguay, 2006.

⁶ El término más usual suele ser «empoderamiento» del inglés *empowerment*, sin embargo, preferimos utilizar «apoderamiento» que, según la acepción de la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española, dicese de la acción y efecto de apoderar o apoderarse, no existiendo en la lengua española el anterior anglicismo.

Intermon Oxfam's leadership in training and educative actions directed towards achieving peace through culture is unquestionable. These actions are included in a bigger frame: education for a global citizenship. Schools seem to be the most appropriate place to carry out this task that should not remain only in the classroom but should spread to the whole educative centre, to the web of education centres, to the street and to the political institutions. And all this happens within the following context: the time war we live in despite the apparent peace we seem to be living in the Western society.

EXPERIMENTANDO LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA: INTERMÓN OXFAM

EXPERIENCE DE PAIX EN TEMPS DE GUERRE: INTERMÓN OXFAM

Intermon Oxfam démontre être le leader en matière d'actions éducatives destinées à encourager une culture de paix. Ces actions sont comprises dans un cadre plus vaste : l'éducation du citoyen du monde. Les écoles semblent un espace privilégié pour cette tâche, dans le but de s'étendre de la salle de classe à l'école, de l'école au réseau des écoles, de l'institution éducative à la ville et aux institutions politiques. Tout cela dans un contexte concret: le monde en guerre dans lequel nous vivons, malgré la paix apparente dont nous profitons en occident.

Palabras clave: conflicto, cooperación, escuela, globalización, guerra, materiales pedagógicos, paz, pedagogía, política.

EXPERIMENTANDO LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA: INTERMÓN OXFAM

Gemma Bello Ferrer¹

Intermón Oxfam muestra su liderazgo en la elaboración de acciones educativas encaminadas a fomentar una cultura de paz. Estas actuaciones se incluyen en un marco más amplio: la educación para una ciudadanía global. Las escuelas aparecen como un espacio privilegiado para esta tarea, pero pretendiendo trascender del aula al centro, del centro a la red de centros, de la institución educativa a la calle y a las instituciones políticas. Todo esto en un contexto concreto: el mundo en guerra en el que vivimos, a pesar de la paz aparente de la que gozamos en Occidente.

En los tiempos que corren, una no sabe si el fomento de una cultura de paz en las escuelas, lo que llamamos la educación para la paz, puede ser tildado de adoctrinamiento, tal y como ha ocurrido con los contenidos que promueve la asignatura de *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*. Por lo visto, los contenidos definidos para esta materia están especialmente diseñados para manipular las mentes de los pequeños ciudadanos y ciudada-

nas, no así los contenidos de las matemáticas o de la física donde podemos aprender cómo funciona la fusión nuclear sin cuestionar si el uso de la energía nuclear es ético o no.

La educación moral no es patrimonio de una materia sino una necesidad de todos los ámbitos del conocimiento

De todos modos, no quiero polemizar sobre la recién inaugurada asignatura porque, sinceramente, no creo que el debate esté siendo muy fructífero. Sólo sirva como punto de partida para ejemplificar que la educación moral no es patrimonio

En un mundo en que el problema es el exceso de información, el debate debería estar enfocado más al cómo que al qué

exclusivo de esta materia sino una necesidad en todos los ámbitos de conocimiento. Una necesidad que debería estar menos preocupada por los contenidos conceptuales (aunque también) y más por los cómo y los para qué.

En un mundo en que el problema es el exceso de información, *infoxicación* dicen aquellos que saben, el debate debería estar enfocado más al **cómo** que al qué. Cómo nos relacionamos con «el saber», cómo discriminamos la verdad de la mentira, cómo conocer y dónde buscar fuentes alternativas de información... y, sobre todo, cómo aprender juntos, cómo convivir, como caminar... Y **para qué** hacerlo.

Y aquí la educación para la paz, como la educación para el desarrollo, como la coeducación, la educación ambiental, la intercultural y el resto de educaciones para... nos ofrecen experiencias y recursos concretos. Son décadas de aprendizaje de «cómo» y de construcción conjunta de «paraqués». Cada una colocando el foco en una dimensión especialmente vulnerable de nuestra sociedad: las mujeres, el mundo empobrecido,

el planeta, los derechos humanos. Pero todas ellas preocupadas y comprometidas en la construcción de un mundo más justo y digno.

En estas décadas de trabajo intenso desde las diferentes «educaciones para» hemos compartido metodología, hemos experimentado «cómo», hemos aprendido las unas de las otras y hemos convergido en la necesidad de educar para una ciudadanía crítica, constructiva, implicada y con visión de futuro, en definitiva, una ciudadanía global. Un nuevo concepto de ciudadano y ciudadana comprometido con la justicia global y capaz de hacer frente al proyecto actual de sociedad en el que, como señala *Ferran Polo*, se promueve un...

«...tipo de ciudadanía neutra y despolitizada en el sentido de que hay ruptura entre el individuo y lo social porque no hay compromiso ni ligazón con el contexto social, no se pretende transformar nada porque los problemas y las desigualdades sociales se individualizan y subjetivizan, con lo que la centralidad está en lo privado, en el mundo de cada cual»².

La construcción de una ciudadanía global tiene su espacio privilegiado en la escuela y en las experiencias de educación para la paz mucho que aprender en cuanto que ofrecen la oportunidad de revisar nuestras

prácticas escolares y cargarlas de coherencia y nos aportan recursos para trabajar la justicia y la paz desde una perspectiva tanto micro, centrada en las relaciones interpersonales, como macro, preocupada por la construcción de un mundo en paz.

Pero a pesar de reconocer la relevancia de la escuela como un actor destacado en la construcción de un mundo en paz, esto sólo será posible desde un esfuerzo global. Hoy por hoy, a lo único que podemos aspirar en el contexto escolar es a facilitar «experiencias de paz» (¡que no es poco!). Porque no es posible educar ciudadanas y ciudadanos no violentos y comprometidos por la paz en un mundo en guerra donde en la actualidad existen más de treinta conflictos armados abiertos; donde en lo que va de año en España más de sesenta mujeres han muerto en manos de personas que las conocían (es más, en muchos casos ¡decían quererlas!); en un mundo donde el número de personas sobrealimentadas alcanza la cifra de las subalimentadas; donde hay personas que malviven con lo justo, o mueren por no poder acceder a ello, y unos pocos acaparan la riqueza equivalente a todo el continente africano.

No podemos educar ciudadanos y ciudadanas globales sin cambios estructurales, desde arriba (y desde abajo), que para empezar garanticen los mismos derechos para todas y para todos (por no hablar de oportu-

nidades). Pero desde la escuela podemos ofrecer espacios para experimentar la no violencia, favorecer la resolución pacífica de conflictos y analizar las relaciones de poder en la cercanía para posibilitar una aproximación a lo macro, a las relaciones que impiden un mundo más justo y pacífico. Desde la escuela podemos favorecer el análisis crítico de la realidad que permita identificar los obstáculos para la paz, denunciarlos y posibilitar compromisos colectivos para una sociedad más justa e inclusiva. En este sentido, y sin pretender que la escuela sea una burbuja, es un espacio vivencial excepcional por el que todas o casi todos (al menos en este país) transitamos por más o menos años y al que dedicamos importantes esfuerzos.

Son muchas las organizaciones y los y las educadoras que trabajamos en la facilitación de recursos para trabajar la paz desde una perspectiva integral de la persona y una visión global del mundo en que vivimos,

Desde la escuela podemos favorecer el análisis crítico de la realidad que permita identificar los obstáculos para la paz, denunciarlos y posibilitar compromisos colectivos para una sociedad más justa e inclusiva

Estudios e informes

intentando impulsar experiencias escolares que contemplen la influencia del currículum oculto, aquello que transmitimos a través de los materiales (libros de textos, cuentos,...), de la organización escolar (espacial, temporal, disciplinaria,...) y de las relaciones (valores, actitudes y comportamientos).

Producción de materiales

Entre estas organizaciones se encuentra *Intermón Oxfam*. Desde el grupo de enseñantes de esta institución, llevamos décadas trabajando en la creación de materiales y en el impulso de experiencias dirigidas al fomento de lo que ahora llamamos una educación para la ciudadanía global que engloba la educación para la paz.

Lo interesante de cualquier material o actividad educativa es el modo en que el docente se lo apropia y lo adapta a su grupo, cuanto más flexible es una propuesta más oportunidades de adaptación ofrece. Los recursos y experiencias, incluidas en la propuesta educativa *Edu-car para una Ciudadanía Global de Intermón Oxfam*, que presentaré a continuación muestran diferentes modos de

Lo interesante de cualquier material o actividad educativa es el modo en que el docente se lo apropia y lo adapta a su grupo

abordar una misma temática y ejemplifican posibles prácticas de educación para la paz. En coherencia con el modelo educativo defendido por *Intermón Oxfam*, todos ellos comparten una misma concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje entendido como un proceso deductivo que parte de la experiencia e intereses del alumnado, por ello se propone un itinerario didáctico básico en el que es posible identificar cuatro fases:

- La evaluación previa para el reconocimiento de falsas creencias, estereotipos y prejuicios que impiden un conocimiento crítico de la realidad.
- El reconocimiento y análisis del problema/ situación en el contexto cercano al alumnado.
- El análisis de la problemática a nivel global.
- La propuesta de acciones concretas de transformación en nuestro entorno y de denuncia y movilización tanto local como global.

En las páginas siguientes se presentan algunas de las experiencias incluidas en la propuesta de educación para la ciudadanía global de *Intermón Oxfam*.

Construir la paz a pasitos...

El material educativo *Construyamos la paz*, diseñado en colaboración con la *Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona* es la pro-

puesta más básica, una propuesta de mínimos organizada en cuatro sesiones y dirigida a todos los niveles educativos.

Este material se plantea como un trabajo introductorio y de reflexión en torno a conceptos como la paz, la violencia y el conflicto. Los objetivos que se proponen en este recurso educativo van en la línea de identificar nuestras actitudes ante los conflictos, reconocer la cultura de la violencia en nuestro entorno, desmontar los mecanismos que permiten la formación de la imagen del enemigo y, en el caso de las etapas educativas superiores, introducir la problemática del negocio de las armas y el gasto militar y sus consecuencias en el empobrecimiento de los países.

Cada nivel propone un abordaje diferente pero todos ellos pretenden generar actitudes positivas frente al conflicto y promover la búsqueda de soluciones cooperativas a los mismos. El conflicto se trabaja como una oportunidad de reflexión y cambio,

El conflicto se trabaja como una oportunidad de reflexión y cambio, una oportunidad para aprender y construir con otros

IO: de paz y guerra

una oportunidad para aprender y construir con otros.

La idea de esta propuesta de mínimos es facilitar una primera aproximación temática y favorecer un abordaje metodológico diferente al

empleado habitualmente en el aula. El propósito es que la experiencia pueda ser ampliada, después, con otros materiales o actividades educativas.

La publicación de este recurso en el curso 2004-05, en el contexto de la campaña *Armas bajo Control*, supuso la inclusión de la celebración del **DENIP, Día Escolar de la No violencia y la Paz**, en la propuesta educativa de *Intermón Oxfam*.

Desde una perspectiva de proceso, la educación para la paz no puede limitarse a unos espacios y tiempos concretos; por ello, entendemos que la celebración del DENIP, de larga tradición en la cultura escolar, debe acompañarse de una propuesta didáctica que sea contemplada en la programación de aula y en el proyecto educativo de centro de forma que se inscriba en una propuesta educativa más amplia que dé sentido al acto simbólico celebrado ese día. Con la celebración del DENIP los centros educativos tienen la oportunidad de mostrar su compro-

Estudios e informes

miso por la paz y experimentar un espacio de movilización sobre temas que han trabajado en clase. Desde el curso 2004-05, los centros inscritos en la propuesta *Educación para una Ciudadanía Global* han tenido la oportunidad de movilizarse para denunciar la violencia estructural que impide un mundo en paz *derribando muros por un mundo en paz y sin pobreza* (curso 2005-06) o la visibilización de los conflictos internacionales olvidados a partir de la creación de una *cadena colectiva de compromisos por la paz* en el curso 2006-07.

Recursos como *Construyamos la paz* o el resto de propuestas didácticas elaboradas en el marco de la celebración del DENIP, concebidas como pequeñas aproximaciones a las preocupaciones propias de la educación para la paz y la ciudadanía global, deberían permitir iniciar o reforzar procesos educativos, tanto en el aula como en el centro, ofreciendo una primera oportunidad para motivar y dar continuidad al trabajo.

Aproximarnos a la guerra desde las emociones con los pequeños

Un ejemplo de propuesta más amplia de trabajo en el aula, quince horas, lo constituye la unidad didáctica para primer ciclo de primaria *Una sorpresa para Rosalina*. En este caso se aborda el tema de la guerra directamente. La propuesta de tra-

bajo contenida en este cuaderno se estructura a partir de la historia de Rosalina, una niña guatemalteca de 7 años que nos explica su experiencia en un entorno de guerra que durante un tiempo la obliga a separarse de su padre y a marchar de casa. Esta propuesta aproxima el fenómeno de la guerra a chavales de 6 y 7 años acostumbrados a ver con regularidad imágenes de guerra y muerte en televisión y a oír comentarios al respecto. A partir de esta historia ficticia podremos trabajar el concepto de guerra desde una visión próxima a ellos, la de una niña de su misma edad.

Las niñas y niños de esta edad están acostumbrados a ver imágenes de guerra y destrucción, incluso cenando en familia. Estas imágenes les resultan cotidianas y familiares y además de verlas por televisión oyen los comentarios y opiniones de sus padres. Pero a pesar de ello, son situaciones o imágenes que no son percibidas como «reales» del todo, el mundo de la guerra y la des-

Las niñas y niños están acostumbrados a ver imágenes de guerra y destrucción, incluso cenando en familia.(...) Pero no son percibidas como reales del todo

trucción se mueve, para ellos y para nosotros, entre la realidad y la ficción.

La historia de Rosalina permite trabajar la guerra como algo «real» que tiene unas consecuencias concretas para las personas que la padecen. La lectura de imágenes a partir de las ilustraciones que muestran cómo vive la protagonista del cuento permite trabajar la imaginación y la creatividad; mostrar realidades diferentes a la nuestra y apreciar las cosas que nos unen.

Ilustraciones como la que abre el cuento, donde se ve a Rosalina contenta con un cuaderno y pinturas en la mano y una casa en ruinas al fondo, muestran que Rosalina vive en un lugar donde ha «ocurrido algo», pero ella comparte con nosotros la afición a la pintura. *Carme Batet*, maestra miembro del grupo de enseñantes de *IO*, recuerda que trabajó este material con tercer curso de primaria y cada sesión se iniciaba con la lectura colectiva de la ilustración propuesta para cada día; una

Ofrece posibilidades para trabajar las emociones, identificando y expresando con palabras nuestras emociones y sentimientos a partir de lo que explica Rosalina

vez hecho este ejercicio leían la historia de Rosalina, una página por sesión.

Las actividades proponen trabajar diferentes aspectos relacionados con la guerra como hecho vivencial: la necesidad de elegir lo que nos llevamos cuando tenemos que marchar de casa; la destrucción material de lugares habitados; identificar las emociones y sentimientos (tristeza, miedo, alegría) que provocan situaciones como esta; la dificultad para cubrir de necesidades básicas...

Carme explica que un aspecto central en este recurso educativo son las posibilidades que ofrece para trabajar las emociones, identificando y expresando con palabras nuestras emociones y sentimientos a partir de lo que explica Rosalina. Se pregunta al grupo:

«Rosalina está triste porque tiene que dejar su casa, y vosotros ¿cuándo fue la última vez que os pusisteis tristes?»

El grupo responde con ejemplos tipo: «cuando Ana me quitó la pelota», «cuando Leo no me dejó jugar a cromos». Permite distinguir sentimientos, diferenciar el enfado de la tristeza...

Una identificación correcta de nuestras emociones es un aspecto básico en la educación en y para el conflicto, ya que permite reconocer y expresar los sentimientos que nos

provocan y favorece la búsqueda de soluciones. De este modo, con una actividad que pretende identificar las consecuencias que tiene la guerra sobre las personas, podemos aplicar aprendizajes a nuestros conflictos cotidianos.

Abordar los aspectos estructurales de la cultura de la violencia en Secundaria

Global Express es una propuesta educativa dirigida a Secundaria que pretende promover una visión crítica de la realidad para comprender el estado del mundo, especialmente de los países empobrecidos, a partir de la imagen de la realidad que nos ofrecen los medios de comunicación. Entre los temas que se han trabajado en esta colección se encuentran dos que analizan de forma concreta la cultura de la violencia desde diferentes puntos de vista: **Iraq: en portada** y **Alto el fuego: el negocio de las armas**. Ambas ediciones se publicaron en el año 2003 cuando escuelas de todo el mundo se habían implicado en un esfuerzo global por evitar la ocupación de Iraq. Precisamente es, en este contexto previo a la ocupación iraquí, cuando se publica **Iraq: en portada**, donde se ofrecían elementos para analizar de for-

Proporcionar recursos para poder analizar de forma crítica la información ofrecen los medios de comunicación

ma crítica la información que los medios estaban ofreciendo del conflicto internacional.

La edición **Alto el fuego: el negocio de las armas** de *Global Express* propone iniciar el análisis crítico

de la cultura de la violencia a partir de una aproximación al negocio de las armas. La propuesta de actividades parte de la identificación de la cultura de la violencia presente en nuestra realidad más cotidiana (medios de comunicación, videojuegos). Este punto de partida sirve para mostrar las consecuencias de la violencia armada y los intereses que esconde. Entre los diferentes recursos didácticos que se proponen, el juego de simulación nos permite experimentar de forma vivencial una situación imaginada y futura en la que los vecinos de un inmueble deben decidir, con argumentos en contra y a favor, si compran armas para defender sus hogares de posibles agresiones.

El objetivo de estas propuestas es proporcionar recursos para poder analizar de forma crítica la información que ofrecen los medios de comunicación: promoviendo la lectura crítica de mensajes e imágenes, buscando fuentes alternativas de información, fomentando la discusión y la argumentación y ofreciendo dife-

rentes puntos de vista sobre temas de actualidad.

Los centros educativos se movilizan en la campaña *Armas bajo control*

Armas bajo control

es una campaña conjunta de *Amnistía Internacional*, *Iansa* e *Intermón Oxfam* iniciada en 2003 con el objetivo de lograr una regularización eficaz del comercio de armas. Durante el curso 2004-05 la campaña se trasladó a los centros educativos a través de la propuesta educativa para ese curso. Fruto de esta propuesta se inició todo un proceso que culminó con la visita de una delegación de estudiantes al *Parlamento Europeo* para exigir un mayor control en el comercio de armas y el fomento de la cultura de paz.

En el marco de la propuesta educativa del curso 2004-05, se publicó y trabajó la maleta *Armas bajo Control*, se celebró el DENIP y se puso en marcha una edición de la actividad telemática *Conectando mundos* en la que más de seis mil (6.000) alumnos y alumnas trabajaron de forma cooperativa para analizar la cultura de la violencia y construir alternativas para un mundo en paz. El resultado de todo este proceso fue llevado al Parlamento Europeo, pero lo más interesante fueron las dinámi-

Conectando mundos propone un entorno donde los alumnos de los centros inscritos trabajan por niveles de edad

IO: de paz y guerra

cas y discusiones que se generaron en las aulas.

Conectando mundos por la paz

Conectando mundos facilita, desde hace cinco cursos, un espacio

de comunicación a través de Internet, donde escuelas de diferentes partes del mundo trabajan en un proyecto común en la perspectiva de la educación para una ciudadanía global. Hace tres ediciones, en el curso 2004-05, cerca de doscientos centros participaron en la edición *Conectando mundos - Armas bajo control*, en la que durante cuatro semanas escuelas de *España*, *Portugal*, *Italia* y *Uruguay* tuvieron la oportunidad de reflexionar conjuntamente sobre conceptos como la paz y el conflicto, la cultura de la violencia, la imagen del enemigo, la cultura del miedo.

Conectando mundos propone un entorno virtual de aprendizaje donde los alumnos y alumnas de los centros inscritos, agrupados en pequeñas comunidades interescolares, trabajan por niveles de edad. La actividad telemática ofrece cinco propuestas de trabajo, una para cada grupo de edad: 6-8 años, 8-10 años, 10-12 años, 12-14 años y 14-17 años. Un personaje virtual anima la participación y dirige la actividad promovien-

Estudios e informes

do el trabajo cooperativo, facilitando el intercambio y la discusión.

Las actividades proponen un trabajo semejante en el aula, donde es necesario haber trabajado previamente en grupo y haber llegado a acuerdos que después son argumentados y debatidos en los espacios virtuales de comunicación con el resto de participantes de otros centros.

La propuesta metodológica de *Conectando mundos* se basa en el trabajo en grupo, en la cooperación, en la búsqueda de acuerdos y en la construcción conjunta de soluciones y alternativas. La experiencia del curso 2004-05 permitió, por tanto, experimentar de forma vivencial los contenidos conceptuales de la propuesta educativa de *Armas bajo control* como la resolución pacífica de conflictos, el análisis de la cultura de la violencia y la construcción de alternativas a la misma. Así, mientras los más pequeños se dedicaron a analizar conflictos muy concretos y cercanos a su experiencia; otros analizaron la violencia de las bandas armadas en EEUU; o la cultura del miedo; o el tratamiento de las guerras en los medios y las causas

estructurales que las motivan e impiden su resolución.

La propuesta educativa de *Conectando mundos* prevé diferentes momentos. Uno, previo a la actividad telemática de los alumnos, de formación on-line para el profesorado en el que se presenta la dinámica de trabajo y se crean los grupos intercolares, y otro, posterior a la actividad, en el que los y las participantes mayores, se encuentran de forma presencial para compartir la experiencia y hacer pública sus propuestas.

Sacar la paz a la calle

En el 2004-05, después de haber trabajado las conclusiones en encuentros territoriales, una delegación de representantes de *Conectando mundos* presentó las conclusiones en el Parlamento Europeo donde, entre otras muchas cosas, expusieron a los políticos que: «Una sociedad con miedo puede llegar a convertirse en una sociedad violenta», que «se pueden sacar rendimientos políticos a partir del miedo a los extranjeros y a la ignorancia de la gente» y que «la culpa de la situación de los niños de los países pobres la tienen los países del primer mundo que vi-

La propuesta de *Conectando mundos* se basa en el trabajo en grupo, en la cooperación, en la búsqueda de acuerdos y en la construcción conjunta de soluciones alternativas

ven bien a costa de dejarles sin nada». También hubo espacio para formular preguntas a los europarlamentarios y en ellas plantearon temas como el conflicto de Sudán; el control de los contenidos violentos en los medios de comunicación; la regularización y control del comercio de armas; la situación de especial vulnerabilidad de las mujeres en los conflictos...

La visita a Bruselas permitió realizar un acto simbólico a la puerta del Parlamento Europeo donde una red de más de 30 metros cuadrados recogía las reivindicaciones, mensajes y trabajos elaborados por los estudiantes que habían participado en la campaña *Armas bajo control*. Durante todo un día estos más de 1.000 mensajes estuvieron expuestos en la plaza de Luxemburgo que da acceso al Parlamento Europeo.

Propuestas como la de *Conectando mundos* permiten trabajar con otros ampliando nuestras posibilidades de conocer y construir conocimiento. Los encuentros de jóvenes constituyen el final del proceso educativo que propone *Conectando mundos*: un espacio para compartir de forma presencial con otros y un modo de

trasladar a la calle, y en este caso a las instituciones políticas, la construcción de alternativas practicada en la experiencia escolar. Estas experiencias de movilización, además de ser motivadoras, permiten ejemplificar modos de participación política y contribuyen a la construcción de una ciudadanía comprometida y global.

La escuela como espacio de mediación

Salir a la calle para denunciar y reivindicar junto a otros supone una experiencia de participación política muy rica, pero existen otros modos de trascender el espacio educativo del aula que, sin ser tan visibles, ofrecen muchas oportunidades para avanzar en la construcción de una ciudadanía global.

La educación para la ciudadanía global en su interés por educar desde una visión integral del alumno y alumna (que contempla todas las dimensiones de la persona: corporal, intelectual, espiritual, emocional, ética y social), una visión global de la ciudadanía (que promueve una identidad cosmopolita) y una perspectiva global de la justicia y de la solida-

Salir a la calle para denunciar y reivindicar junto a otros supone una experiencia de participación política muy rica, pero existen otros modos de trascender el espacio educativo

Estudios e informes

ridad no debería perder de vista las posibilidades que ofrece la escuela como espacio para compartir y para experimentar la convivencia.

La creciente multiculturalidad de nuestro contexto (entendiendo como multiculturalidad no sólo la presencia de personas provenientes de otras culturas sino, sobre todo, la mayor diversificación de estilos de vida y patrones de conducta) nos ofrece una buena oportunidad para trabajar la diversidad y la convivencia en los centros, no tanto como espacios de integración sino, sobre todo, como oportunidades para construir nuevos referentes culturales más inclusivos.

En este sentido, cualquier recurso o práctica educativa debería contemplar la perspectiva intercultural de forma transversal como un elemento enriquecedor y la prevención, mediación y resolución de conflic-

tos como un medio para favorecer la convivencia y posibilitar la construcción de ciudadanía global.

Todos los recursos y experiencias presentadas van en esta línea en la medida en que son incorporados en los proyectos de centro y programaciones de aula por la comunidad educativa en su conjunto. Y en la medida en que posibilitan una **práctica escolar** más crítica y dialógica³, que construye y promueve el conocimiento a partir del diálogo; que establece nuevos roles y relaciones entre alumnado y profesorado y con el resto de la comunidad educativa y que contribuye en la promoción de una nueva cultura y organización escolar más participativa, más democrática y más comprometida con su entorno y con el mundo en el que vivimos.



Notas

¹ Gemma Bello Ferrer (Responsable del Programa de Propuestas Educativas del Área de Educación para la Ciudadanía Global. Departamento de Campañas y Estudios de Intermón Oxfam.)

² Ferrán Polo. Hacia un currículum para una ciudadanía global. Intermón Oxfam, 2004.

³ Desiderio de Paz. Escuelas y educación para la ciudadanía global. Intermón Oxfam, 2007 (pendiente de publicación).

Is forgiveness an efficient political category in the process of reconciliation? The truth is that in certain occasions its great potential has been ignored due to its religious origin. The Sub-Saharan context allows us to analyse this hypothesis: if we want the religious forgiveness to contribute to peace we must politicize it and introduce this way the mystic of the forgiveness into the politics of forgiveness. The political mystic of the forgiveness- the half-case forgiveness- seems to be the key to build up an integral peace state sustainable among people, groups and nations.

AFRICA: THE HALF-CASTE FORGIVENESS

AFRIQUE: LE PARDON MÉTISSE

Le pardon est-il une catégorie politique capable de servir dans les processus de réconciliation ? Il est vrai que l'on a parfois dénigré son potentiel en raison de son origine religieuse. Le contexte d'Afrique subsaharienne permet d'aborder cette hypothèse : pour que le pardon religieux contribue à la paix, nous devons politiser et donc introduire la mystique du pardon dans la politique du pardon. La mystique-politique du pardon – le pardon métisse- semble ainsi la clé de la construction d'une paix intégrale qui soit durable parmi les personnes, les groupes et les nations.

Palabras clave: conflicto, mestizaje, mística, paz, pedagogía, perdón, política, religión.

EL PERDÓN MESTIZO: PEDAGOGÍA CRISTIANA DEL TRABAJO POR LA PAZ DESDE UNA EXPERIENCIA AFRICANA

Elías López Pérez¹

¿Es el perdón una categoría política capaz de servir en los procesos de reconciliación? Lo cierto es que, en ocasiones, se ha despreciado su potencialidad debido a su origen religioso. El contexto del África Subsahariana permite abordar esta hipótesis: para que el perdón religioso contribuya a la paz debemos politizarlo y así introducir la mística del perdón en la política del perdón. La mística-política del perdón – el perdón mestizo – aparece así como clave de la construcción de una paz integral que sea sostenible entre personas, grupos y naciones.

Los estudios sobre conflictos y paz son todavía una ciencia joven. Unos cincuenta años de investigación son aún insuficientes para evitar el genocidio de *Darfur*, el infierno de *Iraq*, o el eterno terror de *Israel* y *Palestina*. El poder transformador del perdón en conflictos violentos acaba apenas de empezar a tratarse en los estudios de la paz. Sin embargo, el perdón aparece cada vez como un objeto de investigación cre-

ciente desde perspectivas políticas, sociológicas, legales, psicológicas y/o religiosas, etc. en la arquitectura de la paz.

La tendencia natural a asociar el perdón con prácticas y valores religiosos hace que algunos sospechen de su conveniencia como herramienta en la pedagogía de la paz. El once de septiembre de 2001 y su impacto global hasta ahora ha alimentado el prejuicio de asociar religio-

La tendencia natural a asociar el perdón con prácticas y valores religiosos hace que algunos sospechen de su conveniencia como herramienta en la pedagogía de la paz

nes con posibles terrorismos y extremismos irracionales. La religión puede ser percibida más como fuente de división y violencia ciega que como fuente de soluciones y paz. Pero es claro que el hecho religioso ha sobrevivido a la modernidad y la postmodernidad de tal modo que *Peter Berger* habla de la actual «irrefrenable globalización religiosa». ² En particular, la cifra mundial de cristianos es de dos billones, la confesión más numerosa y de mayor crecimiento. Hacia el 2050, *África* ocupará el lugar de *Europa* como el continente con mayor número de cristianos. Las religiones, y concretamente el cristianismo, han demostrado su capacidad de perdurar hasta el punto que hoy vivimos una irrefrenable globalización religiosa. Se hace necesario considerar críticamente el aporte religioso a la pedagogía de la paz.

La tesis que defiende apoya la ecuación del Papa *Juan Pablo II*: «no hay paz sin justicia, ni justicia sin perdón». ³ Con mi experiencia africana como trasfondo, intentaré ahondar en la pedagogía del perdón como aporte esencial, aunque no exclusivo, del cristianismo a las causas de la justicia y la paz. Seguiré los pasos

de la pedagogía ignaciana: A) contexto y experiencia africana, B) reflexión y evaluación, y C) una propuesta a modo de conclusión.

Contexto y experiencia personal en *África*

Si miramos la Tierra desde fuera y concentramos la vista en la región de los Grandes Lagos, descubrimos la depresión geográfica más importante del mundo, el *Valle del Rift*. Es como un gigantesco corte en la tierra, como una herida abierta en el costado izquierdo de *África*. Esta herida geográfica simboliza una herida humana: la violencia armada atraviesa *Sudán, Congo, Ruanda, Uganda, Burundi, Somalia*— todavía con conflictos internos— y *Etiopía y Eritrea*, que apenas acaban de salir de una guerra. Existen conflictos armados de distinta intensidad en más de setenta países de nuestro mundo, más de veinte de estos conflictos son en países africanos ⁴.

Los gastos militares en *África* se han incrementado desde 1997. Es difícil saber lo que estos países africanos han gastado en armamento porque los gastos militares no aparecen en sus presupuestos oficiales. Pero se estima que aunque el gasto militar

Existen conflictos armados de distinta intensidad en más de setenta países de nuestro mundo, más de veinte de estos conflictos son en países africanos

Detrás de este artículo está mi experiencia personal de tres años de trabajo en los campos de refugiados situados en esta herida abierta de la región de los Grandes Lagos

de África puede llegar al 3% del gasto militar mundial, este pequeño porcentaje supone un peso proporcionalmente enorme en estas débiles economías que deberían concentrarse en las necesidades sociales de sus gentes.

Intereses económicos han estado prioritariamente en la base de muchos de los conflictos armados. Según un informe de *Naciones Unidas*, en la zona de Congo del Este (*Ituri, Kivu, Goma, Kisangani*) hay cinco recursos minerales - entre otros muchos - que han sido el botín más apreciado de la guerra: coltán, oro, cobalto, diamantes, y cobre. En esta jungla de minerales «hacen las áfricas» multinacionales americanas y europeas. Entre las europeas encontramos belgas, holandesas, alemanas, suizas. Destinatarios son *USA, Alemania, Holanda, Bélgica, y Kazajstán*. La *ONU* ha publicado un informe en el que se denuncia la explotación y robo sistemático de los recursos minerales por los ejércitos invasores. *Paul Kagame*, presidente de *Ruanda*, es acusado por un informe de *UN* de jugar un papel motor en esta explotación y robo de recursos de *Congo*.

Detrás de este artículo está mi experiencia personal de tres años de trabajo en los campos de refugiados situados en esta herida abierta de la región de los Grandes Lagos. En los campos de refugiados de *Tanzania*, gracias a la ONG humanitaria *JRS (Servicio Jesuita de Refugiados)*, conviví con personas que huyeron de la violencia armada de *Burundi*, donde unas trescientas mil personas habían sido asesinadas, de *Ruanda* en cuyo genocidio había muerto casi un millón de personas, y, finalmente, del este de la *República Democrática del Congo*, conflicto que ha causado directa o indirectamente la muerte de cinco millones de personas durante la última década. Aún el *Este del Congo* continúa produciendo muertes y miles de personas refugiadas en los últimos meses. Después de *Afganistán* e *Iraq* los siguientes cuatro países a la cabeza de la producción de personas refugiadas son africanos: *Sudán, Somalia, R.D. del Congo* y *Burundi*.⁵

Las personas refugiadas (unos diez millones en el mundo) y desplazadas dentro de sus propios países (unos veinticinco millones) han huido de sus hogares debido a conflic-

tos armados. Se trata de personas con la vida y los derechos amenazados, personas que no sólo han perdido sus casas y pertenencias sino a su gente más querida, a sus familiares. Son personas a las que se les arrebató su dignidad y la paz de sus mentes y corazones. Muchas están traumatizadas y no pueden perdonar tanta atrocidad sufrida, primero en sus lugares de origen y luego en muchos campos de concentración.

Según la *Convención de Ginebra de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados*, una persona refugiada tiene los mismos derechos que cualquier otro individuo extranjero legal en el país que le acoge. Así, los refugiados tienen derechos civiles y sociales básicos. Cuando el país de acogida no puede garantizar estos derechos por ser un país pobre, como lo es *Tanzania*, la comunidad internacional debe garantizar estos derechos y *ACNUR* debe protegerlos por mandato de la *ONU*.

Sin embargo, en los campos tanzanos para individuos refugiados ha habido violaciones de derechos como: el derecho a la vida y a no ser torturados, a la libre repatriación no forzada, a la libre asociación, a la defensa judicial con abogado ante

tribunales, al trabajo y empleo remunerado, a estar bien alimentados, a la educación, a la salud, a la libertad de movimiento, a la libertad de pensamiento, etc.

Se enroló como niño soldado con los rebeldes hasta los 18 años en que desertó y huyó a un campo de refugiados en Kenia

Ahí, bajando a los campos de refugiados, en contacto con la vida de tantas personas a las que se sigue violentando en sus derechos fundamentales, en las horas de trabajo y en las horas de estar sin hacer nada con ellas y ellos,

tan solo escuchando sus historias, es cuando uno se va «mezclando» vitalmente con estas personas. Es entonces cuando empezamos a conocer a aquellos hombres y mujeres por sus nombres y rostros concretos que salen de las masas humanas hacinadas a miles en cada campo.

Peter tenía 28 años cuando lo conocí, estaba casado con dos niños. Una tarde, cuando tenía 14 años, regresó a su casa como todos los días, tras horas de trabajo cultivando las tierras apartadas de su poblado. Al llegar, descubrió a toda su familia acribillada en el suelo de su choza. Salí corriendo y no supo hacer otra cosa con su dolor y rabia más que sacarla fuera disparando y matando. Se enroló como niño soldado con los rebeldes hasta los 18 años en que desertó y huyó a un campo de refu-

giados en *Kenia*. Me enseña una foto con sus dos hijos y me dice que ya ha cambiado, que ahora estudia gracias a becas del Gobierno australiano y que de aquel tiempo le quedan las cicatrices de tres balas en las piernas.

Una refugiada con nombre desconocido contó:

«Éramos cuatro personas: mis hijos, de cuatro y dos años de edad, nuestro guía y yo. Por el camino de huida nos pararon dos hombres que nos preguntaron dónde íbamos. Cuando se lo explicamos, uno tiró de mí y dijo: ¡No habrá camino seguro si antes no hay sexo! Entonces me tiró al suelo, me dio patadas en el estómago y me violó delante de mis hijos. Sabía que estaba embarazada».

Atanasio tenía 25 años cuando trabajé con él. Un día me dice que cuando tenía 17 se enroló en un grupo rebelde y que mató a tres hombres. Se enfermó en la lucha en *Burundi* y tuvo que venir a recuperarse al cam-

Me dice que ahora está arrepentido, que necesita sentirse perdonado. Para ello intenta convencer a otros compañeros en el campo para que dejen la lucha armada

Juan de Dios, seminarista burundés, me enseñó una tarde dos cicatrices de dos puñaladas en la espalda. Fueron hechas por dos compañeros de cuarto de seminario

po de refugiados de *Tanzania*. Me dice que ahora está arrepentido, que necesita sentirse perdonado. Para ello intenta convencer a otros compañeros en el campo para que dejen la lucha armada. También ayuda a las personas ancianas y enfermas en el campo como expresión de reparación de tanto mal hecho en su vida. Tiene miedo de que, al volver a *Burundi*, lo atrapen y lo acusen de asesinato.

Juan de Dios, seminarista burundés, me enseñó una tarde dos cicatrices de dos puñaladas en la espalda. Fueron hechas por dos compañeros de cuarto de seminario. *Juan de Dios* es hutu y los compañeros seminaristas son tutsis. Una tarde *Juan de Dios* me dijo lleno de convicción: «Los he perdonado. Es la verdad. *Dios* me ha ayudado».

Historias como éstas nos hacen trabajar en programas de educación para la paz. En estos programas intentamos una utopía: amarnos lo increíble para llegar a *perdonar lo imperdonable*. Es ante historias im-

perdonables como las de estos refugiados donde el perdón es retado para adquirir su plena estatura.

Las atrocidades cometidas en estos enfrentamientos dejan traumas que duran generaciones. Sesenta años después de la Segunda Guerra Mundial, todavía lidiamos con sus heridas: los ciudadanos del este de *Europa* reclaman todavía un reconocimiento y una disculpa oficial por parte de las autoridades rusas; del mismo modo, el pueblo judío sigue esperando reconocimiento por parte de la *Iglesia Católica* del que considera el pecado de omisión del *Vaticano* por no condenar oficialmente el *Holocausto nazi* en su momento. *África* ha empezado a demandar que se le pida perdón por la época de la esclavitud. Seguramente, *África* empezará a pedir responsabilidades a *Occidente* sobre el comercio ilegal de armas y la explotación ilegal de recursos naturales que ha inflamado tanta violencia en el continente bajo nuevas formas de colonización. Vivimos todavía en la edad de piedra de la resolución de conflictos. La humanidad se mantiene primitiva porque parece que aún no sabemos conjugar bien el verbo per-

donar. Desde una perspectiva cristiana, aprender el arte y la técnica del perdón es lo que nos humaniza, nos pacifica individual y colectivamente. *Juan Pablo II* sostiene que «...la ayuda que la religión puede aportar a la paz consiste en la enseñanza del perdón»⁶.

En un mundo roto por profundas violaciones de los derechos humanos, los crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, el genocidio y el terrorismo, ¿cómo podemos aprender y enseñar el arte y la técnica del perdón? ¿Cómo podemos evitar que nuestra tradición cristiana sea *cainita* y se quede acuartelada en aquella pregunta bíblica tan evasiva?: «¿Soy acaso el guardián de mi hermano?» (Gn 4,10) ¿Cómo construir paz a través del perdón entre los creyentes de diferentes religiones que con tanta frecuencia se vuelcan en violencia religiosa? En definitiva, cuál es la pedagogía del perdón, que en labios de la judía *Hanna Arendt*, tiene a su gran maestro en *Jesús de Nazaret*: el místico-político del perdón.

El perdón mestizo

Mi hipótesis de trabajo es la siguiente: para que el perdón religioso contribuya a la paz, debemos politizarlo y así introducir la mística del perdón en la política del perdón. La mística-política del perdón – el *perdón mestizo* – aparece así como clave de la construcción de una paz integral que

amarnos lo indecible para
llegar a *perdonar lo
imperdonable*

sea sostenible entre personas, grupos, naciones.

La pedagogía del *perdón mestizo* envuelve tres movimientos:

Movimiento primero: **Tocar la herida.**

Movimiento segundo: Doble capacitación en contacto con la herida:

a. **Politizar el perdón.**

b. **Mistificar el perdón.**

Movimiento tercero: **Sanación mestiza.**

Movimiento primero: Tocar la herida

No basta con hablar sobre el perdón desde fuera del conflicto. Se hace necesario también practicarlo desde dentro para que la palabra sea creíble y eficaz. La praxis del perdón que toca la herida obliga a quien trabaja por la paz a incorporarse al proceso en relación con las partes en conflicto. Además de la víctima y el victimario (primera y segunda partes del conflicto), quien trabaja por la paz desde su fe religiosa es una tercera parte en el conflicto que entre otras cosas facilita la presencia de una *Cuarta Parte*, es decir, «la presencia» de *Dios*. Es una «presencia distinta» que se «ve» con una «mirada distinta», que abre los ojos para «ver» una salida al conflicto donde era imposible verla. Para la fe cristiana, en *Jesús de Nazaret* vemos y

No basta con hablar sobre el perdón desde fuera del conflicto. Se hace necesario también practicarlo desde dentro para que la palabra sea creíble

aprendemos que *Dios* no facilita la reconciliación desde arriba, fuera de este mundo, desde el cielo, sino a través de lo que la tradición cristiana denomina *encarnación*: *Dios* entra en el conflicto y toca en *Jesús* la herida del mundo dividido por la violencia. *Jesús* en la cruz es el máximo exponente cristiano de las consecuencias de tocar la herida. La «mirada distinta» sobre la herida descubre en ella la fuerza de transformación del amor de *Dios* y por eso se atreve a tocarla. Cuando la tercera parte ofrece el perdón como clave de transformación de conflictos, es ella misma la que se ofrece y se implica totalmente en el proceso de transformación con todo su ser. Asume el riesgo de tocar la herida con toda la persona: conocimientos, afectos, voluntad, acciones y movimiento corporal y físico hacia el encuentro con las otras partes en conflicto. Lo hace porque «ve» que la herida no tiene que ser -y por lo tanto apuesta para que no sea- la última palabra en las relaciones conflictivas.

Este movimiento primero, *contranatura*, hacia los lugares de violencia

La experiencia compleja y el reto de la violencia armada se convierte así en fuente de conocimiento de la herida

de los cuales huimos instintivamente, nos harán experimentar la complejidad técnica y el reto espiritual *in situ*. La experiencia compleja y el reto de la violencia armada se convierte en fuente de conocimiento de la herida en su contexto y en motivación para el segundo movimiento: la búsqueda de mejores herramientas técnicas (políticas) y actitudinales o espirituales (místicas) para posibilitar cambios hondos y sostenibles en el conflicto.

Quien trabaja por la paz necesita capacitarse para ser *contemplativo en la acción* política del segundo movimiento.

Movimiento segundo: doble capacitación en contacto con la herida

Este segundo movimiento hará que el trabajador por la paz adquiera la capacidad de a) *politizar* y b) *mistificar* el perdón para hacerlo más eficaz como instrumento de transformación de conflictos.

Empecemos por **politizar el perdón**.

Lo decíamos al principio: el ojo secular puede ver el perdón bajo riesgo de exclusivismos violentos religiosos y así tiende a separarlo de la política. El ojo científico puede ver el perdón como término «blando», no medible, con carácter individualista y privado, del mundo interior, íntimo y no observable del alma humana, que no fácilmente puede ser introducido en las ciencias políticas capaces de analizar objetivamente los fenómenos sociales e institucionales. El perdón no se puede operacionalizar, dirán, para garantizar su utilización eficaz en la práctica. Este parecer es atribuido especialmente a la *real politique* que defiende la lucha de intereses basada en el uso de los poderes «duros» – el poder económico y el poder militar – como forma de construir o imponer la paz.

La psicología ha sido la primera en rescatar en su ciencia, más allá del ámbito estrictamente religioso, el poder del perdón como técnica terapéutica y de resolución de conflictos. Usando la psicología como puente, las ciencias sociales han introdu-

La psicología ha sido la primera en rescatar en su ciencia el poder del perdón como técnica de resolución de conflictos

cido luego y poco a poco el perdón en la arena política. El caso de *Sudáfrica* y su *Comisión de la Verdad y Reconciliación* ha sido clave en el proceso de politización del perdón como instrumento público de transformación del conflicto del Apartheid. En los diez últimos años, la experiencia y reflexión sobre la dimensión política del perdón ha tenido un tratamiento creciente en la literatura y práctica especializadas.

La experiencia de perdón en la tradición cristiana (la fe en el don del perdón que proviene últimamente de *Dios*) debe ser confrontada y enriquecida por las ciencias sociales: la psicología a nivel individual y la sociología a nivel grupal-institucional. En mi perspectiva, la política articula ambos niveles.

El perdón en los individuos

Para *Hannah Arendt*, el perdón es una profunda necesidad humana. Se trata de un camino que permite la libertad frente a la prisión que nace de la irreversibilidad de los errores cometidos en el pasado.

El perdón es la llave que nos permite salir de la prisión de un pasado violento liberándonos del círculo de una venganza reactiva. En ese sentido, para esta autora, el perdón debería incorporarse a la pedagogía y ejercicio diario del desarrollo humano.

Sin embargo, en la experiencia cotidiana el perdón se nos presenta

Para *Hannah Arendt*, el perdón es una profunda necesidad humana. Se trata de un camino que permite la libertad frente a la prisión que nace de la irreversibilidad de los errores cometidos en el pasado

como uno de los más difíciles procesos humanos. Esta dificultad es extrema para las víctimas, para los victimarios y para las terceras partes de conflictos marcados por severas violaciones de los derechos humanos, por crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y/o genocidio. En estos conflictos complejos, de un modo u otro, todas las partes han sufrido directa o indirectamente lo que se llama «traumas extremos»: aquellos daños hondos y masivos causados intencionalmente por un ser humano contra otro ser humano produciendo a su vez un efecto deshumanizador en víctimas y victimarios, en todas las partes expuestas de algún modo a esta violencia masiva. La violencia masiva deshumaniza. Y la negación del perdón es síntoma de dicha deshumanización. La negación del perdón es un mecanismo de defensa en la víctima para recuperar el control y la dignidad rota por la agresión. Pero ese es un camino que tiende a la

¿En estas situaciones de conflictos complejos con violaciones de derechos humanos de todas las partes a todas las partes quién pide perdón a quién?

frustración: normalmente atrapa a la víctima en el círculo y escalada de la violencia convirtiéndola a su vez en victimaria de su victimario. En los conflictos complejos, en los que las agresiones van en las dos direcciones, tenemos una dificultad añadida al proceso de perdón: el victimario suele ser también víctima. ¿En estas situaciones de conflictos complejos con violaciones de derechos humanos de todas las partes a todas las partes quién pide perdón a quién?

Sin embargo, este intercambio de roles puede ser aprovechado como una posibilidad para la empatía entre las partes: todos han sufrido extremadamente, todos han sentido el dolor y la pérdida irreparable. La empatía es la actitud reina del perdón y la resolución de conflictos: la capacidad de ponerse en la piel del otro. Desde la empatía en el dolor todas las partes pueden encontrar el impulso para entrar poco a poco en el proceso de perdón: unos pueden empezar pidiendo, otros ofreciendo para luego cambiar los roles.

No se trata de un perdón barato, sino

muy costoso porque hay algo de desmesurado en lo que el perdón implica. Aquello que la víctima tiene que dar al victimario es excesivo; aquello que el victimario ha de pedir y recibir de la víctima es igualmente un don excesivo. El prefijo latino «*per*» encierra dos sentidos: a) *por* o *a través de*, y b) *plenitud*, *grado extremo*, *desmesura*.⁷ La misma etimología encontramos en las formas inglesa y alemana del término: *for-give* y *vor-geben*. Así vemos que el perdón en su misma raíz etimológica aparece como un acto de donación superlativa.⁸ El perdón es un proceso que lleva más allá de la comprensión de la justicia como una mera transacción equilibrada en una balanza, como una pura reciprocidad equitativa. El perdón, por su carácter desmesurado, necesariamente implica asimetría en la donación, avanzar más allá de la medida, más allá de los límites razonables de aquello que es percibido como justo. Así, el perdón implica cinco donaciones de toda la persona de cada parte implicada en el conflicto: 1) donación cognitiva o re-enmarque donde el enemigo deja de conceptualizarse como personificación del mal; 2) donación afectiva

No se trata de un perdón barato, sino muy costoso porque hay algo de desmesurado en lo que el perdón implica

donde el dolor y la agresión se transforman en compasión empática; 3) donación volitiva donde se apuesta por creer en el perdón y se decide perdonar poniendo la libertad en juego; 4) donación de la acción donde las partes trabajan para alcanzar las condiciones necesarias que el perdón en un determinado contexto y conflicto exige (política y mística); 5) donación espacial o inserción donde la distancia y separación física entre las partes en conflicto deja de ser imperativo, se pasa del *sobrevivir sin* al *vivir con* el otro.⁹

Los seres humanos, misteriosamente, tienen esta capacidad de extrema autodonación cognitiva, afectiva, volitiva, activa y espacial.¹⁰ Cuando el ser humano, aunque roto, ejercita el perdón muestra la misteriosa grandeza de lo que puede llegar a ser, de lo que realmente es: un ser capaz de amar en extremo. De ese modo, rehumaniza lo que fue brutalmente deshumanizado: la víctima y el victimario. Ambos tienen la impresionante capacidad y oportunidad de acometer un acto desmesurado: devolverse la humanidad arrebatada por el victimario a la víctima y a sí mismo. El perdón, en cuanto amor extremo, se expresa en su radicalidad precisamente frente al causante «imperdonable» de «traumas extremos»; amar al enemigo. Dar hasta el extremo es propiamente amar. *Hannah Arendt* afirma: «solo el amor tiene el poder para el perdón»¹¹.

Los seres humanos, misteriosamente, tienen esta capacidad de extrema autodonación cognitiva, afectiva, volitiva, activa y espacial

El perdón en las sociedades

Con demasiada frecuencia, el perdón ha quedado atrapado en el marco de lo individual, lo íntimo, lo psicológico, lo religioso o en el misterio de la mente y el alma de la víctima. Sin embargo, a través de la dimensión relacional del perdón entre las víctimas, los victimarios y las terceras partes, el perdón puramente privado se abre al campo de lo social y lo público. El perdón, por su misma naturaleza y dinámica de «don», se abre a la relación: un don llega a ser plenamente don cuando es dado a otro o por otro y cuando es recibido; también cuando es pedido por el victimario a la víctima. Como vemos, dar, recibir, pedir son verbos que nos introducen en relaciones de donación. El proceso del perdón (los cinco dones anteriormente mencionados), desarrollado en su plenitud, se identifica con la reconciliación entre las dos partes en conflicto y los otros actores indirectamente afectados. No hay perdón pleno sin reconciliación porque el perdón es, por definición, donación relacional y mira a la restauración de las relaciones rotas

Estudios e informes

en las sociedades. Pero conviene aclarar que la restauración de las relaciones no significa una mera vuelta a las relaciones tal y como eran antes de la agresión; la reconciliación implica recrear las relaciones haciendo emerger una vida nueva.

El carácter relacional y reconciliador del perdón en el que se ven envueltos víctimas y victimarios – individuos o colectivos –, junto con terceras partes o mediadores sociales nos lleva últimamente al campo de las sociedades y naciones, a las instituciones públicas y privadas, a los sistemas judiciales y a los medios de comunicación de masas, a las condiciones materiales y a las estructuras económicas, a las medidas de seguridad militares y policiales, a los grupos armados, a las empresas nacionales y transnacionales. El modelo de *Arquitectura de la Paz*, elaborado por *Luc Reychler*,¹² nos ayuda a entender el perdón como una variable dependiente de otras múltiples variables y bloques en la construcción de la paz. Para clasificar estas variables distinguimos entre pilares, primero, y bloques, después. En este modelo, encontramos la

El carácter relacional y reconciliador del perdón (...) nos lleva últimamente al campo de las sociedades y naciones, a las instituciones públicas y privadas, a los sistemas judiciales y a los medios de comunicación de masas

distinción entre tres pilares que sostienen interdependientemente la paz. *Reychler* asume, en cierta medida, la ya clásica distinción establecida por Galtung¹³ entre tres pilares de la arquitectura de la paz: *hacer la paz* (mediación para llegar a acuerdos de alto el fuego y de paz, todo aquello relativo a comunicación, consultas, negociación, diplomacia); *conservar la paz* (con intervención militar y policial, cascos azules, todo lo relativo a la seguridad), y *construir la paz* (el trabajo de rehacer lo destruido). Dejamos ahora aparte un pilar previo, el de *prevención de la paz*, clave en el trabajo por la paz pues «más vale prevenir que curar», entre otras razones porque el costo económico de la prevención es

sustancialmente menor que el de reparación de daños – sin mencionar ahora el costo humano–. Al centrar nuestra atención en el pilar de *construcción de la paz*, los podemos organizar en dos sectores: *reconstrucción* y *reconciliación*. Las medidas de *reconstrucción* se orientan más hacia lo físico y material, lo estructural, hacia lo que en el lenguaje informático – si usamos la metáfora del ordenador – suele

referirse como «hardware», las medidas «duras»: se trata de elementos o bloques como la construcción del estado, de cooperación multilateral y relaciones internacionales, construcción del sistema judicial, de una sana economía que lleve asociada seguridad alimentaria, salud y vivienda, el cuidado medioambiental, etc. Las medidas de

reconciliación se refieren a las medidas culturales que son consideradas más «blandas», el «software» que hace que el «hardware» del ordenador funcione. Entre estas medidas reconciliadoras en este pilar de la construcción de la paz se encuentran los bloques de: la educación, los medios de comunicación e información, la historia y cómo se cuenta la verdad, los cuentos y las tradiciones culturales, las religiones, rituales y creencias, la literatura, las expresiones artísticas y festivas, desarrollo de liderazgo, ética y temas de género, las actitudes psicológicas de las gentes, los prejuicios mentales y sentimentales, los afectos y los hábitos de las gentes, sus sueños y miedos. En la tarea de reconciliación se busca tocar y, si es necesario, transformar los valores, deseos y miedos, odios y amores, esperanzas y frustraciones, conocimientos y narrativas, agresividad y capacidad de perdón de aquellos implicados en el conflicto

seos y miedos, odios y amores, esperanzas y frustraciones, conocimientos y narrativas, agresividad y capacidad de perdón de aquellos implicados en el conflicto.

En las políticas de paz, todos los elementos «blandos» son siempre portadores de algún problema; especialmente en las in-

tervenciones pragmáticas que buscan resultados cuantificables rápidos. Los elementos «blandos» no son fácilmente definibles operativamente, generalmente no se obtienen resultados a corto plazo pues son difíciles de cambiar, no son de fácil medición para presentar resultados claros a los donantes de las ayudas de estos programas de reconciliación. Pero, aunque difíciles, son esenciales para los cambios sociales, especialmente si quieren ser sostenibles. Debido a su dificultad, en la construcción de la paz encontramos una tendencia a dos errores. En primer lugar, con frecuencia se suele atribuir más recursos materiales y humanos a la reconstrucción que a la reconciliación; en segundo lugar, se pretende separar reconstrucción de reconciliación como si no fueran

Estudios e informes

dos elementos interdependientes en la construcción de una paz sostenible. Esta interdependencia queda clara en el modelo del ordenador aplicado a la construcción de la paz: del mismo modo que no funciona el *software* sin *hardware*, ni viceversa, tampoco la reconciliación integral sin reconstrucción ni reconstrucción sostenible sin reconciliación.

Hay casos en los que la reconstrucción empieza cuando se detiene la guerra, con un acuerdo de paz y un alto el fuego formal. Sin embargo, esto no garantiza que la guerra no continúe de forma subterránea. Por eso, hablamos también de «paz negativa». Podemos decir que en *Ruanda*, *Congo* y más claramente en *Iraq*, la guerra se ganó pero no se ganó la paz. Las violaciones serias de los derechos humanos continúan. La paz negativa se asemeja a un temible volcán nevado, la capa de hielo que lo cubre no impide la existencia de lava ardiente por debajo. Por este motivo, mano a mano con las políticas de reconstrucción también necesitamos aplicar políticas de reconciliación dirigidas a lo hondo del conflicto donde existe lava ardiendo bajo la fría apariencia de paz, con

el objetivo de dismantelar las paredes mentales y sentimentales que incomunican y violentan a aquellos que son inquilinos bajo el mismo techo del edificio de la paz.

Para que la paz sea sostenible debemos hacer un balance equitativo entre las labores de reconstrucción y de reconciliación; ambas se deben integrar en el proceso del perdón si aspiramos a algo más que un perdón barato y superficial que no haría otra cosa que ahondar en las heridas. El perdón puede actuar como elemento catalizador de interdependencias y conectar entre sí a los diferentes bloques que construyen la arquitectura de la paz. Tenemos un claro ejemplo de esta conexión de elementos *blandos* y *duros* en el modelo TARR de justicia transaccional, siglas del inglés: truth, accountability, reparation, reconciliation: verdad, responsabilidad, reparación y reconciliación. Los elementos de este modelo están presentes también en el sacramento católico del perdón que integra los elementos *blandos* (verdad sobre el daño cometido, sentir el dolor por el daño cometido, asumir responsabilidad, pedir perdón, etc.) con los ele-

Para que la paz sea sostenible debemos hacer un balance equitativo entre las labores de reconstrucción y de reconciliación

El perdón –que parece que es un elemento más *blando* del ámbito de la *reconciliación*– necesita de la justicia (TARR) que es un elemento más *duro*, más estructural, dado que es abordado por el bloque judicial de la *reconstrucción*

mentos *duros* como es la reparación del daño hecho con carácter material y económico en muchos casos. Es curioso notar la profunda similitud entre los elementos necesarios, como condición de posibilidad, para alcanzar la justicia en sociedades en transición de regímenes violentos a pacíficos (TARR) con los elementos y condiciones de posibilidad del perdón cristiano (sacramento del perdón). Este paralelismo entre las dos definiciones operacionales de *justicia transicional* y *perdón sacramental* confirma la profunda interdependencia entre el pilar de la reconstrucción y el de la reconciliación como condición de posibilidad de un perdón justo que sostenga la paz. El perdón que parece que es un elemento más *blando* del ámbito de la *reconciliación* necesita de la justicia (TARR) que es un elemento más *duro*, más estructural dado que es abordado por el bloque judicial de la *reconstrucción*. Y viceversa: no hay profunda justicia sin cierta articulación con el perdón; pues ¿cómo ser justo, equitativo, a la hora de reparar una vida que se ha quitado? ¿Cómo *perdonar lo imperdonable*?

Mistificar el perdón

La política del perdón necesita de la mística del perdón. Me refiero con el término *mística* a la experiencia de contacto con toda fuente de amor radical y vida plena que no necesariamente está unida a una tradición religiosa o filosófica específica de forma exclusiva. Todos los seres humanos tienen la capacidad de perdonar, pues todos tienen la capacidad de amar radicalmente. Como decíamos, el perdón es una forma de amor radical. Pero es cierto que, cuando tocamos los límites de nuestra capacidad de perdón debido a «traumas extremos» producidos por violencias humanas radicales, los seres humanos quebrados en nuestra capacidad de amar necesitamos ayuda para rehumanizarnos. ¿Dónde se encuentra el amor extremo que hace posible amar nuevamente y perdonar lo imperdonable, el mal extremo? Aquí, las experiencias religiosas o valores humanistas que las personas heridas y sus sociedades atesoran en sus tradiciones pasadas de generación en generación pueden ponerlas en contacto con las fuentes *místicas* del amor desmesurado,

Desde una perspectiva cristiana, la persona mística es aquella que experimenta el don del amor radical que *Dios* es y, por eso, es capaz de perdonar incluso lo imperdonable con el amor que ha recibido de *Dios* a través de y en *Jesús*

que es lo único que puede sanar y perdonar una herida desmesurada.

El perdón en los individuos creyentes

Para la perspectiva mística particular cristiana, *Dios* es quien perdona últimamente, radicalmente (Lc 5,21). Al mismo tiempo, para la mística cristiana es *Dios* quien toma la iniciativa de adentrarse en la humanidad que produce violencia y fractura el mundo. Como decíamos, *Dios* toma la iniciativa de tocar la herida del mundo y ofrecernos su perdón en su *Hijo Jesús*. *Dios* es el sujeto último del perdón y puede dotar de ese poder de perdón a sus mediadores (Lev 4,5 ó 2 Cor 5). *Jesús* reconoce a *Dios* como sujeto y fuente del perdón cuando, en la cruz, pide al *Padre* el perdón para quienes lo matan. Pero la novedad radical del *Nuevo Testamento* es el poder ejercido por el propio *Jesús* para perdonar el pe-

cado, un poder que es únicamente de *Dios*. Por asumir la capacidad divina de perdonar, *Jesús* es perseguido por su propia gente (Mt 9,1-8). Esta capacidad de perdonar que *Jesús* tiene la comparte con los hombres (Jn 20,23 y Lc 17,4, etc.). En este profundo encuentro con este *Jesús* perdonador experimentamos la mística del perdón cristiano. Se trata de un perdón que se nos da como un don regalado procedente sólo de *Dios*, como amor divino desmesurado que nos llega mediado por *Jesús* y que nos desborda; sin reservárnoslo, lo damos del mismo modo como lo hemos recibido, desmesuradamente. Nosotros perdonamos porque hemos sido perdonados (1 Jn 4,7-12). Nosotros amamos con desmesura porque hemos sido amados primero con desmesura por el propio *Dios* en *Jesús*. Tal es la desmesura de ese amor que nos pide amar a los enemigos y ser perfectos como el Padre *Dios* es perfecto (Mt 5, 43-48), perdonando setenta veces siete (en toda ocasión, Mt 18,22).

Desde una perspectiva cristiana, la persona mística es aquella que experimenta el don del amor radical que *Dios* es y, por eso, es capaz de perdonar incluso lo imperdonable con el amor que ha recibido de *Dios* a través de y en *Jesús*. El místico perdona no sólo con su perdón sino con el de *Dios*, pues se une a la corriente del amor infinito que *Dios* es.

En el sacramento católico del per-

dón observamos que, en contraste con el proceso de perdón en psicología, el acento está puesto no sólo en la situación de la víctima, sino también en los esfuerzos del victimario (pecador). En la perspectiva del sacramento cristiano del perdón el victimario causante del daño asume un papel muy activo en el perdón. Los seis pasos del sacramento del perdón implican al victimario como sujeto casi único de la acción que facilitará las condiciones de posibilidad del perdón¹⁴. El victimario asume el rol más activo; la víctima humana está casi ausente. El proceso tiende a espiritualizarse en una relación vertical del victimario con *Dios*, aunque no exclusiva. En la práctica sacramental del perdón observamos la tendencia a un tratamiento individualista y espiritualista del proceso. En ese sentido, apreciamos una notoria laguna en la estructura relacional del sacramento. Nosotros buscamos un encuentro más comunitario e interactivo entre la víctima, su victimario, la tercera parte o mediador (sacerdote que sana o «cura»), la que denominamos *Cuarta Parte* o *Dios*, y toda la comunidad. Una relación vertical con la *Cuarta Parte* sin relación horizontal con las partes humanas no es mística cristiana sino espiritualismo.

Perdón en comunidad

Si el proceso del perdón es relacional en su esencia y tiende a restaurar la

relación entre la víctima, victimario y las otras partes del conflicto, la dimensión comunitaria del proceso tiene que ser central en cualquier práctica del perdón, sea religiosa o no. El sacramento del perdón no únicamente restaura individuos, sino que restaura procesos comunitarios porque el pecado, el mal, la violencia y el dolor son necesariamente relacionales; afecta al mundo de relaciones de los sujetos; afecta a sus comunidades. Si el daño afecta a las comunidades y a las estructuras sociales (*estructuras de pecado*¹⁵) el perdón debe expresarse en una dimensión estructural y así sanar las relaciones comunitarias, organizacionales, institucionales, jurídicas, económicas, políticas, nacionales, internacionales, etc. (*estructuras de salvación*¹⁶). Juan Pablo II dice:

«El perdón ni elimina ni debilita la necesidad de reparación que la justicia requiere, sino que busca reintegrar a las personas y a los grupos en la sociedad, y a los Estados en la comunidad de las naciones»¹⁷.

Subraya la tensión entre las dimensiones individuales y comunitarias del perdón:

«El perdón está por encima de una elección personal, una decisión del corazón contra el instinto de pagar mal por mal. (...) El perdón, como un acto plenamente humano, está por encima de

toda iniciativa personal. Las personas son esencialmente seres sociales, situadas en medio de una trama de relaciones a través de las que se expresan tanto en un buen como en un mal camino. Consecuentemente, la sociedad está siempre necesitada de perdón. Las familias, los grupos, las sociedades, los Estados y la comunidad internacional misma necesita perdón¹⁸. «Solamente en el grado en que una ética y una cultura del perdón prevalecen podemos esperar confiados en las políticas del perdón, que se expresan en las actitudes sociales y en las leyes, para que a través de ellas la justicia tenga un rostro más humano»¹⁹.

La mística cristiana del perdón político articula igualmente el ámbito personal, íntimo y vertical de la relación con *Dios* con el ámbito más social, público y horizontal de la relación con los otros hombres, grupos sociales, instituciones y naciones, etc., donde *Dios* habita y su paz, justicia, perdón y amor quieren habitar más plenamente. Así, el perdón cristiano sana *reconciliando-reconstruyendo* las fracturas individuales-sociales y humanas-divinas.

Movimiento tercero: sanación mestiza

El tercer movimiento implica la transformación efectiva del conflicto gracias a los recursos adquiri-

dos por las partes anteriormente, en la capacitación del movimiento segundo. Las partes han politizado-mistificado el perdón dándole mayor capacidad de contribuir en el proceso de transformación del conflicto en el movimiento tercero. Es en este movimiento tercero donde se entregan los cinco dones extremos que, como decíamos, la antropología del perdón invita a todas las partes en el conflicto: 1) el «otro-enemigo» se deja de conceptuar cognitivamente como personificación del mal; 2) el dolor y la agresión se transforman en compasión afectiva y empática; 3) la voluntad apuesta por creer en el perdón y decide libremente perdonar; 4) la acción echa mano a la obra de satisfacer las necesarias e interdependientes condiciones de posibilidad del perdón en la arquitectura de la paz para facilitar el perdón en un determinado contexto; 5) «los pies dan pasos físicos» hacia el encuentro corporal o material entre las partes en conflicto (es fácil decir que se perdona a una persona que no se va a volver a ver jamás; éste sería un perdón barato). Estos cinco dones que son también dones espirituales o místicos se dirigen a la consumación del perdón que se identifica con la reconciliación. El movimiento del perdón consumado en la sanación de las relaciones implica una donación extrema expresada en el movimiento que lleva a las partes desde el *sobrevivir-sin* el enemigo al *vivir-con el vecino* llegando

incluso a crear lazos de familia.

En el contexto del post-genocidio en *Ruanda*, entre las muchas iniciativas de reconciliación, está precisamente el matrimonio mixto entre *hutus* y *tutsis*. *Josephine Uzayisengo*, superviviente del genocidio, lo propone como forma de prevención de nuevos conflictos étnicos. Según ella, hoy día, en *Ruanda* incrementa el número de parejas mixtas que tienen niños mestizos; ella los llama «niños sin tribu». ²⁰ En realidad, esto se ha dado siempre en algún grado en *Ruanda*, pero había siempre la tendencia a asignar al recién nacido a una de las tribus sin dejar de polarizar la sociedad en dos etnias «puras»: *hutus* y *tutsis*. Dejaban casi sin nombrar a los *twas* por su insignificancia en el estatus social y por ser el 1% de la población. La propuesta de los matrimonios mixtos intenta dar a luz una nueva conciencia y sociedad mestiza sin brecha divisoria, sino lazos de sangre en una nueva familia. Me interesa la nueva conciencia mestiza más que la base biológica de la metáfora.

Esta nueva conciencia mestiza es lo que sana, pues genera y regenera la comunidad. La sanación mestiza nace del cruce, mezcla e integración de lo que se considera «puro» y separado culturalmente. La sanación mestiza se expresa en la metáfora de los matrimonios mixtos como expresión, a su vez, de la construcción de una nueva familia, de una comuni-

África: perdón mestizo

dad nueva, de una nueva sociedad, de una nueva humanidad mestiza. La sanación se identifica con esta humanidad-familia nueva.

Desde la metáfora entendemos que el poder sanador del perdón mestizo que crea una sociedad nueva está en el mestizaje de política y mística: la política empodera a la mística y la mística empodera a la política en la «praxis-contemplación» del perdón. También el poder mestizo del perdón está en el cruce de los cinco elementos antropológicos del don del perdón. Debemos añadir, igualmente, que el poder sanador del perdón mestizo está en el cruce entre distintos conceptos, formas, métodos, visiones, y otros productos culturales que en distintos contextos son usados como modos propios de transformar y resolver los conflictos. Por estas diferencias culturales, la transformación de conflictos locales necesita una autoría local si quiere ser sostenible localmente y no quedar en un movimiento alienante sin más.

Cualquier proceso de perdón o transformación de un conflicto debe, por tanto, reconocer y ayudarse primero de las capacidades locales y el conocimiento de los actores directamente envueltos en el conflicto como son la víctima y el victimario, y de las contrapartes terceras cercanas al conflicto. Este es el caso en conflictos que no tengan especiales ramificaciones en sus causas y efectos más allá de un contexto local muy

determinado. Si estas ramificaciones desbordan el espacio físico-cultural de un conflicto local, como ocurre en la mayoría de los casos dada la globalización en la que nos encontramos inmersos, entonces se hace necesaria la buena mezcla de recursos locales con recursos externos para obtener un perdón efectivo. Si se han globalizado las religiones y también los conflictos, sus resoluciones deberán ser globalizadas igualmente y sin dejar al margen los recursos religiosos. Si las causas y efectos de los conflictos son mestizos en un mundo global, sus medios de transformación deberán ser también mestizos, e igualmente como resultado final tendremos una paz mestiza.

No hay un modo puro, universal, de abordar eficazmente el perdón independientemente de los intercambios y mestizajes particulares entre los modos endógenos de transformar un conflicto y los modos provenientes del exterior, de otros actores exógenos no envueltos directamente en el conflicto. Por tanto, el perdón, como cualquier otro elemento en la construcción de la paz, debe ser mestizo si los recursos «puramente» autóctonos no son suficientes para transformar un determinado conflicto.

La fuerza de la metáfora del mestizaje como modo de entender la transformación de conflictos, y concretamente el perdón, viene del hecho de

que todos y todas somos hijos de la mezcla. Todo ser humano es mestizo biológicamente. No hay nadie que sea parte de una raza «pura» (el concepto de raza ha sido *deconstruido* por las ciencias). Y si ya somos «impuros» y tenemos la diferencia incorporada dentro de uno mismo, ¿por qué nos cuesta abrirnos a la diferencia fuera? La persona mestiza biológica y culturalmente, encarnando dos o más identidades bajo su piel, proviniendo de dos realidades familiares e idiosincrasias distintas y que la han creado como identidad nueva, puede más fácilmente tomar contacto con la actitud reina de la resolución de conflictos: la empatía²¹. Como hemos dicho anteriormente, la empatía es la capacidad de entrar en la piel del otro distinto, incluso del enemigo, y de ser capaz de entender la diferencia del otro desde dentro, a fin de establecer puentes y espacios comunes de transición entre el mero sobre-vivir y el con-vivir.

Todo es fruto de la mezcla. No hay vida sin mezcla. No hay historia, presente y futuro si no se producen mezclas que permitan el nacimiento de lo nuevo. El pasado de la humanidad es mestizaje, el presente y el futuro cada día será más intensamente mestizo, si cabe, dada la globalización y los avances técnicos que mueven con velocidad información y masas humanas poniendo distintas gentes y culturas en contacto

directo. La interacción de lo distinto en el mestizaje no lleva a una homogeneización de todo, sino a una mayor creatividad y novedad en todo fruto de nuevas y nuevas mezclas. La apertura de las dos partes envueltas en un conflicto a la creación de una tercera realidad juntos (llámese alto el fuego, acuerdo de paz, perdón, reconciliación, vida, etc.) es parte del arte de la transformación de conflictos: recrear una nueva realidad entre las partes en el conflicto, salir de la confrontación del diálogo binario prisionero del pasado violento al diálogo ternario donde se da a luz un futuro mestizo, fruto tanto de la víctima como del victimario. Dificilmente habrá transformación del conflicto, llámese perdón o no, si no hay una apertura de las partes beligerantes a la novedad mestiza que transforma las fracturas comunitarias en nuevos lazos de familia.

Propuesta africana a modo de

Todo es fruto de la mezcla. No hay vida sin mezcla. No hay historia, presente y futuro si no se producen mezclas que permitan el nacimiento de lo nuevo

conclusión

Para los burundeses, a los que les encanta la cerveza local, «pombe», el signo sagrado de la unión entre dos personas es que beban juntos cerveza del mismo recipiente. En las bodas, hay un gran cubo de cerveza en el medio de los invitados y, en un momento dado, la familia del novio y la familia de la novia se acercan a beber juntas de la misma cerveza para expresar la nueva unión. Sin embargo, tienen un dicho que reza: «Por la mañana puedes estar tomando cerveza con tu amigo y, por la tarde, te puede pegar una puñalada por la espalda». El signo de unión sagrado de la cultura, el tomar cerveza juntos, queda pervertido por la realidad de guerra y desconfianza. Ya no te puedes fiar de nadie, ni de tu amigo con el que bebes cerveza del mismo cuenco, ni de tu mujer con quien has compartido cerveza el día de tu boda.

Marc, refugiado hutu burundés y casado con una tutzi, me dijo que se fiaba más de otro hutu que de su propia mujer. El proverbio burundés revela que la guerra deshumaniza, pervierte las relaciones, crea una desconfianza que se filtra por todos los rincones de la mente, por los espacios más sagrados. El «trauma extremo» creado por «el amigo-aliado que mata por la espalda» es tan incomprensible, tan devastador, tan «sacrílego» que resulta «imperdonable».

La tesis que he intentado defender

apoya la ecuación de *Juan Pablo II*: «no hay paz sin justicia, ni justicia sin perdón». Como decíamos más arriba, no es un perdón barato sino muy costoso pues se trata de «perdonar lo imperdonable». Tal es su dificultad que demanda una pedagogía dentro de la pedagogía de la paz. El perdón es el aporte que la tradición cristiana ofrece a la pedagogía de la paz. El perdón encarnado en *Jesús*, tal y como se realiza en su vida histórica, es la principal fuente de inspiración para este perdón mestizo: político-místico. Solo desde el cultivo de la paz interior podemos construir la paz exterior y viceversa. Precisamente, desde la paz material construimos la paz espiritual y viceversa. Desde la política accedemos a la verdadera mística y desde la mística ejercemos la política en su esencia: el amor «humano-divino» en la vida «público-privada» expresado en «espíritu-materia». Este perdón mestizo expresado con palabras compuestas por guiones es el proceso «activo-contemplativo» por el cual la fuerza sanadora del amor desmesurado de *Dios* se transforma en amor humano desmesurado (movimiento tercero). Se trata de la experiencia del perdón de *Jesús* encarnado en un contexto material, histórico, cultural determinado. El

individuo y grupo social que ha experimentado este amor encarnado pone connaturalmente a trabajar y producir este amor con las herramientas técnicas y los medios político-místicos que tiene a su alcance para satisfacer las condiciones de posibilidad del perdón (movimiento segundo). Esta motivación tiene su origen en el tocar y ser tocado por el sufrimiento extremo de las víctimas en concretos lugares de violencia (movimiento primero). Así el perdón cristiano, aunque regalo divino, es un perdón humanamente caro. Sí, es un perdón paradójico porque por un lado se nos da gratis el amor desmesurado de *Dios* pero al tiempo es costoso: implica los tres movimientos en los que la acción del hombre demanda ejercitar la libertad y correr el riesgo de unirse al movimiento de donación desmedida de *Dios*. Los tres movimientos, con sus cinco dones, normalmente no se dan linealmente en la realidad. Se suelen dar de algún modo y grado simultáneamente en los múltiples aspectos del proceso complejo del *perdón mestizo*. El intentar definir operacionalmente el perdón con tres movimientos y cinco dones para intentar facilitar su contribución en el trabajo por la paz no significa que últimamente el perdón deje de ser un

No es un perdón barato sino muy costoso pues se trata de «perdonar lo imperdonable»

misterio humano-divino.

Así, el perdón no se puede explicar «puramente» desde una definición que evite el misterio. No se trata de un perdón «puro», entendido desde una sola perspectiva tampoco, sino que es un perdón fruto de cruces de lo que se consigue formular y lo que no se consigue formular, fruto de mezclas, resultando en «impurezas», si se quiere. Es un perdón abierto a reconocer todas las perspectivas y a recrear el entendimiento y praxis del perdón en el necesario cruce y mezcla con otras formas de transformación de conflictos. Sin *perdón mestizo* la guerra puede cesar sin que la paz emerja firme desde lo hondo del conflicto. Ahora bien, hay que ser lúcidos, no toda mezcla en un *perdón mestizo* conduce necesariamente a la paz honda y sostenible. Por tanto, se hace muy necesario discernir la mezcla pues hay mezclas e impurezas tan letales como las purezas²². Tanto la pureza de la raza aria como la mezcla biológica en experimentos nazis que llevó a infectar con tifus y paludismo a humanos fueron letales.

No toda mezcla y la nueva realidad emergente de dicha mezcla conducen a la paz. Hay que discernir la mezcla y preguntarse constantemente: ¿Con qué nos mezclamos? ¿En qué grado y cantidad? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿De qué modo? Todas estas preguntas nadie las va a ahorrar en la transformación de cualquier

El perdón no se puede explicar puramente desde una definición que evite el misterio

conflicto, porque no podemos evitar la mezcla, también porque la novedad que surge de ella es lo que precisamente puede transformar el conflicto, pero es claro que al tiempo no toda mezcla engendra vida. El criterio que orienta el discernimiento de la mezcla es aquello que conduce a más calidad y cantidad de vida a todas las partes y personas – y no sólo a algunas – implicadas y afectadas en el conflicto: víctima y victimario, terceras partes, y Cuarta Parte. Nadie es marginado y todos son incluidos en la nueva vida creada por todos.

Como conclusión, propongo el concepto *ubuntu* como aporte africano a la pedagogía de la paz, pues se trata de un concepto fruto de una mezcla discernida. *Ubuntu*, concepto de raíz bantú, significa «humanidad». Es un concepto que, a la hora de definir lo que un ser humano es, mezcla lo mejor de las culturas europea y africana para producir una nueva realidad: la nueva *Sudáfrica* tras el Apartheid. El foco sobre el individuo de la cultura europea es recreado por los valores comunitarios africanos, y viceversa. La verdadera li-

«Ubuntu», como el perdón, es pasar de la competitividad a la cooperación entre partes beligerantes, pues saben que son interdependientes, para ser plenamente humanos

bertad que humaniza integra «individualidad-comunalidad» mestiza. Sin embargo, para el premio Nobel de la Paz *Desmond Tutu*, ambos elementos de la mezcla últimamente no logran trascender el materialismo y cientifismo. Para *Tutu*, hay que ahondar más en la mezcla del concepto. Etimológicamente, *ubuntu* entraña dos conceptos: *umuntu* que hace referencia a la fuerza intelectual y espiritual del ser humano, y *ntu* que hace referencia al ser divino trascendente aunque activo en la realidad. Para *Tutu* la mezcla de todos estos elementos presentes en el concepto mestizo *ubuntu* es lo que hizo posible la *Comisión de Verdad y Reconciliación* y el proceso de perdón individual y colectivo en la transición sudafricana. *Ubuntu* es la forma africana de entender la vida humana: un ser humano se convierte en ser humano gracias a las relaciones de interdependencia con otros seres humanos y con *Dios*, lo que hace el

perdón y la reconciliación posible. El ser humano que dice ser autosuficiente es de algún modo inhumano dado que estamos hechos por *Dios* para convivir en delicadas redes de interdependencias tanto a nivel de individuos como de naciones. *Ubuntu*, por tanto, es lo opuesto al *Apartheid* que es separación, división, fractura, herida, alienación. Es la experiencia radical de vulnerabilidad sentida en el ser no autosuficiente lo que hace posible el reconocer que la propia humanidad depende de la humanidad de otros. *Ubuntu*, como el perdón, es pasar de la competitividad a la cooperación entre partes beligerantes, pues saben que son interdependientes, para ser plenamente humanos²³.

Pregunté en una ocasión a una mujer palestina si es posible la reconciliación y el perdón entre su pueblo y los israelitas. Me contestó tajantemente: «No, no me pidas perdonar. No puedo». Y me contó que a un hermano suyo lo había matado el ejército israelí; que el resto de sus hermanos tenían señales de balas en las piernas; que su madre tenía un brazo paralizado de un golpe que un soldado israelí le había dado con el arma. Y tras contarme estas historias con más detalle, se quedó un rato en silencio y dijo: «Pero una cosa puedo hacer, no pasarle a mis hijos el odio que tengo a los israelíes para ver si un día mis hijos pueden hacer lo que yo hoy no puedo, perdonar.»

El perdón mestizo es un perdón «impuro», «imperfecto-perfecto», es un proceso que necesita tiempo y a veces generaciones para sanar las interdependencias, para discernir las diferencias a mezclar: «odio-perdón» (odia la mujer palestina hoy pero no se lo inocula a sus hijos para que ellos puedan perdonar mañana). Sin discernimiento de la mezcla del perdón no se puede alumbrar un futuro diferente, pacífico. *Dios* crea al relacionarse con la diferencia. El perdón mestizo es un proceso de creación de una relación y vida nueva, desconocida y diferente en relación con el otro conocido y diferente. No reduce lo diferente y heterogéneo a lo

homogéneo sino que discierne la continuidad y discontinuidad entre ambos polos en permanente movimiento del uno al otro, por ejemplo: de la mística a la política y de la política a la mística para dar mayor plausibilidad al perdón *vis a vis*, lo imperdonable.

El perdón «mestizo» creado por uno mismo y el otro diferente es «impuro», «doloroso-gozoso», como el dar a luz la vida de y para nuestros hijos, nuestra familia. El perdón como pedagogía de la paz es como el parir en la mujer.



Notas

¹ Elías López Pérez S.J. es director adjunto del Jesuit Refugee Service.

² Peter Berger es sociólogo de las religiones y profesor emérito en la Universidad de Boston: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/603ukfsh.asp?pg=2>

³ Los discursos del Papa en el primero de enero, día mundial de la paz, han insistido en esta ecuación.

⁴ CrisisWatch Report, agosto 2007. Ver: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5054>

⁵ Ver estadísticas de ACNUR a finales del 2006, <http://www.unhcr.org/statistics/STATISTICS/4676a71d4.pdf>

⁶ Mensaje de Juan Pablo II para la celebración del día mundial de la paz, el primero de enero de 2002. Lo podemos encontrar en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20011211_xxxv-world-day-for-peace_en.html

⁷ Como en el caso de los términos «perfecto» (totalmente hecho) o «perdurar» (durar eternamente).

⁸ Para ver la etimología del concepto, consultar: <http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20070821142456AAAbZixA>

⁹ López, Elías, *Incarnate Forgiveness, Gift and Task of Field Diplomats*, Leuven, 1999, pp. 204-207.

¹⁰ Ver relatos en «Proyecto Forgiveness»: <http://www.theforgivenessproject.com/supporters/>

¹¹ Arendt, J., *The Human condition*, Chicago, 1958, p. 242.

¹² Reychler, Luc, «Challenges of Peace Research,» in *International Journal of Peace Studies* 11(2006):1, pp. 1-16, pp. 5-6.

¹³ Johan Galtung es considerado el padre de la investigación para la paz y acuñó el término de periodismo de paz («peace journalism»).

¹⁴ Los seis pasos son: examen de conciencia, arrepentimiento, confesión, reparación, compromiso para evitar la repetición del mal, absolución por Dios a través de la tercera parte en el conflicto (el sacerdote mediador).

¹⁵ Ver la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 36; y también el Catecismo de la Iglesia católica, n. 1869.

¹⁶ No sólo existen estructuras creadas por los hombres que ejercen violencia permanentemente sobre individuos y sociedades sino que existen igualmente estructuras humanas que hacen lo contrario: sanan, hacen justicia, reconcilian, pacifican. Para el concepto teológico de estructuras de salvación ver José María Rodríguez Olaizola, *Structures of Salvation*, Berkeley, 2002.

¹⁷ Ofrecer el perdón y recibir la paz, Juan Pablo II, Mensaje para el día mundial de la paz, 1 de Enero de 1997.

¹⁸ Ofrecer el perdón y recibir la paz, Juan Pablo II, Mensaje para el día mundial de la paz, 1 de Enero de 1997.

¹⁹ Mensaje de Juan Pablo II en la celebración del día de la paz el 1 de Enero del 2002, n° 8.

²⁰ Ver en IRIN, Rwanda: *Genocida Survivors Ready to Forgive but not to Forget* : <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=74394>

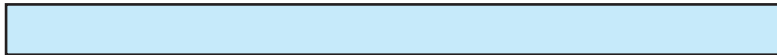
²¹ La persona mestiza, con su capacidad para empatizar, incorpora dos naturalezas a la manera en que Dios lo hace en la encarnación: la divina y la humana.

²² Eduardo González, *Mestizaje e Intellectus Fidei, Acercamiento Teológico Fundamental*, Roma, 2006.

²³ Michael Battle, *Reconciliation, the Ubuntu Theology of Desmond Tutu*, Cleveland, Ohio, pp. 1-53.

The peace programme acts in a very especial context: the violence the Colombian society lives through attending to several political factors (guerrillas, paramilitaries, army) or related to drugs traffic. The recent history of Colombia shows us a panorama in which the number of dead or displaced people due to political violence reflects the contradictions of this country. After so many years the value of life is deeply questioned. The peace programme intends to act today to generate possibilities of life.

COLOMBIA: TO EDUCATE TO KEEP PEOPLE ALIVE



Le programme pour la Paix se déroule dans un contexte spécial: la violence vécue par la société colombienne, accompagnée d'acteurs politiques divers («guerrillas», paramilitaires, armée) et liés au trafic de drogues. L'histoire récente de Colombie nous révèle un panorama dans lequel le nombre de morts et de déplacés à cause de la violence politique montre un pays soumis à ses propres contradictions. Après tant d'années, la valeur de la vie est profondément remise en question. Le Programme de Paix vise à agir aujourd'hui pour créer des possibilités de vie.

COLOMBIE: EDUQUER POUR QUE LA VIE SOIT POSSIBLE

Palabras clave: conflicto, educación para la paz, guerra, medios de comunicación, narcotráfico, paz, pedagogía, programa, vida.

EDUCAR PARA QUE LA VIDA SEA POSIBLE

Jorge Julio Mejía y Carolina Tejeda'

El Programa para la Paz actúa en un contexto especial: la violencia que vive la sociedad colombiana, con actores políticos diversos (guerrillas, paramilitares, ejército) y vinculados al narcotráfico. La reciente historia de Colombia nos planta ante un panorama en el que los números de muertos y desplazados por la violencia política reflejan a un país enredado en sus propias contradicciones. Después de tantos años, el valor de la vida está profundamente cuestionado. El Programa de Paz pretende actuar en el hoy para generar posibilidades de vida.

En la *Plaza de Bolívar (Bogotá)*, lugar donde permanecen como testigos ciegos los edificios de las principales instituciones del país, cerca del *Palacio de Nariño* lugar de residencia de los presidentes de la *República de Colombia*, se da un encuentro especial entre el padre de un soldado secuestrado por la guerrilla y el presidente de la República, *Álvaro Uribe Vélez*. La imagen que aparece ante los medios de

comunicación muestra la tensión y la compleja situación que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra.

La imagen que aparece en los medios de comunicación muestra la tensión que se ha ido entretejiendo en un país que ha aceptado como parte de su cotidianidad la guerra

Gustavo Moncayo es un maestro de 53 años que vive en una población al sur del país, *Sandoná (departamento de Nariño)*. Hace cerca de 10 años (en diciembre de 1997), su hijo, un soldado del ejército, fue secuestrado por la guerrilla de las *FARC (Fuer-*

Estudios e informes

zas *Armadas Revolucionarias de Colombia*). Buscando la manera de ser escuchado decide emprender una marcha desde su hogar hasta la capital del país, camina más de mil kilómetros durante 46 días. Con el tiempo, las personas y los medios de comunicación se van dando cuenta del paso de este hombre, se le van uniendo otros familiares de personas secuestradas hasta que es finalmente recibido en *Bogotá* en medio de una gran multitud que sale a saludarlo.

Con este acto él quiere hablar con el presidente de la *República* y pedirle que acceda al canje de secuestrados por guerrilleros presos, dentro de un acuerdo humanitario. Es así cómo un día después de su llegada a *Bogotá*, el 2 de agosto del presente año, se produce el encuentro en una improvisada carpa donde duerme el profesor *Moncayo*. Pasadas dos horas de charla salen a la *Plaza de Bolívar* a dar las declaraciones.

A medida que cada uno va hablando, las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño *collage* en donde es posible reconocer a un país roto, atravesado por la guerra.

Las personas que están en la plaza se gritan entre sí, algunos animando al Presidente y otros abucheándolo, se escuchan frases: «firme, Presidente» entre otras que le gritan «asesino». La tarima se encuentra dividida

en dos, de un lado la imagen del Presidente, apoyado en un atril con el escudo del país, detrás de él los ministros y el *Comisionado para la Paz*. Del otro lado y un poco más abajo, el profesor *Moncayo*, solamente con un micrófono, detrás se observa la fila de seguridad de la policía y a su lado algunos de los familiares que lo han acompañado en la caminata.

Para empezar a hablar es necesario que intervenga el profesor solicitando a los grupos calmarse, y aunque las personas callan nadie quiere realmente escuchar. En su discurso, el Presidente reafirma su posición: no hay posibilidad para el despeje de una región del país, tal como lo ha solicitado la guerrilla de las *FARC*, para la realización del intercambio. A su vez, el profesor *Moncayo* en nombre de los familiares de los secuestrados solicita a las dos partes algo más de flexibilidad para poder tener a sus seres queridos en casa.

A medida que cada uno va hablando (Presidente y Moncayo) las imágenes se van entretrejiendo y se va creando un pequeño collage en donde es posible reconocer un país roto, atravesado por la guerra

Se cruzan las frases del Presidente con las del profesor sin tocarse, en este país se ha perdido la posibilidad de dialogar, de mirarse a los ojos sin enfrentarse, olvidando así la humanidad de cada quien. Medios de comunicación masivos como el periódico El Tiempo registran algunas de estas frases:

- «...Este Gobierno tiene tanta firmeza para enfrentar a quienes persisten en el terrorismo, como apertura para buscar la paz». (Presidente Uribe)

- «tristemente los rehenes siguen en la selva en medio del juego politiquero del gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)». (Moncayo)

- «para obligar al Presidente a hacer lo que los terroristas quieren». (Moncayo)

Después de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando

Colombia: la vida posible

- «Somos la pelota del juego de donde ambos sacan provecho». (Moncayo)

- «Que los que le entregaron el país al terrorismo por lo menos no se atraviesen ahora en el proceso de recuperar al país para la democracia». (Presidente Uribe)

- «Usted no es el dueño de la vida». (Moncayo)

- «Bien pueda el que me dice paramilitar, venga dígame aquí, dígame por qué, por qué» (presidente Uribe).

Después de cerca de dos horas de discursos, el Presidente inicia una acalorada discusión con varias personas en la Plaza de Bolívar, mientras el profesor Moncayo abraza a su esposa y se baja de la tarima llorando.

¿Qué ha ocurrido en Colombia?

Tratar de explicar en pocas palabras el conflicto armado existente en Colombia, sus razones y la manera como intervienen allí cada uno de sus actores es difícil. Sobre todo cuando se es conciente de que las soluciones militares a los problemas del país no han hecho otra cosa que acrecentar la crisis y llevar el dolor a niveles insoportables con un derramamiento de sangre injustificado en una lucha fratricida. Sin embargo, a

Estudios e informes

continuación se establecerá un marco general que permita identificar algunos de los principales elementos que allí entran en juego.

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar un punto inicial; para poder hacer un breve recuento se empezará con el surgimiento de las *FARC*, grupo guerrillero de izquierda, teniendo en cuenta su antigüedad e importancia en lo acontecido en los últimos años.

Después de una ola de violencia entre 1945 y 1953 donde fueron asesinadas cerca de ciento cincuenta y nueve mil (159.000) personas, de acuerdo con datos del investigador *Marco Palacios* en su libro «*Entre la legitimidad y la violencia*» (2003), por la confrontación entre dos partidos políticos (liberal y conservador), se realiza una alianza que se llamó *Frente Nacional*. De acuerdo con ésta se repartió y alternó el poder por doce años, cerrando el espacio político a cualquier otro movimiento y dejando en el país las mar-

cas de la división. A esto se une la existencia de una gran inequidad social y económica.

Desaparecen los grupos armados liberales y conservadores, pero poco a poco aparecen grupos campesinos, inspirados por la lucha revolucionaria de carácter marxista, inicio de los grupos de guerrilla. Así, en 1964 surgen las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC)*, y al poco tiempo aparecen otras guerrillas como el *Ejército de Liberación Nacional (ELN)*, el *Ejército Popular de Liberación (EPL)* y el *Movimiento 19 de Abril (M19)*.

En los primeros años sus acciones se limitaban a zonas rurales, por lo que no lograban un gran impacto en las élites políticas del país; lentamente su acción militar va cambiando, llegando a las ciudades y desarrollando diferentes estrategias para vulnerar al *Estado* (por lo menos en su infraestructura), así como encontrar nuevas fuentes de financiación. Se inicia el robo de dineros de lo que en ese entonces era la *Caja Agraria* (entidad bancaria del Estado), del cobro de «vacunas»² a diferentes entidades y de manera especial a petroleras, y el secuestro. En los últimos años algunos de esos grupos recurren al control de economías ilegales como el narcotráfico para asegurar su financiación.

Estos movimientos guerrilleros pretenden abrir las puertas a otras al-

La historia colombiana ha estado marcada por múltiples guerras y episodios violentos, por lo que es difícil encontrar el punto inicial

ternativas políticas para construir un proyecto de sociedad más incluyente, aunque su accionar siempre ha estado marcado por la fuerza. Dentro de las acciones militares más conocidas internacionalmente está la toma del Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá, realizada por el M19, en donde murió un gran número de personas, entre ellas varios magistrados (altos jueces), cuando el ejército y la policía deciden hacer un rescate a sangre y fuego que termina con el incendio del edificio. En este momento y después de 20 años, se está dando un proceso de reconstrucción de la verdad, descubriendo que así como muchas de las muertes se dieron por parte del grupo guerrillero y algunas otras se dieron en el fuego cruzado, existieron ejecuciones por parte del ejército al asumir como cómplices de la toma del palacio a quienes habían logrado salir con vida en medio del incendio. En 1990 se produce la desmovilización del M19, y aunque su comandante (Carlos Pizarro) fue asesinado al mes de haberse dado dicho proceso, sus principales líderes pasan al escenario político donde se mantienen hasta el día de hoy.

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado de garantizar su seguridad, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa,

En los años ochenta, en reacción a la progresiva presión que las guerrillas realizan sobre ganaderos y grandes empresarios y ante la incapacidad del Estado, se empiezan a conformar ejércitos privados de autodefensa

con una clara orientación de derecha. Uno de los primeros es el MAS (*Muerte a Secuestradores*), iniciado por las mafias del narcotráfico que también habían sido extorsionadas por la guerrilla y que después dio origen a las *Autodefensas del Magdalena Medio*. Una de las misiones de éstas es acabar con la base social de la guerrilla por lo que sus acciones militares se extienden a la población civil, iniciándose un sinnúmero de masacres por todo el país. Al poco tiempo surgen las *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)* apoyadas por grandes terratenientes e inclusive por el narcotráfico. El accionar de estos grupos va encontrando el apoyo (directo o indirecto) de miembros de las fuerzas armadas por lo que van tomando el nombre de «paramilitares». Posteriormente hay un intento de unión de estos grupos y nacen las *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*.

Estudios e informes

Fue el inicio de un período de terror y horror que aún no termina, aunque ha disminuido su intensidad, en donde la población civil se constituye en objetivo militar por el sólo hecho de ser sospechosa de haber dado algún tipo de apoyo a la guerrilla, por haber convivido con ella sin denunciarla, y donde la lucha está marcada por la toma de territorios y el control de corredores estratégicos para los intereses de todos estos «ejércitos» que se disputan el control de bastas zonas del país. Centenares de miles de familias campesinas no tienen otra alternativa para sobrevivir que abandonar sus tierras y salir en busca de los centros urbanos.

Es difícil calcular el número de personas que ha muerto en medio de un conflicto tan prolongado; algunos consideran que pueden ser cerca de quinientas treinta y cuatro mil (534.000) las muertes violentas de los últimos 40 años. Un ejemplo de lo que pudo suceder sólo en un año se puede observar en el estudio hecho por la *Comisión Colombiana de Juristas*; entre abril de 2000 a marzo de 2001 se dieron seis mil ochocientos nueve (6.809) homicidios vinculados al conflicto armado, siendo uno de los momentos más intensos ya que diferentes grupos paramilitares estaban entrando en territorios antes dominados por alguno de los grupos de guerrilla.

Otra de las situaciones que van mar-

En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento al día

cando la guerra es el desplazamiento. Miles de personas se ven obligadas a salir de sus fincas, de sus casas, dejando todo, rompiendo con sus raíces y la mayoría de las veces llegando a las zonas marginales de las ciudades para proteger sus vidas. En los momentos más intensos del conflicto armado se habla de un promedio de mil personas en situación de desplazamiento cada día, y se calcula que desde 1985 hasta el año 2000 alrededor de dos millones cuatrocientas mil (2.400.000) personas tuvieron que huir de sus territorios de origen; y entre el año 2001 y 2005 se ha dado otro millón de desplazamientos. Estos datos han sido recogidos por *CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*.

En el año 2003, primer mandato del actual presidente *Álvaro Uribe Vélez*, se inicia un proceso de negociación con las Autodefensas Unidas de *Colombia* para su desmovilización que es regulado por la «*Ley de Justicia y Paz*» (sancionada en junio de 2005). Se dice oficialmente

que treinta mil ciento cincuenta y un (30.151) combatientes se acogieron a la ley y que se dio la entrega de dieciséis mil novecientos ochenta y cuatro (16.984) armas. Sin embargo, existen preguntas frente al desmonte de la estructura política, económica y militar de estos grupos. Es bastante diciente la entrega de un número mucho menor de armas respecto al número de personas desmovilizadas.

Dentro de este proceso se ha dado la entrega de los principales jefes paramilitares, quienes deben afrontar el proceso jurídico señalado por dicha ley; sin embargo, existen serias dudas respecto a las posibilidades que establece para la verdad (solamente se parte de las declaraciones voluntarias y de las pocas investigaciones que logra hacer la *Fiscalía*), la justicia (la pena máxima es de 8 años de cárcel y actualmente el Gobierno está solicitando que se considere sus crímenes como sedición) y la reparación (no es clara la participación de las víctimas dentro del proceso, la recuperación de tierras y las posibilidades para el restablecimiento de alternativas económicas para quienes lo han perdido todo en medio de la guerra).

En el último informe de la *OEA* (18 de julio de 2007), organismo internacional encargado del acompañamiento y seguimiento del proceso, se habla de la conformación de nuevos grupos – llamados en algunas regiones «*Águilas Negras*» - en diferentes

departamentos, demostrando así que el fenómeno paramilitar cambió de nombre y de líderes pero sigue actuando y atemorizando al país. Situación explicable si se considera que la desmovilización del paramilitarismo se da sin que la causa que lo creó, que es la presencia y acción de las guerrilla desapareciera, puesto que sigue presente en casi todo el territorio nacional y donde el Estado no logra ofrecer la seguridad que el paramilitarismo ha pretendido brindar. El Presidente responde a este informe diciendo que éstos solamente son ejércitos privados vinculados a la delincuencia común y al narcotráfico, y que el paramilitarismo terminó en el país.

El hecho es que nacional e internacionalmente se percibe un alto nivel de impunidad frente a crímenes muy graves. La sociedad colombiana se encuentra atrapada en un proyecto político paramilitar que de alguna manera propició durante varios años, considerando que éste era preferible a la amenaza de una guerrilla comunista. Hoy encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la

Hoy se encuentra que ese paramilitarismo que surgió bajo la promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones

Pareciera que en Colombia se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad

promesa de seguridad ha penetrado y descompuesto sus instituciones. Poco a poco ha comenzado a aparecer su infiltración en el *Congreso de la República*, hecho calificado como «Parapolítica». Estos datos dan una idea de la grave realidad vivida: nueve congresistas de la república, cinco alcaldes y dos gobernadores detenidos, junto al director del *Departamento de Seguridad del Estado (DAS)*, a lo cual hay que añadir un gran número de personas vinculadas al mundo político y empresarial del país.

Por otra parte, este gobierno desde su primer mandato abrió un proceso de diálogo con la guerrilla del *ELN*, sin encontrar aún salidas o alternativas de negociación; mientras que con la guerrilla de las *FARC* no se han encontrado caminos para el diálogo en pro de un acuerdo humanitario que facilite la liberación de las personas secuestradas. Es más, en los últimos meses fueron asesinados once diputados del *Valle del Cauca* (uno de los departamentos del país), secuestrados hace cinco años, que estaban dentro de la lista de perso-

nas canjeables, aumentando así el ambiente de incertidumbre y de desesperanza, especialmente para todos los familiares de personas secuestradas por este grupo guerrillero.

El rostro de las víctimas

La cifras son solamente un referente de la ruptura que se ha dado en lo más profundo del ser humano, tal como se expresa al inicio de este texto, pareciera que en *Colombia* se está perdiendo la posibilidad de ver el rostro del otro para reconocer su humanidad.

Por esto consideramos importante dar espacio a los rostros, historias y relatos que marcan la vida de quienes han sido testigos directos del horror. Para ello nos apoyaremos en testimonios publicados en el libro «*Nombrar lo Innombrable*», donde se recoge una investigación hecha por el *Programa por la Paz* en el año 2006:

«Sería incómodo decir de donde se siente más tristeza o más dolor o más ira; que la lógica es que toda persona expresa sus sentimientos de una forma diferente, pero si un ser querido se lo mató un paraco³, se lo mató un guerrillero o se lo mató un soldado la vida humana no tiene precio y la pérdida es total y definitiva»

Y así como el dolor no entiende de diferencias políticas, el miedo se en-

La población civil colombiana ha quedado dividida: quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos

treteje con la cotidianidad y el sentimiento de vulnerabilidad:

«El miedo... hay un dicho muy popular, que ¡El miedo no tiene calzones!; cierto, entonces el miedo es para todos, tanto para hombres como para mujeres, y ... ya ¿por qué razones?, porque mataron a mucha gente en los campos, entonces dijimos, ya la gente ¿qué pensó? Ya me van a matar a mí también, entonces me voy y eso sucedió y eso estamos viviendo aquí...»

La población civil colombiana ha quedado dividida; quienes han tenido que mirar de frente a la guerra y quienes solamente saben de ésta a través de los medios masivos de comunicación, en donde la mayoría de las veces se da simplemente el listado de hechos afianzando la lógica de un enemigo al que es necesario exterminar justificando así la acción violenta.

Por esto algunas de las mujeres que han sido víctimas, consideran que

Colombia: la vida posible

un elemento fundamental de la reparación es que sea reconocido su dolor: *«O sea, primero que todo para mí, como un reconocimiento pues, por uno soportar todo esto. Que me dieran un diploma súper grande, con unas letras pues, mejor dicho (risas).»* Otra lo expresa de la siguiente manera: *«Cada uno sentimos el dolor, y pues, de pronto son pocas las personas que saben que le sucedió a uno.»*

Finalmente es importante señalar la situación de desprotección de las víctimas, después del hecho violento deben afrontar difíciles condiciones económicas, muchas de ellas son estigmatizadas por la misma población y no encuentran alternativas para una vida digna, al dolor se une la pobreza.

«Salen los hijitos al colegio y a desayunar, no tiene uno...¿qué se pone uno a hacer? Con razón llora uno... es que uno acordarse de que en la finca tenía... no tenía que venir a pedirle a nadie porque allá uno tenía de qué... tenía café, molíamos, panela, comíamos muy bien, pero ya con esta violencia ... tenemos que venir, dejar la casita (...) (sollozos)»

Ser colombiano o colombiana entre sentidos y contra-sentidos

En Colombia la vida se entreteje

Estudios e informes

entre la música y el dolor, entre la fiesta, el sabor de las frutas, la fertilidad de la tierra y la pobreza; país de contradicciones y de permanentes tensiones entre las posibilidades de ser y de generar sentido para la vida, y las diferentes violencias⁴ que la atraviesan desde hace muchos años.

País que toma un color, un acento, de acuerdo a las diferentes regiones y a las etnias existentes ya sea indígena, negra o esta mezcla universal producto de una historia marcada por el encuentro interracial. Desde la diversidad las colombianas y colombianos se encuentran en un referente común, el de nación, lugar al que aún es necesario seguir dando sentido para hacer que la vida tome su lugar, siendo posible su plena realización para todos y todas, dejando de ser un azar.

En un documento del *Programa por la Paz*, «Caminos: aprendizajes de la acción del *Programa por la Paz*» (2007) se plantea la existencia de una serie de tensiones (contra-sentidos) que crean una brecha en las posibilidades de acción colectiva; una de estas es la diferencia existente entre una gran normatividad y la creación

de leyes exhaustivas frente a una acción cotidiana que está marcada por la trampa, el engaño y lo que algunas personas llaman el «camino rápido». Así, podemos decir que en *Colombia* se convierte en legítimo lo ilegal, haciendo que los acuerdos colectivos queden en un vacío que se enuncia pero no se cumple.

Otro de los contrasentidos se da en el campo de la cultura política. Aunque *Colombia* es considerada como uno de los países latinoamericanos con una fuerte democracia por mantener su sistema electoral, estudios como el realizado por el *Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)* en el 2004 muestran que este es a la vez uno de los países con más baja tolerancia política, bajas votaciones – sobre todo para la elección presidencial – y poca participación en espacios de decisión pública. De esta manera parece que existe una «forma» que no es acompañada suficientemente por prácticas democráticas en la cotidianidad.

Siguiendo los contra-sentidos encontramos que en la vida económica se ha trastocado el camino a la modernización y al desarrollo sostenible con la industrialización/acumu-

Se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que al de la construcción de lo público

lación; se confunde el crecimiento del país con el enriquecimiento de un pequeño círculo de personas, dando más importancia al espacio de lo privado que

al de construcción de lo público. A esto se une la imagen de enriquecimiento = dignificación, es decir, que para ser reconocido socialmente hay que poseer dinero. Trastrocamiento del valor de lo humano que ha alimentado de una u otra manera el acceso a economías ilegales como es el narcotráfico.

Y frente al valor de la vida encontramos uno de los contra-sentidos que más dolor ha generado al país. Los ordenadores culturales del «no matarás» y «no robarás», propuestos por *Janine Puget*, psicoanalista argentina, no sólo han sido rotos sino que se han mezclado de una manera perversa llegando a «robarse la vida» a través del secuestro y de la desaparición forzada. A esta situación se une la pérdida de credibilidad en el Estado y en sus instituciones, llegando a entenderse que la justicia debe asumirse como una acción propia, fortaleciendo los lugares de sometimiento, fuerza y eliminación del otro, de la otra.

Aunque la historia colombiana está marcada por la guerra, no se está condenado a ella

Educación para que la vida sea posible

En este contexto la acción educativa se hace urgente y por lo tanto hay que desarrollarla

desde la situación presente; es decir, el ***Programa por la Paz*** busca generar acciones que transformen el ahora, que permitan reconocer profundamente el valor de la vida y la necesidad de su expresión plena.

Así, la educación debe empezar por ayudar a ser concientes a las personas de que las situaciones de violencia vividas hasta ahora no pueden ser y abrir las puertas a nuevas formas de asumir la vida; aunque la historia colombiana esté marcada por la guerra, no se está condenado a ella y es posible, así como urgente, encontrar otras maneras de convivir para construir el país.

Por esto, un primer paso de nuestra acción educativa está marcado por la posibilidad de mirarse a sí mismo para reconocer la bondad aun en la historia más dolorosa; la vida no es posible si no existe por parte de otra persona un mínimo acto de cuidado y desde allí cada quien debe reconocer la posibilidad de proyectarse a los demás. Se habla de una subjetividad centrada en el cuidado-del otro, tal como lo explica *J-C Melich*, donde se une la exterioridad a la tras-

cendencia. Se trata de una nueva dimensión ética que se abre paso desde las prácticas cotidianas, ya que en *Colombia* estamos saturados de discursos para la paz que no son coincidentes con lo que ocurre en el día a día.

Releer la historia personal permite encontrar nuevos sentidos a la vida misma, constatar la manera como cada quien se hace único y como se crean lazos profundos de relación con todo lo que le rodea. Cada acto se convierte en posibilidad de cuidado, en oportunidad para descubrir que es viable la vida en *Colombia* y que cada una de las actuaciones propias está unida a una infinita cadena desde donde se hace posible su expresión plena.

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar⁵, la acción educativa se especializa en integrar, en unir y en despertar una mirada holística de la vida donde es posible tejer entre el ayer, el hoy y el mañana; entre el cuerpo, el espíritu y la mente.

Para ello el *Programa por la Paz* ha recurrido a la unión de tres elementos que han mostrado hacer un interesante interjuego, facilitando que la acción educativa trascienda a lo más cotidiano de cada quien.

Hacer + Saber + Ser se constituyen

Así como la guerra se dedica a romper y fragmentar, la acción educativa se especializa en integrar, en unir

en una triada que debe abordarse desde cada una de las intervenciones que buscan generar transformaciones en la dimensión personal y en las posibilidades de encuentro con otros/as; para ello se ha recurrido al concepto de habilidad psicosocial, entendida como la capacidad que tienen las personas de responder constructivamente a los retos de la

vida diaria.

Hacer, saber y ser

Tal como se ha mencionado, la situación de *Colombia* hace necesaria una educación que toque y transforme las actuaciones de las personas desde la cotidianidad, por esta razón se empieza desde el «hacer». Se generan dispositivos pedagógicos – muchas veces lúdicos – que permiten hablar sobre las maneras comunes para responder a la cotidianidad, a los conflictos, al encuentro con otras personas, a las situaciones de competencia, etc.

A partir de esta mirada se inicia un proceso de reflexión que permite ir construyendo un «saber» que no viene de afuera sino que nace de las personas y de las percepciones que tienen en su cotidianidad; desde éste se introducen otras reflexiones un poco más teóricas que brindan

herramientas concretas para transformar las maneras que tenemos de «hacer» en el día a día.

Desde esta dinámica llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidando así una ética en la acción que se centra en las posibilidades de cuidado; configurándose de esta manera un camino pedagógico integral, que une la acción a la construcción de conocimiento y a las posibilidades de sentido que determinan el ser. Aquí el cuerpo cobra tanta importancia como la palabra y la acción; las personas se reconocen como uno que se proyecta y se encuentra con otro diferente, y al que es necesario reconocer en su totalidad. Pero al mismo tiempo supone el desarrollo en cada sujeto de la capacidad de contacto con su interior más profundo, contacto con esa «emoción básica que nos constituye humanos que es el Amor» como lo expresa *Humberto Maturana*. Esto en la tradición espiritual cristiana es la presencia íntima de la Trascendencia, que según San

Ignacio de Loyola: «habita en las criaturas... dando ser... en los hombres dando entender, animando, sensibilizando haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, siendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad» (EE. 235).

Esta dinámica se conjuga de diferentes maneras en cada una de las propuestas pedagógicas que el *Programa por la Paz* ha ido desarrollando, pero siempre bajo una serie de presupuestos comunes:

1. Primero las personas, supuesto que se traduce en elementos concretos de la metodología desarrollándose así diferentes caminos que permiten hacer explícita la expresión de la singularidad, la concepción del ser humano de manera integral, el reconocimiento del sujeto como primer universo de cambio y la necesidad de revisar o resignificar los lugares desde donde se ha construido la identidad. Persona con apertura a experimentar la trascendencia, presencia y fuerza que transforma desde adentro y que es esa «emoción básica amorosa» que relaciona e induce a hacer parte de todo: sociedad y universo.

Llegamos al «ser», al reconocimiento de potencialidades que generan nuevas actitudes, haciendo posible estar desde lugares diferentes a los de las violencias, consolidándose así una ética en la acción que se centra en las posibilidades

2. Junto a las personas se da el encuentro. Unido a la posibilidad de releer la dimensión personal debe estar el reconocimiento de las otras y otros. Se trata de afirmar la importancia del sentido de lo colectivo, asumir acciones concretas para el cuidado del «nosotros/as» desde los contextos cercanos, identificando caminos para la acción colectiva desde el sentido de la responsabilidad y corresponsabilidad. Finalmente se trata de celebrar y de alguna manera ritualizar la presencia del otro/a, ubicando la vida en el lugar de lo sagrado.

3. La risa como un camino para aprender. Se rescata lo lúdico y la fiesta como posibilidades de encuentro desde donde es posible construir redes, relaciones y sentidos para la acción. Dinámica activa que vincula el cuerpo al aprendizaje en la interacción alegre.

La acción educativa del Programa por la Paz

Desde el **Programa por la Paz** se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la educativa. Esta acción se explicita a través de seis procesos que han sido claves en la construcción de esta propuesta:

Desde el Programa por la Paz se concibe que la acción fundamental a favor de la convivencia en Colombia es la acción educativa

1. Diplomado «Cultura de Paz y Convivencia»: proceso educativo realizado en alianza con el Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Iglesia Católica y el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. A través de éste se pretende colaborar en la formación de agentes pastorales (sacerdotes y laicos: mujeres y hombres) de diferentes regiones del país para la construcción de una comunidad cristiana responsable, abierta a la realidad del país, participativa y que establece interlocución con las diferentes organizaciones, comunidades y grupos que hacen parte de su contexto local.

Durante un año se recorre una ruta pedagógica que parte de la experiencia, de la vivencia desde lo subjetivo y que a la vez se construye con otros/as, para llegar a elaborar una reflexión que se integra en una lectura de la realidad social y política conflictiva iluminada por el Evangelio, y la tradición de la Iglesia para posteriormente plantearse maneras

de actuar y de generar organización que le sean coherentes y aporten a la convivencia en paz.

En esta experiencia se abordan tres grandes módulos: la identidad, habilidades para la construcción de la paz y la transforma-

ción no violenta de conflictos, y la cultura política.

2. Desarrollo de Habilidades para Construir la Paz: proceso formativo construido por el equipo del *Programa por la Paz* ante la necesidad de encontrar una herramienta pedagógica que de manera muy explícita

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz

diera cuenta de la articulación en la consolidación de nuevas maneras de «hacer» en la cotidianidad, la construcción de «saberes» y la consolidación de una forma de «ser». La propuesta se basa en el desarrollo de habilidades psicosociales desde tres espacios de relación: en la relación consigo mismo/a se aborda el autoconocimiento, manejo de emociones y sentimientos, buscando dar una nueva lectura a la historia personal para proyectarse al futuro. En la relación con las personas cercanas se aborda la empatía, la comunicación y la transformación no violenta de conflictos estableciendo herramientas muy concretas que puedan ponerse en acción dentro de

las situaciones que las personas viven, para finalmente abordar el espacio de relación con lo colectivo en donde se analizan las maneras que se tienen para construir pertenencia e identidad, de acuerdo a ellas se aborda lo que es la participación y concertación en espacios comunitarios y procesos más amplios del país.

El proceso formativo se inició en el año 2000, hasta el momento se han formado más de doscientas personas, quienes están conformando en este momento una Red de Constructores de Paz, medio para llevar y multiplicar en sus espacios comunitarios los aprendizajes obtenidos.

3. Hacia una pedagogía de la no violencia. En el encuentro con otras organizaciones y personas interesadas en el desarrollo de un movimiento sustentado en la no violencia se realiza una experiencia pedagógica que ha permitido vincular a diferentes grupos y organizaciones, en diferentes regiones del país.

Esta se constituyó en una experiencia soportada en un sentido de trascendencia abierto a diferentes expresiones religiosas, incluyendo las de varias comunidades indígenas, pero donde el reconocimiento de lo humano y de las implicaciones de la acción propia frente a las otras personas fue central.

Estudios e informes

Esta experiencia ha dado paso a un proceso continuo de reflexión, formación y acción no violenta.

4. Proceso de sensibilización sobre **«Reconciliación desde la perspectiva de la no violencia»**, realizado a través del acompañamiento a las víctimas de una región del país – oriente del departamento de Antioquia – desde un horizonte de reconciliación sustentado en la verdad, la recuperación de la memoria, la construcción de alternativas para la justicia y la reparación integral.

Desde el reconocimiento de la situación de cada una de las víctimas y de las poblaciones que vivieron de manera directa la realidad de la guerra, se establecieron alternativas para la reconstrucción del tejido social y para la superación de la situación de victimización hacia una dimensión más amplia de ciudadanía, cuyo lema es «para que el dolor se convierta en propuesta».

Desde esta experiencia se abrieron las puertas a un proceso más amplio de formación a víctimas de la guerra para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización de manera activa, facilitando la generación de alternativas para el acceso a la reconstrucción de la memoria, la justicia y la reparación.

5. **Diplomado «Periodismo responsable en el conflicto armado»**, reali-

zado en articulación con la *Pontificia Universidad Javeriana* y con la *Corporación Medios para la Paz*. Brinda una serie de herramientas a periodistas que desde los medios masivos de comunicación, y algunos medios comunitarios, son los encargados/as del cubrimiento de las noticias que tienen que ver con el conflicto armado en *Colombia*.

En el proceso formativo se combina el desarrollo de estrategias para el reconocimiento de la dimensión personal del periodista, junto a la presentación de herramientas periodís-

Un proceso más amplio de formación para víctimas de la guerra, para el acompañamiento psicosocial de otras víctimas y su organización

ticas y la lectura analítica de su ejercicio profesional a través de un observatorio. De esta manera se habla de la responsabilidad de ofrecer a los lectores otras miradas diferentes al uso de la información como arma de guerra, brindando a la gente, especialmente en las zonas de guerra, espacio para dar sus propias versiones diferentes a las dadas por la información oficial.

Hasta el momento el diplomado ha estado en cuatro ciudades del país:

Medellín, Cali, Barrancabermeja y Bogotá D.C. y ha generado una red de periodistas que ha inaugurado la oficina de prensa *Reporteros de Colombia* desde donde se producen artículos de análisis y reflexión para ofrecer a la opinión pública lecturas más completas y críticas de lo que ocurre en el país.

6. Diseño de juegos en el marco de la semana por la paz. Teniendo en cuenta la necesidad de herramientas de amplia difusión pero que a la vez mantengan los presupuestos centrales de la acción pedagógica (hacer + saber + ser), se ha asumido el diseño de algunos juegos que buscan alimentar la reflexión de la *Semana por la Paz* que es convocada cada año en el mes de septiembre por diferentes organizaciones del país.

En el año 2001 se elaboró «*Juguémosla por Colombia*», cuya dinámica se centra en el reconocimiento de las identidades regionales y la manera cómo son abordados los conflictos desde diferentes actitudes; en el año 2002 «Chachafruto, batalla o trueque», inspirada en la reflexión en torno a los costos invisibles de la guerra y que parten de las opciones que desde la cotidianidad se hacen para contrarrestar la lógica de las violencias o que por el contrario les abren las puertas; en el año 2003 se elabora «La leyenda del pantano», en don-

de los valores de la no violencia se convierten en herramientas concretas que nos pueden ayudar a salir del pantano de la violencia; en 2005 se lanza «Songo sorongo y nos vamos encontrando», que invita a reflexionar sobre las actitudes y acciones que desde la cotidianidad facilitan o dificultan procesos de reconciliación. Finalmente, en el año 2007, se diseñó «¿A qué le apostamos?», donde se habla de la participación y de las maneras como actuamos colectivamente para habitar el país.

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet.

El reto

Al reconocer que la primera tarea que se tiene en un país como *Colombia* es la restitución del valor de la vida y de la dignidad, la acción pedagógica se constituye en un ejercicio

Soñamos en un futuro cercano producir juegos digitales que puedan colocarse en Internet

permanente que debe llegar a la cotidianidad de las personas fundando una nueva ética. En donde la paz se constituye en componente fundamental de la cultura, los conflictos se transforman gracias a la capacidad para dialogar, escuchar y

Estudios e informes

respetar las diferencias.

Aunque la guerra aún no termina y a pesar de otras dificultades, el **Programa por la Paz** se empeña en una acción que permita reconocer el rostro del otro/a, que lleve a encontrar la mirada propia con la del otro/a sin entenderlo como un enfrentamiento y donde la presencia del que es diferente no sólo sea reconocida sino que se acepte como indispensable para la propia vida.

En Colombia hay miles de personas que quieren hacer posible una vida digna, que trabajan por crear el clima para que la paz pueda brotar, crecer y dar sus frutos. Y tenemos esperanza de que ningún esfuerzo será perdido a pesar de la magnitud del conflicto y de las dificultades para que los ejércitos enfrentados se sienten a negociar por el bien de toda la sociedad.



Notas

¹ Carolina Tejada es miembro del equipo del Programa por la Paz vinculada a los proyectos de educación para la paz, y Jorge Julio Mejía S.J. es el director del Programa por la Paz.

² Exigencia de pagos sea en dinero o en artículos como botas, comida, medicinas, etc.; impuestos a compañías, comerciantes, hacendados y al parecer incluso a narcotraficantes.

³ «Paraco»: término con el que generalmente la gente se refiere a los paramilitares.

⁴ Se hace referencia a la violencia directa pero también a la simbólica, como aquellos elementos de la cultura que justifican y perpetúan la violencia, y a la violencia estructural determinada por la injusticia social y la amplia brecha existente entre ricos y pobres.

⁵ Esto lo podemos apreciar claramente en el desarrollo de armamentos cuyo objetivo es la misma fragmentación del cuerpo – bombas de fragmentación.

BIBLIOGRAFÍA

CODHES, (2005) Cifras 1985-2005. Recuperado en Abril 10 de 2006. Disponible en <http://www.codhes.cifra/GraficoTendencias1985-2005.jpg>.

Comisión Colombiana de Juristas, (2005) *Comentarios al decreto 4760 de 2005. Reglamentando la impunidad a dos manos*. Recuperado en febrero de 2006. Disponible en www.coljuristas.org/justicia.htm

Desmovilizaciones masivas, (2006) Informe Alto Comisionado para la paz. Fecha de corte abril 11 de 2006. Recuperado en abril 16 de 2006. Disponible en www.altocomisionadoparalapaz.gov.co

El Tiempo (2007) «El presidente Álvaro Uribe debatió por dos horas con la gente de la Plaza de Bolívar» Agosto 2

Fernández, C, García-Durán, M. y Sarmiento, F (2004). Movilización por la paz en Colombia. *Controversia. Accord. 14*. 18-28.

Fisas, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria antrazyt. Unesco. Primera edición.

Fundación Ideas para la Paz [FIP], (2003). *Sistematización de la información sobre el proceso de paz en Colombia*. Boletín No. 2. Recuperado en mayo 10 de 2006. Disponible en www.ideaspaz.org/proyecto03/boletines/boletin02.htm

Gonzalez, F. (2004) Conflicto violento en Colombia: una perspectiva de largo plazo. *Controversia, Accord.14*, 10-18.

Maturana, H. (1998) *El sentido de lo humano. Colombia*: Dolmen TM editores

Melich J-C (2001) *La Ausencia del Testimonio*. Barcelona: Anthropos editorial.

Navarro Wolf (2006) La desmovilización del M19 diez años después. Antonio Navarro Wolf. Enero 30 de 2006. Recuperado en mayo 10 de 2006. Disponible en www.polodemocratico.net/article

OEA – Organización de Estados Americanos (2007) Noveno informe MAPP/OEA Disponible en www.indepaz.org.co

OPAL – Proyecto de opinión pública en América Latina. (2004) «*La cultura política de la democracia en Colombia*» Disponible en www.buengobierno.com

Palacios, M (2003). *Entre la legitimidad y la violencia*. Bogotá: Editorial norma.

Puget J. y Kaës R. (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Biblioteca Universitarias. Centro Editor de América Latina. Asamblea Permanente por los derechos Humanos.

Puget J. (1990) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Ed. De América Latina.

Programa por la Paz Compañía de Jesús. (2003) *La viga en el ojo. Los costos de la guerra*. Bogotá.

Estudios e informes

Programa por la Paz Compañía de Jesús. (2007) *Caminos: Aprendizajes de la acción del Programa por la Paz*. Bogotá.

Villa J.D. y otros (2006) *Construcción de significados sobre reconciliación en mujeres víctimas de la violencia socio – política pertenecientes a la asociación de mujeres del oriente antioqueño A.M.O.R.*

Villa J.D. y otros (2007) *Nombrar lo innombrable*. Bogotá: **Programa por la Paz**.

